



# **UNIVERSIDAD DE CUENCA**

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Maestría en Antropología de lo Contemporáneo

Interculturalidad, del discurso a la práctica. Estudio de caso sobre las relaciones interétnicas en el mercado El Arenal, en la ciudad de Cuenca.

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Magíster en Antropología

Autora:

María Gabriela Auquilla Peralta

CI: 0105252902

Directora:

Phd. Érika Natalia Bedón Cruz

CI: 1713022281

**Cuenca, Ecuador**

11 de junio de 2019



**Resumen:**

En las últimas décadas se ha reconocido que el Ecuador no es un país homogéneo, así lo contempla la Constitución de 1998, que reconoce al país como multiétnico y pluricultural, y la Constitución de 2008, que lo define como un país intercultural y plurinacional.

Sin embargo, esta evidencia no ha conseguido que se ponga en práctica la igualdad y el respeto a la diferencia que debería prevalecer en los diversos tipos de relaciones sociales, puesto que todavía existen ciertos condicionantes que permiten que el poder esté presente en las relaciones, favoreciendo a quien lo posea.

En este contexto, se busca entender cómo los parámetros de migración, etnicidad y clase permiten analizar las relaciones asimétricas entre distintos grupos sociales. Para esto se ha trabajado con tres grupos de vendedoras del mercado “El Arenal” de la ciudad de Cuenca.

De este modo, se intenta reconocer las especificidades migratorias, étnicas y de clase de cada grupo seleccionado, así como la manera en que habitan ese espacio, con el propósito de visibilizar cómo estas especificidades son pieza clave al momento de entablar las diferentes disputas y negociaciones, entre ellas mismas o con actores externos al mercado.

Al reconocer que el poder en las relaciones cotidianas está demarcado por la condición migratoria, étnica y de clase de cada grupo o individuo, se evidencia que todavía queda mucho camino por recorrer para consolidar al Ecuador como intercultural. No basta únicamente con reconocer la heterogeneidad del país, sino propiciar cambios que permitan relaciones de equidad.

**Palabras claves: Poder. Migración. Etnicidad. Clase. Interculturalidad.**



**Abstract:**

In prior decades, Ecuador has been recognized as a country that is not solely homogeneous. The 1998 and 2008 Ecuadorian Constitutions recognized and defined the country as a multiethnic, multicultural and intercultural Republic.

However, multiculturalism in Ecuador has hardly been put into practice as evident by a lack of respect and equality between different individuals and social groups. There still exists certain societal conditioning factors that allow power differentials to prevail in relationships between the different ethnicities.

It is within this context that this master's thesis project looks at ways to better understand how the aspects of migration, ethnicity and social class determine why some social groups have more power than others. This research project worked with three different groups of women vendors in the market "El Arenal" in the City of Cuenca.

In this way, I recognized the migratory, ethnic and social class specificities of each group. In understanding how each group inhabited different spaces within the context of the market, I then discerned how these specific differences became very important when the vendors engaged in negotiations and disputes between themselves or with other groups.

By recognizing that power in daily relationships is based on migratory, ethnic and social class of each group or individual, it is evident that there is still much work to be done to construct Ecuador as an intercultural country. It is not enough to only recognize the heterogeneity of this country; it is necessary to promote actual changes that allow relationships of equality.

**Keywords:** Power. Migration. Ethnicity. Social class. Interculturality



## Índice del Trabajo

<b>DEDICATORIA</b> .....	7
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	8
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>CAPÍTULO I</b> .....	18
<b>METODOLOGÍA</b> .....	18
<b>1.1. Ubicación de las vendedoras en el mercado</b> .....	20
<b>1.2. Ingreso al campo</b> .....	21
<b>1.3. Técnicas de investigación aplicadas</b> .....	25
<b>1.4. Ética de la investigación</b> .....	28
<b>CAPÍTULO II</b> .....	29
<b>TENSIONES DE LA MEMORIA</b> .....	29
<b>2.1. Mercado El Arenal en la historia</b> .....	29
<b>2.1.1. Justificación para la creación del mercado</b> .....	31
<b>2.1.2. Inicio de funcionamiento</b> .....	38
<b>2.2. ¿Cómo está organizado el mercado en la actualidad?</b> .....	40
<b>2.2.1. Organización general</b> .....	42
<b>2.2.2. Problemática actual</b> .....	46
<b>2.2.3. ¿Cómo interviene la municipalidad en estos problemas?</b> .....	52
<b>2.3. Conclusiones del capítulo</b> .....	55
<b>CAPÍTULO III</b> .....	56
<b>VENDEDORAS DE LA FERIA LIBRE: CON PUESTO FIJO, EVENTUAL E INFORMAL</b> .....	56
<b>3.1. Migración. En busca de una vida mejor</b> .....	57
<b>3.2. Memoria. La llegada a la Feria Libre</b> .....	60
<b>3.3. ¿Qué significa el mercado para estas mujeres?</b> .....	63
<b>3.4. Actuar como hombre. La lucha de las mujeres del mercado por ser escuchadas</b> 66	
<b>3.5. Similitudes, diferencias y sororidad entre las vendedoras de la Feria Libre</b> .....	69
<b>3.6. Conclusiones del capítulo</b> .....	71
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	74
<b>FERIA LIBRE, TIERRA DE NADIE: LA DISPUTA POR LOS ESPACIOS</b> .....	74
<b>4.1. Políticas del uso del espacio</b> .....	75
<b>Ordenanza general de administración y funcionamiento de los mercados de Cuenca</b> .....	75
<b>4.2. Conflictos y relaciones de poder en la Feria Libre</b> .....	79



4.2.1. Conflictos entre las vendedoras informales con otras vendedoras y la Guardia Ciudadana .....	80
4.2.2. Disputa entre vendedores mayoristas y minoristas de aguacates de la Feria Libre .....	83
4.3. Conclusiones del capítulo .....	89
<b>CONCLUSIONES FINALES</b> .....	92
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	97

## IMÁGENES Y TABLAS

Imagen 1 .....	31
Imagen 2 .....	33
Imagen 3 .....	35
Imagen 4 .....	39
Imagen 5 .....	41
Imagen 6 .....	43
Imagen 7 .....	50
Tabla 1 .....	42
Tabla 2 .....	44
Tabla 3 .....	45
Tabla 4 .....	46



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio  
Institucional

---

María Gabriela Auquilla Peralta, en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Interculturalidad, del discurso a la práctica. Estudio de caso sobre las relaciones interétnicas en el mercado El Arenal, en la ciudad de Cuenca", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 01 de julio de 2019

---

María Gabriela Auquilla Peralta

C.I: 0105252902



Cláusula de Propiedad Intelectual

---

María Gabriela Auquilla Peralta, autor/a del trabajo de titulación "Interculturalidad, del discurso a la práctica. Estudio de caso sobre las relaciones interétnicas en el mercado El Arenal, en la ciudad de Cuenca", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 01 de julio de 2019

---

María Gabriela Auquilla Peralta

C.I: 0105252902



## DEDICATORIA

*A Tamia*

*Mi compañera en el camino de la vida*

*A Rosa, Nancy, Blanca y Delfina*

*Mujeres fuertes y trabajadoras*





## **AGRADECIMIENTOS**

A todas las personas que me apoyaron a cumplir este sueño, de manera especial a mis padres Jorge y Bertha, a mi hermana Lorena por su apoyo incondicional, a Pablo por su motivación, a mis compañeros y profesores de la maestría por sus enseñanzas y retroalimentación, a mi familia y amigos, quienes me han acompañado a lo largo de este proceso. De manera especial a Erika, por su paciencia y guía para realizar este trabajo de investigación.

## INTRODUCCIÓN

En la nueva Constitución de la República del Ecuador, que se encuentra vigente desde el año 2008, se propone construir una nueva forma de convivencia ciudadana que sea diversa y armónica con la naturaleza, para que se pueda conseguir el buen vivir o el *sumak kawsay*. Además, siguiendo una misma línea de la Constitución del 98, se reconoce al Ecuador como un Estado pluricultural y multiétnico (Constitución Política del Ecuador, 2008).

Por su parte, el “Plan Nacional del Buen Vivir” (2013-2017) plantea doce objetivos que sustentan la planificación nacional, de los cuales el número dos y el cinco aluden a la promoción de la igualdad en la diversidad y del fortalecimiento de la identidad nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad. El objetivo dos hace referencia directa a avanzar hacia la igualdad en la diversidad y ratifica el reconocimiento igualitario de los derechos:

Auspiciar la igualdad, la cohesión, la inclusión y la equidad social y territorial en la diversidad. El reconocimiento igualitario de los derechos de todos los individuos implica la consolidación de políticas de igualdad que eviten la exclusión y fomenten la convivencia social y política. El desafío es avanzar hacia la igualdad plena en la diversidad, sin exclusión, para lograr una vida digna, con acceso a salud, educación, protección social, atención especializada y protección especial (Plan Nacional para el Buen Vivir, 2013).

Mientras que el objetivo cinco ratifica que:

Construir espacios de encuentro común y fortalecer la identidad nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad. El compromiso del Estado es promover políticas que aseguren las condiciones para la expresión igualitaria de la diversidad. La construcción de una identidad nacional en la diversidad requiere la constante circulación de los elementos simbólicos que nos representan: las memorias colectivas e individuales y el patrimonio cultural tangible e intangible (Plan Nacional para el Buen Vivir, 2013).

Luis Macas (2010), ex presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), afirma que el *Sumak Kawsay* o “Buen Vivir”, ha sido incorporado a la Constitución del 2008 sin ningún tipo de reflexión que permita ponerlo en praxis. Para Macas, *Sumak Kawsay* significa “la vida en plenitud. La vida en excelencia material y espiritual” (2010, p.14), y para que se convierta en un modo de vida, se necesita romper con



el “pensamiento único, universal y homogéneo” (p.15) que permita deshacer el colonialismo presente en nuestra sociedad.

En concordancia con Walsh (2007), la incorporación de vocablos como interculturalidad o buen vivir en la Constitución estatal, responde a estrategias que emplea el Estado para enganchar a los diferentes grupos sociales con su política de inclusión. Por lo tanto, al “naturalizar” a la interculturalidad como un proyecto político fomentado por el Gobierno, se pierde el verdadero significado transformativo propuesto por los movimientos indígenas. Cuando el Estado promueve la *inclusión* en sus políticas, la transformación no va más allá de un discurso, pues en la práctica aún se puede percibir la exclusión y discriminación hacia indígenas, afroecuatorianos, mujeres campesinas y otros grupos sociales que históricamente han sido subalternos. Walsh afirma que:

El reconocimiento de la ya tolerancia hacia los otros que el paradigma multicultural promete, no sólo mantiene la permanencia de la inequidad social, sino que deja intacta la estructura social e institucional que construye, reproduce y mantiene estas inequidades (p.55).

La interculturalidad es concebida por Patricio Guerrero (1999) como las relaciones, diálogos y aprendizajes entre diferentes grupos humanos con distintas costumbres, tradiciones, idiomas, etc., su principal característica es la igualdad, es decir, que ningún grupo esté por encima de otro, que se respete la diferencia y especificidades, y que las relaciones sean simétricas. Para Walsh (2007) la interculturalidad va más allá que la igualdad en las interrelaciones, son procesos de construcción de conocimiento, política, poder social relacionados con la modernidad y la colonialidad; la autora explica que:

El concepto de *Interculturalidad* tiene significación en América Latina, y particularmente en Ecuador, ligada a geopolíticas de lugar y espacio, desde la histórica y actual resistencia de los indígenas y de los negros, hasta sus construcciones de un proyecto social, cultural, político, ético y epistémico orientado a la descolonización y a la transformación (p.47).

Al expresar que la igualdad es la principal característica de la interculturalidad, por medio de las relaciones simétricas, se hace referencia a que el poder sea compartido dentro de una nueva construcción social, tal como lo expone Luis Herrera (2015b) al referirse que:

Es necesario considerar las diferencias interactuando en un nuevo pacto civilizatorio, determinado por una ética, donde el acuerdo de acción social se potencia con la necesidad de abordar el poder desde la imperiosa necesidad de compartirlo, nada más conflictivo en términos de praxis (p.210).



La razón por la que resulta complejo poner en práctica el principio de la interculturalidad, se debe a que históricamente en el Ecuador, las relaciones interpersonales no se han dado en marco de igualdad y son varios los factores que determinan la asimetría, tales como la condición migratoria, étnica, de clase social y género del grupo o individuo, expresiones que son puestas de manifiesto sobre todo desde el racismo como un *habitus* común ciudadano (Guerrero, 1999).

Para los medios de comunicación y sociedad en general, la interculturalidad está relacionada con lo indígena, lo ancestral, dejando de lado la gran variedad de diversidad que existe en nuestro país, y además, reproduciendo el estereotipo que se ha tenido con el indígena, considerado como “[...] gente *de allí*, gente *de otro lugar* y *otra época*” (Del Campo, 2016, p.6), que no pertenece a la ciudad sino al campo o a las zonas rurales.

Aunque sea habitual relacionar a la población indígena con la ruralidad, en la actualidad su presencia es cada vez más importante en contextos urbanos, debido a procesos migratorios de diferente índole, y también debido a la expansión de la ciudad hacia zonas rurales, haciendo cada vez más indivisibles las fronteras, tanto simbólicas como físicas. Las cifras del Censo de Población y Vivienda (2010) muestran que, aunque la presencia de población indígena es más alta en las zonas rurales del cantón Cuenca, en los últimos años el ritmo de crecimiento ha sido negativo (-3.81%), mientras que en la zona urbana se ha producido un leve crecimiento (0.49%) de población indígena.

El debate sobre la interculturalidad surgió en los años setenta, como consecuencia de discusiones acerca de los programas de educación bilingüe (kichwa y español) en Perú, Ecuador y Bolivia, que intentaban priorizar las técnicas de alfabetización occidental en los indígenas. A pesar de que Bolivia utilizó el término en contextos de educación bilingüe, en el Ecuador la interculturalidad se convirtió en un proyecto político e ideológico impulsado por el movimiento indígena en los años noventa, quienes lucharon por la transformación de un Estado homogeneizante a un Estado pluri-nacional que reconozca la diversidad de sus pueblos (De la Cadena, 2004).

De acuerdo con Alba Moya y Ruth Moya, citados en Herrera (2015b), la interculturalidad nació con el movimiento indígena maya en los años ochenta en Guatemala, y en los noventa surgió en Ecuador. Por lo tanto, acorde con Herrera, la interculturalidad no puede interpretarse únicamente por las ciencias sociales, debido a que su auge se debe a las luchas políticas emprendidas por los movimientos indígenas, tal como lo expone el autor:

[...] surgió de la lucha política de los pueblos indígenas, sin negar la influencia de corrientes como la teología de la liberación, la educación popular, y el marxismo sindical, pero con directriz de otra propuesta cultural, basada en la sabiduría de pueblos doblemente negados por la historia moderna y capitalista; es



decir, pueblos cuya diferencia y singularidad fue desconocida y concebida como negación, como negación inferior, para guardar mayor rigurosidad (p.210).

Para la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador) la interculturalidad es un principio ideológico, “clave en la construcción de una nueva democracia anticolonialista, anticapitalista, antiimperialista y antisegregacionista”, con el objetivo de garantizar “la máxima y permanente participación de los pueblos y nacionalidades (indígenas) en las tomas de decisión” (CONAIE, 1997, p.12).

Si bien la interculturalidad forma parte de las políticas nacionales amparadas en la Constitución, en el Ecuador las relaciones entre los diferentes grupos étnicos, indígenas, negros, mestizos y blancos, han sido históricamente asimétricas, tal como lo presenta Andrés Guerrero (2000), quien advierte que la concepción de ciudadano ha estado contextualizada históricamente bajo diversos significados de dominación, especialmente en países postcoloniales como Ecuador; pues en la época de la conformación de la República del Ecuador (1830), se consideraba ciudadano al hombre que reunía tres características principales: ser hombre adulto, blanco-mestizo e hispano hablante, por lo tanto los indígenas (hombres y mujeres) y las mujeres, blancas o mestizas, eran excluidos de los derechos otorgados por las leyes.

A pesar de que el imaginario de ciudadano ha cambiado durante los últimos años, la figura del hombre adulto blanco-mestizo continúa siendo dominante, mientras que la de los indígenas permanece en la discriminación. Son varias las razones que anteceden esta realidad, por ejemplo la construcción social de que el indígena o el campesino es “el otro” por el hecho de que no han sido sometidos a las convenciones de la “normalidad” presentes en la ciudad (Foucault, 2007b), o porque al estar dentro de la categoría de “no ciudadanos”, se teme que puedan desestabilizar el orden nacional (Sayad, 2008).

Está claro que, pese a las declaraciones estatales de construir relaciones interculturales, en la vida diaria se mantiene relaciones asimétricas entre varios grupos étnicos. Esto se debe a que históricamente en el Ecuador y otros países colonizados, el mestizo ha sido privilegiado sobre el indígena, puesto que las relaciones han estado basadas en el color de piel o raza (Guerrero, 2000).

Además del color de la piel, existen otras características que permiten que unos grupos sociales tengan más poder que otros; por esta razón, el presente trabajo de investigación, propone analizar ¿cómo influyen los factores de migración, etnicidad y clase, en la construcción de relaciones socio-laborales asimétricas entre distintos grupos sociales? Se ha tomado como estudio de caso, a tres grupos de vendedoras de la Feria Libre de la ciudad de Cuenca (con puesto fijo, eventual e informal) para determinar las especificidades migratorias, étnicas y de clase



de cada grupo, y cómo éstas influyen al momento de establecer relaciones socio-laborales entre ellas o con actores externos al mercado.

Con el propósito de responder la pregunta de investigación, he visto necesario dividir al presente trabajo de tesis en cuatro partes.

En la primera, se narrará la metodología aplicada para la recopilación de datos que permitirá el desarrollo del presente trabajo de tesis. Se describirá la ubicación de las vendedoras en el mercado, cómo fue el ingreso al campo, las técnicas de investigación empleadas como la observación de campo, entrevistas e indagación de archivo y finalmente la ética de la investigación.

En la segunda parte, se identificará la situación actual de la Feria Libre desde una mirada al pasado, para reconocer las dinámicas presentes. Para esto, se realizará una contextualización histórica de la constitución del mercado en los años ochenta, para entender que las dinámicas de gentrificación y regeneración urbanística, en ese tiempo, operan de la misma manera en la actualidad; dichas dinámicas se han reconfigurado y se mantienen a través de los tiempos. Asimismo se realizará un análisis de la situación actual del mercado, se identificará los principales problemas por los que atraviesa la Feria Libre y la intervención municipal que se ha ejercido en el espacio. En este trabajo de memoria, se ha incluido las voces de las vendedoras, para evidenciar cómo repercute en ellas las distintas intervenciones que el Municipio ha realizado bajo parámetros de seguridad, los cuales han constituido las “sociedades de control” (Deleuze, 1999) por las que atravesamos en la actualidad.

En la tercera parte se reconocerá las especificidades migratorias, étnicas y de clase de tres grupos de vendedoras de la Feria Libre: con puesto fijo, eventual e informal; así mismo, resulta importante conocer los distintos relatos, desde la memoria de las vendedoras, sobre su llegada a la Feria Libre, para comprender el significado que estas mujeres le atribuyen a sus espacios de trabajo y vida cotidiana. A pesar de que existen diferencias migratorias, étnicas y de clase entre estos grupos de vendedoras, comparten un mismo propósito al ser el sustento económico para su hogar, además de resistir una lucha diaria en un ambiente de alta competitividad, donde las injusticias, sobre todo las que se dan por uso del espacio, son perceptibles a diario.

Finalmente, se identificará las diferentes disputas y negociaciones en las formas de ocupación del espacio, con el propósito de visibilizar las relaciones asimétricas e identificar los grupos sociales que ejercen el poder sobre las vendedoras de la Feria Libre. Los enfrentamientos que se viven en el mercado, difieren dependiendo el factor migratorio, étnico, de clase y género de las vendedoras, por esta razón se describirá dos tipos de disputa: las



vendedoras indígenas informales con la municipalidad, y las vendedoras con puesto fijo minoristas con los comerciantes mayoristas.

Existe un gran legado de trabajos académicos relacionados a investigaciones en los mercados e indígenas en la ciudad, como los estudios de Víctor Delgadillo “La disputa por los mercados de la Merced” (2016), Mónica Mancero “Nobles y cholos: la disputa sobre un proyecto hegemónico regional. Cuenca 1995-2005” (2011), Eduardo Kingman “San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio” (2012), Clorinda Cuminao “Memoria e identidad de las vendedoras kichwa y mestizas del mercado San Roque en la ciudad de Quito” (2006), Gonzalo Vergelin “El comercio informal del centro histórico de Cuenca: conflictos y alternativas de solución” (2006), María Augusta Espín “La presencia indígena en la ciudad: la construcción del indígena urbano en el barrio de San Roque” (2009), José María Valcuende, Piedad Vasquez y Fredy Hurtado “Indígenas en contextos urbanos” (2016), Jorge Villavicencio “Masculinidades indígenas en el contexto urbano, los cargadores de San Roque” (2014), Lucía Van Isschot “Poder y cultura en el mercado de San Roque: las relaciones sociales entre familias indígenas en situación de pobreza y las instituciones educativas para la primera infancia” (2014), Ricardo Carrillo y Samyr Salgado “Racismo y vida cotidiana en una ciudad de la sierra ecuatoriana” (2002) entre otros.

Estas investigaciones han analizado las interrelaciones entre diferentes grupos étnicos que existen en un mercado y la presencia de indígenas en zonas urbanas; su contribución ha sido valiosa, gracias a la reflexión sobre espacios donde están presentes lo rural y lo urbano desde una perspectiva intercultural. El presente proyecto pretende analizar las relaciones que se suscitan en un espacio que no ha sido sujeto a intervención en su totalidad, esta perspectiva busca ser un aporte al estudio de los mercados tradicionales en sus distintos momentos de constitución.

Para comprender de mejor manera el estudio de esta investigación, es necesario tomar en cuenta los conceptos y teorías de: migración, etnicidad y clase.

De acuerdo con Castles y Miller (2004), la *migración* es un proceso de movilidad humana en el cual, cualquier persona, grupo o familia, se traslada de su lugar de origen a un lugar distinto, para establecerse de manera temporal o definitiva. Estos procesos son inherentes a la naturaleza del ser humano, pues desde sus orígenes éste se ha movilizó por diversas razones, por ejemplo, la búsqueda y obtención de alimentos, crecimiento demográfico, cambio climático, etc.

En este sentido, se entenderá a la migración como el traslado de las mujeres indígenas vendedoras en el mercado, desde sus comunidades originarias hasta la ciudad de Cuenca, de manera permanente o temporal. De acuerdo con



Manuela Camus (2002), en su estudio acerca de migrantes indígenas residentes en Guatemala, afirma que se trata de procesos y flujos migratorios históricos, con especificidades en las formas tanto migratorias como estrategias desarrolladas para incorporarse en las dinámicas urbanas. De la misma manera, en la ciudad de Cuenca, existe una fuerte presencia de población de distintos pueblos y nacionalidades indígenas agrupados en: Cañarís, Coltas, Puruháes, Paltas, Saraguros, Otavaleños, entre otros, que se han radicado en la ciudad de manera temporal y en muchos casos de manera permanente. Los espacios de trabajo en los que se han insertado son diversos, entre ellos, centros educativos, restaurantes, limpieza de viviendas y oficinas, además se puede observar una importante presencia de población indígena relacionada en la dinámica de los mercados, como comerciantes mayoristas, minoristas con puesto fijo, eventual e informal.

En estudios realizados por Kingman (2012b), se manifiesta que, cuando los indígenas llegan a la ciudad, se encuentran con un lugar hostil que los invisibiliza, debido a que la ciudad es poco abierta ante la presencia del “otro”; sin embargo, en el mercado, ellos se sienten más cómodos que en cualquier otro espacio, pues se identifican en términos étnicos y sociales con indígenas provenientes de diversas partes del país. De acuerdo con Cuminao (2012), inherente a este movimiento campo –ciudad, también se da un traslado de pautas culturales y maneras de percibir el mundo, que serán re-creadas, moldeadas y adaptadas en el nuevo espacio urbano, como estrategias de supervivencia. Estas estrategias son entendidas por Bedón (2009b) como: “el conjunto de principios implícitos, reglas explícitas y mañas sutiles que navegan entre las reglas y que les permite negociar, asumir y resistir en su permanencia dentro de la ciudad entendida como un campo de conflicto” (p.10).

En la actualidad, han sido los medios de comunicación, el estado y la sociedad, los que han estereotipado y representado a los procesos migratorios como un problema social, político, económico. Se asocia a los inmigrantes indígenas y no indígenas con varios problemas, como la delincuencia, terrorismo, violencia, ilegalidad, etc. y se los identifica como mano de obra barata y mercancía intercambiable. De acuerdo con Sayad (2008) los inmigrantes, además de ser considerados una amenaza para la sociedad local, por romper con el orden de la urbanidad, también son excluidos de derechos políticos, como el de tener a una ciudadanía y por lo tanto, no pueden beneficiarse de los mismos derechos que otros trabajadores, convirtiéndolos en sujetos de explotación laboral.

Como consecuencia de la exclusión política, los inmigrantes no encuentran otra alternativa que buscar la subsistencia en el trabajo informal, induciendo a que los estereotipos vinculados a los inmigrantes se acentúen cada vez más (Castles y Miller, 2004). De la misma manera, Judith Butler (2006) hace referencia a que la





exclusión política y jurídica, expone a distintas minorías sociales como blanco de violencia, discriminación, persecución o abandono, convirtiéndose en “vidas precarizadas”.

Por otro lado, la *etnicidad* es un factor importante que fomenta la desigualdad en las relaciones sociales y laborales. Andrés Guerrero (2000) explica que el concepto de ciudad, se lo puede analizar desde una construcción histórica donde se podrá encontrar varios elementos de dominación étnica. Guerrero muestra, cómo a pesar de que los indígenas estaban involucrados en roles importantes dentro de la sociedad, habían sido considerados como “una suerte de residuo histórico; pueblos y culturas que se desvanecían furtivamente por una puerta abierta hacia la integración nacional, la globalización, los movimientos migratorios, la urbanización y, sobre todo, el proceso de mestizaje” (p.10).

De acuerdo con Mónica Mancero (2011a), en la ciudad de Cuenca, la estructura social es piramidal y en la cúspide están ubicados los nobles, que son las élites que controlan los recursos y su distribución. Esta categoría está conformada por un grupo de personas que tienen apellidos distinguidos (españoles), además son “educados”, refinados, católicos y de piel blanca. Debajo de los nobles, se encuentra el pueblo, el cual incluye una variedad de rangos socioeconómicos. Se lo divide en pueblo rico, asociado con los empleados de trabajo intelectual, como oficinistas, profesores, burócratas municipales o del gobierno, entre otros; y en pueblo pobre, asociado con los oficios manuales de todo tipo, por ejemplo electricistas, zapateros, costureras, joyeros, mecánicos, entre otros. Finalmente en la estructura social, se encuentran los campesinos e indígenas, quienes están asociados con la ruralidad. La diferencia entre indígena y campesino, según la autora, es cultural; los indígenas hablan kichwa y se visten con su ropa típica, mientras que los campesinos hablan español y usan ropa occidental. Dentro de esta categoría, el campesino tiene un prestigio social más alto que el indígena.

Para Alberto del Campo Tejedor (2016), la categoría de indígena está asociada con la atemporalidad, es decir, son sujetos que mantienen una distancia espacial y temporal con las personas quienes los han definido como “el otro”. Se los considera como seres que no han cambiado a través del tiempo y que la modernización no ha provocado su aculturación. La construcción social del indígena, por parte del mismo indígena y del no indígena, está vinculada con el campo, la tierra y la comunidad, más no con la ciudad; sin embargo, su presencia en contextos urbanos es cada vez más frecuente, como ya se lo explicó anteriormente.

Cuando al indígena se lo categoriza como un “ser de otro tiempo y espacio” (el pasado y el campo), son percibidos por la ciudad como “el otro”, o desde una perspectiva foucaultiana, como “seres anormales”, no sólo porque no son considerados ciudadanos, sino porque además son fuertemente discriminados y marginados por poseer algún



tipo de estigma de raza, ruralidad y personalidad; asimismo se les ha asociado con ciertas características creadas por el imaginario social, como el vagabundaje y la mala vida (Del Campo y Ruiz, 2015).

Otro aspecto que se debe tomar en cuenta, es el concepto de *clase*, como instrumento de análisis para esta investigación. Este concepto servirá para interpretar la jerarquización en los puestos de trabajo dentro del mercado. Para Francisco Muñoz (1986), el concepto de clase es muy controvertido y ha evolucionado en relación con las transformaciones continuas de la sociedad. De igual modo, Bourdieu (2001) expone que la clase depende del punto de vista del investigador, es una visión subjetiva desde una posición determinada en un espacio social objetivo. Por otro lado, Cazeneuve, citado en Muñoz (1986), divide al concepto de clase en tres categorías: a la primera, la denomina la concepción realista de las clases sociales y son las teorías que parten del hecho de que las clases sociales son grupos de personas reales que mantienen vínculos específicos entre sí. La segunda categoría es una concepción nominalista y son las teorías que entienden a la clase como una categoría social. La tercera se la designa como una concepción empírica y son las teorías que mantienen una posición intermedia entre las definiciones anteriores.

Por otra parte, Bourdieu (2001) explica que las clases sociales pueden ser entendidas como un conjunto de empleados que comparten posiciones similares en el espacio social, sujetos que están en iguales condiciones de existencia y factores condicionantes, por lo tanto, se les otorga las mismas disposiciones que les exige a desarrollar prácticas similares. Bajo este concepto, el presente trabajo ha determinado tres tipos de clase social dentro del mercado, a los vendedores con puesto fijo, los eventuales e informales, y fuera de éste a los comerciantes mayoristas y agentes municipales.

Siguiendo el mismo pensamiento de Mancero (2011a), el análisis de las clases sociales debe hacerse tomando en cuenta las interacciones sociales entre diferentes grupos, por esta razón, mi interés radica en las diversas relaciones sociales y disputas entre las clases dominantes (funcionarios municipales y comerciantes mayoristas), con las clases populares (vendedores con puesto fijo, eventual e informal del mercado).



## CAPÍTULO I

### METODOLOGÍA

El mercado, además de ser el centro de la vida popular en una ciudad, es un lugar de disputas de orden económico, político y urbanístico (Delgadillo, 2016). Cada vez que me dirijo a un mercado, empiezo a distinguir voces de varios vendedores ofreciendo sus productos, los bullicios, los olores, la aglomeración de personas vendiendo, comprando, conversando, riendo, la música, el calor, el llanto de los niños, todo se mezcla en un solo espacio donde se percibe vida, el mercado es vida. Bajo la perspectiva benjaminiana, sobre los espacios como creadores de vínculos, Kingman (2012b) manifiesta que los comercios populares permiten una cierta liberación en las relaciones entre distintos grupos sociales y mantienen vivas las relaciones entre la ciudad y el campo, por medio de la red de vendedores indígenas y mestizos que interactúan entre sí, aunque eso no quiera decir que no existan fronteras étnicas o discriminación, sino que la dinámica de las relaciones resulta ser diferente ahí que en otros espacios.

El Arenal es un mercado a la vez mayorista y minorista, ubicado en la parroquia El Batán, al sur oeste de la ciudad de Cuenca, provincia del Azuay; está situado en la Av. de las Américas, entre las calles Roberto Crespo y Eduardo Arias. Es un espacio público abierto donde su principal actividad es la comercialización de productos al por mayor y menor, se diferencia de otros espacios como un parque o una plaza, porque éstos son lugares de recreación pasiva y las personas van al mercado exclusivamente para comprar y consumir los productos que allí se ofrecen.

Con respecto al estudio del caso, la presente investigación se puede definir como *objeto de estudio*, porque se identificó a las vendedoras con puesto fijo, eventuales e informales, con quienes se trabajó en el análisis de las relaciones que mantienen entre ellas, las que mantienen con otros vendedores y con la municipalidad, dentro de una frontera definida en un sector del mercado. Según el alcance y naturaleza, sería un caso *ejemplar*, porque se muestra una característica que es común en cualquier sociedad, por ejemplo, el proyecto analiza las relaciones socio-laborales entre distintos grupos, que podrían ser estudiadas en cualquier otro tipo de casos de manera similar, por lo tanto fue un ejemplo ilustrativo de un fenómeno social. De acuerdo al tipo de acontecimiento, es un caso *contemporáneo*, porque se investiga un hecho actual, y el análisis de la observación se hizo durante la investigación. También se podría definir como un caso *exploratorio descriptivo* según el uso, puesto que se partió de una posición metodológica para describir el tipo de relaciones que tienen los diferentes grupos escogidos, además se utilizó una recolección de material empírico como resultado de observaciones de campo para ilustrar los objetivos de la investigación (Coller, 2000).



El propósito de este trabajo de tesis es reconocer las especificidades migratorias, étnicas y de clase de los distintos grupos que cohabitan un espacio, por medio del análisis de las relaciones cotidianas y diferentes disputas por los usos del espacio. Se eligió como *unidad de observación* al mercado, porque a pesar del avance de la tecnología, es un espacio donde todavía existe una relación directa entre las personas: vendedores, compradores, estibadores, administradores, proveedores, etc. En el mercado se conversa, se miran cara a cara, hay un pequeño roce cuando se entrega el producto o el dinero, se regatea, etc., a diferencia de otros lugares como los supermercados, donde la relación es más directa con el producto que con la persona. Además de estas interacciones, el mercado es uno de los pocos espacios urbanos donde cohabitan varios grupos de diferente etnia, clase social, edad, por lo tanto, el estudio se enriquece más cuando se analizan relaciones entre grupos heterogéneos.

De todos los mercados de Cuenca, pensé en la Feria Libre, porque es un espacio donde las regeneraciones mínimas realizadas, se han dado en la parte frontal y lateral del mercado, más no en la parte posterior, a diferencia de otros mercados del centro de la ciudad, que han sido regenerados en su totalidad, asumiendo cambios significativos como la imposición del orden o el pago obligatorio por el puesto de trabajo. Las regeneraciones realizadas en esos espacios, apuntan hacia el “blanqueamiento” urbano y social que pretenden embellecer la ciudad bajo un modelo de una Cuenca españolizada o Cuenca afrancesada, basados en criterios de ornato, limpieza y seguridad, como lo analiza Kingman (2012b) en los mercados de la ciudad de Quito. De la misma manera, en América Latina existe una fuerte tendencia a intervenir estos espacios desde criterios de recualificación y patrimonialización (Delgadillo, 2016), asumiendo que los indígenas y campesinos deben ser “civilizados” para pertenecer a esos espacios. La Feria Libre, por el contrario, al no haber sufrido procesos de regeneración integral, es un lugar adecuado para observar la interacción social y la representación de la diversidad identitaria.

La Feria Libre se desarrolla en un amplio espacio, por lo cual y para efectos de eficacia en la investigación, decidí concentrar el área de estudio en el sector posterior del mercado, específicamente en la calle Roberto Crespo Ordoñez. Este sitio es oportuno, porque aquí se pudo encontrar los tres tipos de vendedoras: informales, eventuales y con puesto fijo, además de estibadores, compradores y proveedores mayoristas. En lo referente a las *unidades de observación*, analicé las relaciones cotidianas que mantienen las vendedoras indígenas y mestizas, entre ellas y con actores externos al mercado, como la municipalidad y los comerciantes mayoristas.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación, resulta importante entender cómo se relacionan las vendedoras en ese espacio y las diferentes disputas que existen entre ellas, puesto que tanto las relaciones socio-laborales como las peleas, están relacionadas directamente con parámetros de migración, etnicidad y clase. Asimismo, me pareció pertinente realizar trabajo de investigación de hemeroteca, y trabajo de memoria con las mujeres que



laboran en el mercado, para comprender las dinámicas de gentrificación que precedieron a la construcción del Arenal e identificar las especificidades de cada grupo de vendedoras y dos diferentes tipos de disputas presentes en la Feria Libre, todo esto entrelazado con las relaciones de poder.

A continuación, haré una descripción detallada de la ubicación de las vendedoras en el mercado, la experiencia de mi ingreso al campo de estudio y la explicación de las diferentes técnicas de investigación utilizadas.

### **1.1.Ubicación de las vendedoras en el mercado**

La Feria Libre cuenta con un área aproximada de 53.279 m<sup>2</sup> (Ortiz, 2011). El interior del mercado presenta su propio orden, algunas vendedoras organizan sus puestos al ras del piso y otras tienen kioscos. Se distingue variedad de colores y productos, no es muy ruidoso y el ambiente es más tranquilo que en el exterior, más, al aproximarme a la salida posterior, resulta evidente el cambio de ambiente, de colores, olores y sonidos, el caos empieza a apropiarse del lugar y el bullicio es cada vez más intenso.

Para el análisis, consideré uno de los accesos al mercado, específicamente el ubicado en la calle posterior Roberto Crespo Ordóñez, con el fin de observar las relaciones socio-laborales entre los diferentes actores que habitan el lugar. Este espacio es zona de descarga de carros y camiones de comerciantes mayoristas, quienes generalmente, llegan a diario a las tres de la mañana. Además, en conversaciones mantenidas con las comerciantes, me explicaron que era también el punto de congregación de siete asociaciones: asociación “El Arenal<sup>1</sup>”, que se caracteriza por la venta de tubérculos principalmente, granos, frutas y legumbres; asociación “08 de Marzo”; cooperativa “Señor de la Buena Esperanza”, que es la más grande del mercado con más de 200 socios mayoristas y 400 eventuales; asociación “Jesús del Gran Poder”; asociación de mayoristas “Santa Ana del Norte”; asociación de estibadores ACSEA, perteneciente al Municipio, con más de 500 socios y se caracterizan por el color amarillo de sus carros; asociación de estibadores “Señor de la Buena Esperanza”, perteneciente a la Feria Libre con aproximadamente 500 socios, se diferencian de la otra asociación de estibadores porque poseen carros rojos; además de los vendedores informales.

En este acceso al mercado se observa dos corredores, en el de la derecha se encuentran sentadas las vendedoras eventuales de la asociación “El Arenal”, quienes comercializan limones, tomate de árbol, máchica, especias y frutas de temporada; al final del corredor existe una bifurcación, donde se encuentran ubicadas las vendedoras

---

<sup>1</sup> Nombre ficticio utilizado para la asociación. Las comerciantes con puesto fijo que participaron en el trabajo de investigación me solicitaron permanecer en el anonimato para evitar cualquier tipo de problemas con la Administración del mercado, la municipalidad o con sus compañeras.



eventuales de la asociación “Señor de la Buena Esperanza” y algunas comerciantes informales. El corredor de la izquierda ingresa directamente al mercado y ahí se encuentran las vendedoras con puesto fijo y otras eventuales de la asociación “El Arenal” que ocupan la mayor parte del espacio, además de las asociaciones “Jesús del Gran Poder” y “08 de Marzo”.

En la parte externa existe una pequeña caseta donde los guardias del mercado dejan sus implementos antes de realizar los recorridos, también están las comerciantes indígenas informales, quienes venden papas, arvejas, choclos y zanahorias; frente a ellas se encuentran los estibadores de la asociación ACSEA y de la asociación “Señor de la Buena Esperanza”. Los mayoristas de la asociación “Santa Ana del Norte” tienen también un espacio asignado al exterior, delimitado por altas mallas de metal, en su mayoría son indígenas provenientes de Riobamba, aunque también hay quienes llegan desde otras provincias del país; la gente del mercado los llaman “la asociación de riobambeños”, a veces de forma despectiva, como una forma naturalizada de racismo. En medio de los estibadores, ubicados en la calle, están los vendedores informales, que se desplazan por el mercado con su “carrito” vendiendo ceviches, arroz con pollo, jugo de naranja, especias para la comida; además, de vez en cuando llegan otros vendedores informales que ofertan bolos, papel higiénico, comida en baldes, pero ellos permanecen poco tiempo porque solo transitan por el lugar ofreciendo a todo pulmón sus productos.

Los vendedores eventuales e informales están expuestos a los cambios bruscos de clima, tan característicos de la ciudad de Cuenca, por lo que han tenido que adaptarse a esta condición y a veces cuentan con una sombrilla grande para guarecerse, tanto de la lluvia como del sol. En ocasiones, la Policía Municipal de Cuenca, más conocida como “Guardia Ciudadana”<sup>2</sup>, les han quitado las sombrillas a los vendedores informales, por lo que quedan expuestos a la agresividad climática.

Las vendedoras indígenas que se encuentran en la parte interna del mercado, son, por lo general, empleadas de las vendedoras con puesto fijo, o recorren el mercado vendiendo sus productos. En la parte externa del mercado hay una fuerte presencia de vendedores indígenas y pocos mestizos.

### **1.2. Ingreso al campo**

Cuando decidí hacer mi trabajo de campo en un mercado, inmediatamente pensé en la Feria Libre, por ser el más caótico de la ciudad, según la opinión pública. Luego, debido a una mala experiencia suscitada en este lugar,

---

<sup>2</sup> La Guardia Ciudadana, es una institución pública de la Administración Municipal de Cuenca, destinada al control del espacio público, asesoramiento y orientación turística, control de ventas informales y control de personas que liban en los espacios públicos. (Página oficial de la Policía Municipal Guardia Ciudadana, en línea).



donde fui sujeta de robo, dudé por todo el caos y el peligro que representaba. Entonces, visité y analicé varios mercados del centro de la ciudad (10 de Agosto, 9 de Octubre, 3 de Noviembre, 12 de Abril), y finalmente me decidí por la Feria Libre. Me pareció el lugar más idóneo para el desarrollo de mi estudio debido a varias razones: en primer lugar, era el mercado más cercano a mi domicilio, en segundo lugar, mientras realizara mi trabajo de campo, mi hija podría quedar al cuidado de sus abuelos paternos quienes mantienen un negocio cerca de ahí, y en tercer lugar, me di cuenta que este mercado provocaba en mí nuevas sensaciones, la mezcla entre miedo y emoción de no saber lo que podría encontrar, me hacían sentir tan viva como el mercado mismo.

La primera vez que fui a la Feria Libre para hacer trabajo de observación, el 14 de abril de 2016, entre confundida y emocionada, decidí sentarme en la parte externa lateral del mercado y me llamó la atención un grupo de vendedores indígenas ambulantes que promocionaban sus productos, quienes de repente, desaparecían al escuchar el silbato de algún miembro de la Guardia Ciudadana y volvían a aparecer unos minutos después. Me sentí muy cómoda en ese lugar, pues la explanada era amplia y, por ser martes, estaba casi vacía, así que no temía por ser mal vista o por mi integridad.

Cuando regresé a la Feria Libre el lunes de la siguiente semana, decidí buscar otro espacio, uno donde no me sintiera tan cómoda, pues a veces, los momentos y/o espacios que incomodan, son los que más exigen de una misma porque nos obligan a salir de nuestra zona de confort, desafiando así nuestras propias percepciones del mundo.

Así, decidí dar un paseo por la parte posterior del mercado, en la zona de descarga de los mayoristas, la zona más caótica de acuerdo con la percepción ciudadana. Cuando llegué a este lugar, crucé la vereda para tener una vista panorámica del sector e inmediatamente distinguí un espacio singular. En una de las entradas al mercado, se aglomeraba una gran cantidad de personas entre vendedores, estibadores, compradores, personas libando y demás, junto con camiones y camionetas de descarga, y puestos informales de venta de comida. Decidí sentarme allí e inmediatamente los comerciantes sintieron mi presencia, pero no dijeron nada. A mi izquierda se ubicaba un grupo de seis hombres y una mujer que estaban bebiendo alcohol, reían y conversaban entre sí; de vez en cuando, entre risas y juegos, se acercaban algunos niños y luego se alejaban. Al frente había un grupo de indígenas, vendedoras de papas y choclos, también estaban los estibadores esperando recibir una carga y algunos puestos de comida que ofrecían ceviches y helados. Al mirar hacia mi derecha, encontré un grupo de indígenas vendedoras de limones que conversaban y reían ente ellas. Esta zona es una de las principales entradas a la parte posterior del mercado y punto de congregación de siete asociaciones, tal y como se detalló anteriormente.



La asociación que ocupaba la mayor parte del espacio era “El Arenal”, junto con sus comerciantes eventuales, por esta razón, la mayoría de entrevistas se realizaron a miembros de esta asociación. El acceso al campo e identificación de informantes no fue fácil, durante un año, en mis visitas al mercado, me sentaba por algunas horas en este espacio, y aunque la mayoría notaba mi presencia, no me prestaban mayor atención y continuaban con sus actividades diarias. Más, a partir del mes de marzo de 2017, iniciaron las conversaciones con las personas que habitaban este lugar.

La primera persona en contarme su historia fue Nancy, vendedora indígena eventual de la asociación “El Arenal”, proveniente de la ciudad de Riobamba. Ella se sentaba junto a sus amigas y amigos, oriundos de la misma provincia, con quienes se conoció en la Feria Libre y decidieron agruparse para formar parte de la asociación. Al principio, cuando intentaba hablar con alguno de ellos, sus respuestas eran cortantes e indiferentes, hasta que, un día, llevé a mi hija de 6 años de edad al mercado y empezó a jugar con sus hijos; a partir de ese momento los comerciantes empezaron a hacerme preguntas sobre mi vida personal y al contarles que soy madre soltera, su actitud cambió de inmediato. Me confesaron que, aunque eran casadas, sabían lo difícil que es criar sola a los hijos, y fue entonces que el sentimiento de sororidad femenina se activó entre nosotras y a partir de ese instante empezaron a relatarme aspectos de su vida privada, logrando así que las entrevistas fueran más enriquecedoras. Nancy me dio los nombres de las socias del comité que dirigían la asociación, a quienes me referí para solicitarles las entrevistas respectivas.

Por otro lado, las entrevistas con las vendedoras con puesto fijo fluyeron con mayor facilidad desde el inicio, a pesar de que no me conocían. Ellas me detallaban todas las disputas que presenciaban o en las que eran partícipes, sus sentires por el espacio, sus relaciones cotidianas con sus compañeras y memorias de su vida personal. Sin embargo, tenía la sensación de que, cada vez que llegaba al mercado, ellas se incomodaban con mi presencia, me decían: “más tardecito hablamos, ahorita tengo que vender”.

Esta situación cambió después de algunos meses. En octubre de 2017, me encontraba haciendo trabajo de campo, cuando las comerciantes minoristas de aguacates de la asociación “El Arenal” estaban reunidas, redactando oficios dirigidos al Director de Control Municipal, debido a los problemas que mantenían con los comerciantes mayoristas, y para dar solución a dichos inconvenientes, requerían la intervención del Municipio. Me ofrecí a ayudarles con la elaboración de los oficios y mientras los redactábamos, empezamos a conversar de temas de nuestra vida personal; ellas estaban muy agradecidas por la ayuda brindada y me permitieron acompañarlas a todas las reuniones que mantuvieron con la municipalidad, con los comerciantes mayoristas y aquellas que mantenían en privado. Así, poco a poco me fui ganando su confianza y empezaron a contarme temas muy íntimos





de su vida, hechos que no habían sido mencionados en sus entrevistas, además, cada que llegaba al mercado, me saludaban atentamente y como un gesto de cariño me regalaban aguacates para llevar a casa.

A pesar de que la asociación “El Arenal” está conformada por 25 socias con puesto fijo, mis informantes clave fueron tres de ellas: Carmita, María y Daysi<sup>3</sup>, quienes han pertenecido a la directiva de la asociación (presidenta, tesorera y ex presidenta respectivamente) y además, han laborado por muchos años en la Feria Libre. María y Daysi formaban parte de las comerciantes minoristas de aguacates, por lo tanto mi relación con ellas fue mucho más cercana que con Carmita.

En el lugar seleccionado para realizar mi estudio de campo, me percaté de la existencia de un grupo de indígenas que vendían papas y choclos. Los demás vendedores me indicaron que ellos eran informales, que no pertenecían a ninguna asociación y que no entendían cómo podían seguir allí. Cada vez que visitaba la Feria Libre, los encontraba en el mismo lugar, y aunque en varias ocasiones intenté acercarme a conversar, algo dentro de mí me lo impedía, tal vez el miedo o la vergüenza a que pensarán que mis intenciones no eran buenas para con ellos.

En ese grupo de informales, había una señora que llamaba mucho mi atención, daba la impresión de ser una mujer de carácter fuerte, con gran capacidad de organizar a su gente e inspiraba mucho respeto; a su vez, siempre mantenía una amplia sonrisa en sus labios y cada vez que ella hablaba, todos reían a carcajadas. Siempre estaba ocupada en alguna actividad, ya sea desgranando choclos o arvejas, y siempre estaba acompañada de mucha gente.

En una ocasión, mientras hacía observación de campo, en agosto de 2017, observé que esta mujer se encontraba solamente con una amiga conversando, así que decidí acercarme a ella. Apenas lo hice, me miró con su usual sonrisa y me extendió la mano, le dije que quería conversar a lo que ella respondió: “venga, siéntese aquí”. Entonces me senté e inmediatamente empezó a contarme un pleito que se había suscitado entre su hija y otra vendedora, la tarde del miércoles de esa misma semana, hecho que desembocó incluso en agresión física.

Rosa, así se llamaba la vendedora, nunca me preguntó quién era yo ni para qué quería entrevistarla, simplemente empezó a hablarme como si ya me conociera de antes, entonces, previa su autorización, empecé a grabar nuestras conversaciones. En una ocasión, Rosa me estaba contando muchas cosas sobre su vida, cuando de repente sus nietas y sobrinos pequeños, se acercaron a jugar conmigo, me decían “doctora” pero les dije que yo solo quería escribir sus historias, y mientras yo conversaba con Rosa, empezaron a jugar con mi esfero y mi diario de campo.

---

<sup>3</sup> Por pedido de las comerciantes con puesto fijo de la asociación “El Arenal”, se usará pseudónimos para referirse a ellas, pues prefirieron mantenerse en el anonimato.



Ella solamente reía al ver como interactuaba con los niños, entonces otras personas de su grupo se acercaron y empezamos a hablar entre todos. En ningún momento me sentí incómoda o fuera de lugar, sino que entre bromas conversábamos de todo un poco. Pude observar que el respeto que le tenían a Rosa era cierto y que era una mujer de carácter fuerte pero sumamente amable.

Nancy, Rosa, María, Daisy y Carmita, las tres últimas comerciantes con puesto fijo de la asociación “El Arenal”, fueron mis informantes clave durante el proceso de investigación. Además, se realizó entrevistas a otros comerciantes pertenecientes a distintas asociaciones que habitan el mismo espacio.

### 1.3. Técnicas de investigación aplicadas

Lévi Strauss, citado en Martínez (2007), expone que: “el trabajo de campo [...] tiene como eje fundamental la observación, pues éste es el instrumento por excelencia para aprehender la totalidad de lo social que se manifiesta en la experiencia” (p.74). De la misma manera, Sanmartín (2003) ratifica que la principal *técnica de investigación* empírica es la *observación de campo*, en vista de que nos permite producir descripciones de calidad. Por esta razón, el presente trabajo se enfocó en observar cómo se dan las relaciones cotidianas, la organización del espacio y las dinámicas de comercio entre las comerciantes. La observación se realizó por medio de lo que Sanmartín (2003) denomina “estar allí”, decir, visité el espacio constantemente para conversar con las vendedoras y al mismo tiempo observé los tratos cotidianos con los otros ocupantes del espacio.

La mayor parte de la observación la realicé en el lugar seleccionado de la Feria Libre, desde abril de 2016 hasta diciembre de 2017. Mi principal interés consistió en observar cómo se daban los tratos cotidianos entre vendedoras, con los compradores y con la municipalidad, cuáles eran las palabras que utilizaban para atraer a los clientes, los comentarios que emitían una de otra, etc; tal como lo expresan Elssy Bonilla y Penélope Rodríguez, citadas en Martínez (2007):

Observar, con sentido de indagación científica, implica focalizar la atención de manera intencional, sobre algunos segmentos de la realidad que se estudia, tratando de capturar sus elementos constitutivos y la manera como interactúan entre sí, con el fin de reconstruir inductivamente la dinámica de la situación (p.74).

Por medio de la observación de los tratos cotidianos pude percibir qué grupos mantienen el poder de las relaciones y sus especificidades; además presencié los distintos enfrentamientos que sucedieron dentro del espacio, quiénes eran los “dominantes” y quiénes los “dominados”. Además de la Feria Libre, también hice observación en los diferentes espacios que anduvimos junto con las vendedoras minoristas de aguacates, como las oficinas de Control



Municipal, de la Guardia Ciudadana y EMOV EP (Empresa Pública Municipal de Movilidad, Tránsito y Transporte de Cuenca), además en el parqueadero de descarga de los comerciantes mayoristas de aguacates, donde mantuvimos las reuniones con ellos y dentro de mi vehículo durante el tiempo que nos tomaba trasladarnos de un lugar a otro. Esta observación participante me ha permitido tener acceso a cierta información que sólo desde el interior se la puede percibir, “la participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a “estar dentro” de la sociedad estudiada” (Guber, 2001, p.57).

Para realizar las observaciones tuve presente los objetivos de la investigación e intenté mantener una mirada neutral de las situaciones. Los datos obtenidos durante las observaciones los anoté en el diario de campo, que sirvieron para los análisis del desarrollo de la investigación.

Otra técnica utilizada para la recolección de datos fue la *entrevista*. Según Spradley citado en Guber (2001) “la entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (p.75). Para desarrollar las entrevistas, tuve que considerar el factor étnico, migración y clase social de cada persona entrevistada, puesto que, y en total concordancia con Riesman, citado en Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (1980), las entrevistas no escapan a las “convenciones relativas a lo que se debe decir y callar”, convenciones que “varían según las clases sociales, las regiones y los grupos étnicos” (p.237). Por lo tanto, las entrevistas realizadas a las vendedoras eventuales indígenas fueron de corta duración, dado que ellas se limitaban a responder lo que se les preguntaba, mientras que las mestizas expresaban con mayor fluidez sus sentimientos, puntos de vista y percepciones sobre las preguntas expuestas. A pesar de que con el tiempo pude dialogar con las mujeres indígenas sobre temas de su vida privada, las conversaciones que mantuvimos no fueron tan abiertas y espontáneas como con las vendedoras mestizas, con quienes podía platicar por mucho tiempo.

Las entrevistas consideré hacerlo en sus mismos puestos de trabajo, generalmente los martes y jueves al mediodía, porque gracias a la observación realizada en los primeros meses, pude identificar que eran los días de menor movimiento en el mercado. Realicé 24 entrevistas en total; 22 a las diferentes personas que habitan el espacio, 11 a vendedores indígenas (eventuales e informales) y 11 a vendedores mestizos (con puesto fijo), y 2 entrevistas a funcionarios de la municipalidad. Las entrevistas realizadas a las vendedoras indígenas fueron: tres a Nancy y tres a Rosa, una entrevista a Juana (amiga de Nancy), y otra a Nidia (hija de Rosa); una a Ángel y a Paola, comerciantes de la asociación “Santa Ana del Norte”, y a José, estibador de ACSEA. A las vendedoras con puesto fijo realicé tres entrevistas a María (tesorera de la asociación), tres a Deisy (ex presidenta de la asociación), dos a Carmen (actual presidenta de la asociación), una a Zaida y otra a Lili (vendedoras minoristas de aguacates de la asociación) y una a la hija de María. Además realicé una entrevista al jefe de policía de la zona el Batán, y otra al



director de la Unidad de Planes, Programas y Proyectos de la Municipalidad de Cuenca. Lamentablemente, la entrevista con el entonces presidente de la Dirección General de Mercados de Cuenca, Nino Vintimilla, no se pudo efectuar, a pesar de que envié oficios en tres ocasiones solicitando una audiencia.

Para las entrevistas realicé un guion abierto que se centró en cada uno de los objetivos de la investigación. Las entrevistas se enfocaron en la memoria de cada una de las vendedoras, desde su llegada al mercado y los sentires que tienen con este espacio, también se preguntó acerca de las relaciones socio-laborales que mantienen con sus compañeras y compañeros, las diferentes disputas que han presenciado o en las que han participado, además de los cambios que quisieran realizar en su espacio de trabajo. Durante las entrevistas, las vendedoras con puesto fijo manifestaron su deseo de permanecer en anonimato para evitar cualquier problema que pudieran tener con la Administración de Mercados. La duración de las entrevistas dependió de cada comerciante y del tiempo que tenían para conversar. Las entrevistas fueron realizadas en marzo, agosto, octubre, noviembre y diciembre de 2017. Cabe señalar que la mayoría de entrevistas fueron modificadas en el lenguaje para poder ser entendidas, pero se mantuvo la idea original de cada una.

Finalmente, con el propósito de realizar la contextualización histórica del mercado El Arenal, efectué trabajo de *investigación de archivo*, como investigación de hemeroteca en la biblioteca “Víctor Manuel Albornoz” del Banco Central del Ecuador, en los diarios: “El Mercurio” y “El Tiempo” de los años 1984, 1985, 1986, 1987 y 1988, década en la que el mercado empezó su funcionamiento. Con respecto a la situación actual de la Feria Libre, indagué diarios en línea como “El Tiempo”, “El Telégrafo” y “El Universo” de los años 2015, 2016 y 2017.

Además, realicé investigación en las tesis efectuadas por los estudiantes de la Universidad Estatal de Cuenca, en la biblioteca “Juan Bautista Vázquez”, con la finalidad de encontrar datos relevantes del mercado El Arenal.

Asimismo, consulté documentos institucionales, tales como la Constitución Política del Ecuador (1998-2008), Plan Nacional del Buen Vivir (2013-2017), Ley orgánica de regulación y control del poder de mercado (2001), y el Censo de Población y Vivienda (2010); documentos empresariales y administrativos, como el Proyecto Político de la CONAIE (2012), la Ordenanza General de Administración y Funcionamiento de los Mercados de Cuenca (1991), la Intervención para el mercado mayorista de “El Arenal” por parte de Unidad de planes, programas y proyectos del Municipio de Cuenca (2011), los Giros Comerciales del mercado El Arenal de la Dirección General de Mercados y Comercio Autónomo (2017), y el Sistema David 20 de la Policía Nacional (2017); y realicé indagación en internet, como en la página oficial de la Policía Municipal Guardia Ciudadana, la página web del Consejo de Seguridad Ciudadana, facebook y twitter.



Para desarrollar el presente trabajo de tesis, se conversó directamente con las vendedoras para explicarles el propósito de la investigación, se entabló diálogos que permitieron cumplir con los objetivos propuestos. Para proteger la privacidad de las personas que participaron en el proyecto y a pedido de ellas, se utilizó pseudónimos con todas las vendedoras con puesto fijo y el nombre de la asociación. De esta manera se intenta evitar que las personas que apoyaron el presente trabajo de investigación, tengan algún tipo de repercusión posterior con la municipalidad, la Administración del mercado o sus compañeras.



**TENSIONES DE LA MEMORIA**

En el presente capítulo se realizará una contextualización histórica de la constitución del mercado El Arenal, con el propósito de conocer la estrecha relación que existe entre la creación de éste con los procesos de gentrificación y regeneración urbanística propuestos por el Municipio, a fin de comprender cómo operan estas políticas de gobierno en las dinámicas cotidianas de las vendedoras del mercado. Se trata de dinámicas que en los distintos tiempos se han reconfigurado y se mantienen hasta la actualidad.

A continuación se efectuará un análisis del estado actual del mercado, se trata de un trabajo de memoria que busca incluir las voces de las vendedoras desde su llegada, y ponerlas en contexto con las distintas intervenciones municipales en el espacio.

Para la elaboración de este capítulo realicé un trabajo de investigación de archivo en la biblioteca “Juan Bautista Vázquez” de la Universidad Estatal de Cuenca, además un trabajo de investigación en la hemeroteca de la biblioteca “Víctor Manuel Albornoz” del Banco Central del Ecuador, por medio de la indagación en los diarios: “El Mercurio” y “El Tiempo” (1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 2015, 2016 y 2017), y el diario “El Telégrafo” (2015, 2016, 2017). A su vez realicé entrevistas a las vendedoras con puesto fijo, eventual e informal del mercado. Asimismo, el desarrollo del presente capítulo nos permitirá reflexionar sobre los espacios de los mercados, las formas y estrategias de ocupación del espacio, tanto al interior de los mercados como en la ciudad, esto nos facilitará ver los procesos de gentrificación y de regeneración urbana, que muchas veces están basadas en dinámicas de securitización.

**2.1. Mercado El Arenal en la historia**

El concepto de mercado tiene varios significados que aluden a diversos tipos de actividades y lugares. En sentido general y de acuerdo con Delgadillo (2016) “el mercado, libre o controlado, alude a la oferta y la demanda de productos, mercancías y servicios; pero también a un espacio generalmente público, abierto o construido, en donde se venden y compran o intercambian alimentos y otros productos básicos” (p.58). Por otro lado, Weaber (1992) manifiesta que “el mercado es un elemento fundamental para la construcción de la ciudad: ésta, antes que ciudad fue un lugar de intercambio, un mercado” (p.939); del mismo modo Kingman (2012b) asevera que los mercados son considerados referentes identitarios urbanos y lugares de encuentro social, donde se reproducen costumbres y culturas populares y además se ejercen relaciones económicas.



Me interesa ver, desde una perspectiva foucaultiana, los juegos de poder que se dan al interior del mercado entre los comerciantes y en las formas de ocupación del espacio. Resulta interesante analizar las jerarquías y relaciones de poder presentes en los mercados, las mismas que están determinadas bajo parámetros de migración, etnicidad, clase y poder económico. Para este análisis, se observará al mercado como un espacio de disputa permanente (Delgadillo, 2016), desde una perspectiva de economía política y como espacio de interacción de diversos grupos sociales (Kingman, 2012b).

El mercado El Arenal fue construido en la década de los 80, a cargo del Alcalde Xavier Muñoz, quien retomó el proyecto de la edificación elaborado años atrás y lo llevó a cabo hasta su funcionamiento en 1988. La municipalidad lo construyó como un mercado mayorista, cuya función primordial era la de facilitar el abasto de alimentos y la venta directa de los distintos productos alimenticios llegados de diferentes partes del país, con el objetivo de eliminar las cadenas de comercialización y agilizando el flujo continuo desde las zonas de producción hasta los centros de comercialización (El Mercurio, 1988, p.11A)<sup>4</sup>. Se entiende como mercado mayorista a los centros desde donde se opera el abasto de alimentos del sistema nacional, y su principal característica es la intermediación (Niembro y Padilla, 1991). Es a través del mecanismo de intermediación que se vinculan todos los eslabones de la cadena producción-consumo, además es el enlace entre el campo y la ciudad. La intermediación empieza desde el agricultor, quien vende su producto a los comerciantes mayoristas, que a su vez trasladan los productos hasta los mercados mayoristas para distribuirlos a los comerciantes minoristas o consumidores en general (Niembro y Padilla, 1991).

Además de conceder a Cuenca un mercado mayorista, también se buscaba obtener solución a problemas colosales que atravesaba la ciudad, por ejemplo el gran crecimiento demográfico que Cuenca había experimentado en esos años (El Mercurio, 1987, p.12A), se decía que la ciudad había llegado a tener aproximadamente 200 mil habitantes, razón por la cual las complicaciones de tipo poblacional y urbanístico empezaron a ser evidentes. De acuerdo con Lacarrieu (2016) los mercados fueron creados y construidos con la finalidad de “garantizar la distribución de alimentos frescos a las poblaciones que migraban hacia las urbes incrementándose a pasos agigantados” (p.30).

Como consecuencia del crecimiento demográfico, la ciudad se vio inmersa en la problemática de falta de mercados, debido a que los que funcionaban en ese tiempo habían sido construidos en proyección a 50 mil habitantes y la mayoría estaban ubicados en el centro de la ciudad, tales como el mercado 10 de Agosto, 9 de

---

<sup>4</sup> Los archivos que sustentan la investigación de este capítulo han sido los periódicos “El Mercurio” y “El Tiempo”, recopilados en la biblioteca “Víctor Manuel Albornoz”, entre el periodo de 1984 hasta 1988.

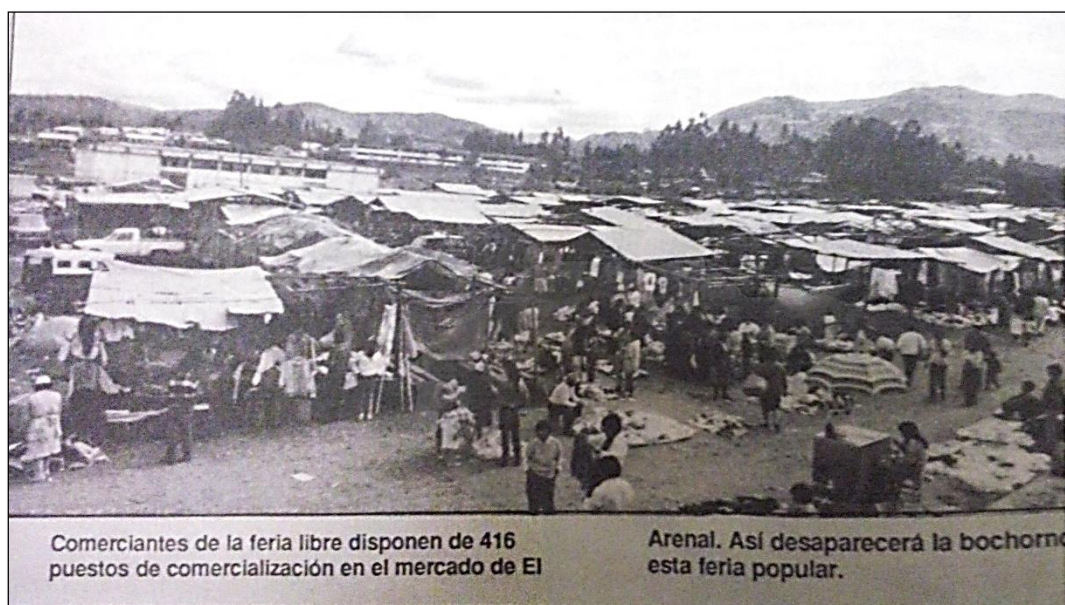


Octubre, 3 de Noviembre, Otorongo, de Las Flores, de Leña y Carbón y San Francisco (El Mercurio, 1987, p.12A). Por lo tanto, la municipalidad decidió construir dos mercados: el 27 de Febrero, ubicado en la zona de El Ejido para aminorar los flujos del mercado 10 de Agosto, y El Arenal para dar solución a los comerciantes de la Feria Libre y del Otorongo. Estos datos fueron recopilados en los diarios “El Mercurio” y “El Tiempo” de 1987-1988. Durante el trabajo de campo no fue posible obtener la ordenanza de funcionamiento del mercado El Arenal, porque, a pesar de que se visitó con regularidad las oficinas municipales, en ningún momento pudieron dar una respuesta favorable.

### 2.1.1. Justificación para la creación del mercado

El objetivo primordial de la construcción del mercado El Arenal, fue reorganizar a los vendedores informales ya localizados en el mismo terreno y recibir a los comerciantes que laboraban en el mercado El Otorongo. Los primeros se habían situado en un terreno descampado contiguo a las instalaciones donde se estaba construyendo el nuevo mercado, las condiciones en que los comerciantes se encontraban fueron percibidas por la municipalidad como insalubres, pues no contaban con servicios básicos y se percibía como una zona de delincuencia y expendio de alcohol. En este lugar se hacía una “feria libre” los días miércoles, tal como hasta ahora. Así lo demuestra una fotografía tomada del diario “El Mercurio” del 9 de agosto de 1987.

Imagen 1



Fuente: Diario *El Mercurio*, 9 de agosto 1987, p.12A. La Feria Libre.





En la década de los 70 existía en Cuenca tres mercados: “10 de Agosto”, “9 de Octubre” y “3 de Noviembre”. Neira y Armendáriz (1990), exponen que las primeras manifestaciones de feria libre surgieron con un grupo de aproximadamente 50 comerciantes asentados en la calle Santa Teresita, adyacente al mercado 10 de Agosto, eran comerciantes ambulantes que decidieron unirse como estrategia de supervivencia ante diversas circunstancias de discriminación y violencia. Esta ocupación “informal” del espacio les permitía acordar precios de venta y exhibir sus productos, pero también tenían que desarrollar estrategias de control para defenderse mutuamente de cualquier situación de violencia. Estos comerciantes formaron el núcleo de lo que hoy se conoce como “Feria Libre, El Arenal”.

Este espacio sirvió de contingente y lugar de llegada de comerciantes externos que venían a la ciudad a ofertar sus productos. Los mercados establecidos no eran suficientes para todos, por esta razón, como estrategia, se apropiaron de nuevos espacios de la ciudad para la venta de sus productos. Signorelli citado en García Canclini (2005) se refiere al *habitar el espacio* como una de las actividades humanas más elementales relacionadas con los procesos de significación, uso y apropiación, al igual que Kingman y Muratorio (2014), quienes afirman que “las culturas callejeras se constituyeron en el flujo entre la ciudad y el campo y como formas de disputa, apropiación y resignificación de los espacios” (p.10), mientras que Lacarrieu (2016) analiza esta apropiación como un juego permanente de lucha por conseguir un espacio, para no tener que recorrer las calles.

Por lo tanto, de acuerdo con Neira y Armendáriz (1990), estos comerciantes permanecieron en la calle Santa Teresita por cuatro años, hasta que en 1976 su número se duplicó y fueron reubicados en la Plazoleta de San Francisco; posterior a esto, la municipalidad decidió construir un parqueadero en esa zona, por lo cual en el año de 1979 los comerciantes se movilizaron al parque de la República, en el sector de Perespata. En ese momento, muchos comerciantes mantenían sus puestos en San Francisco mientras intentaban expandirse en el parque de la República. El número de comerciantes continuó incrementándose, hasta que luego de tres años la municipalidad decidió trasladarlos al barrio El Arenal, situado al sur oeste de la ciudad, en la Av. de las Américas, ubicación en la que actualmente se encuentran.

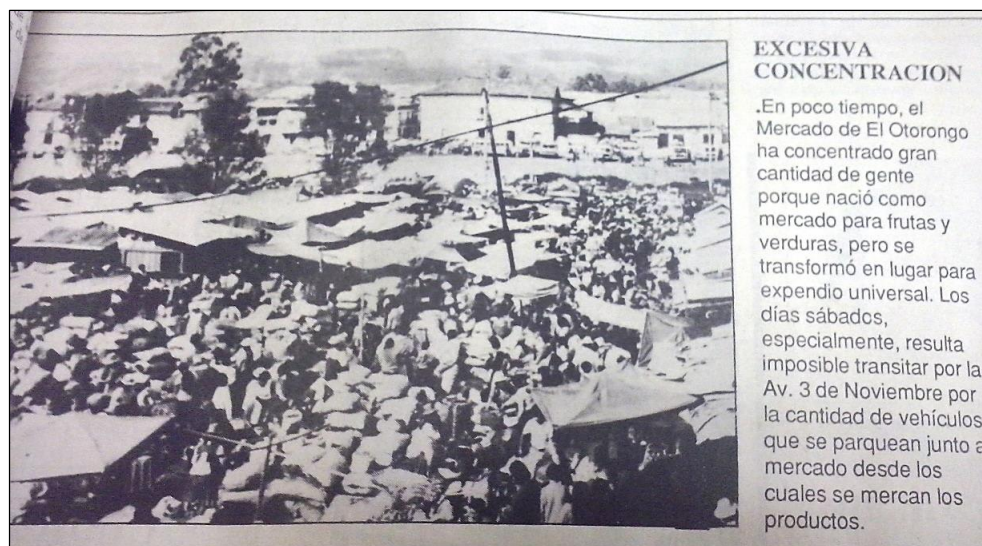
En el año de 1982, el grupo de comerciantes que para ese entonces ya sumaban 400 personas aproximadamente, ocupaba la zona de El Arenal y los días miércoles acomodaban sus casetas para la venta. Con el fin de dar cabida a este grupo de comerciantes, el Alcalde de la ciudad de Cuenca en ese entonces, Xavier Muñoz, decidió construir un mercado con el mismo nombre del barrio. Su construcción empezó en 1984 y el permiso de funcionamiento se dio en 1988. (Neira y Armendáriz, 1990).



Al poco tiempo de haber empezado la construcción del mercado, un terminal de buses improvisado se ubicó junto a la Feria Libre. En el artículo del periódico “El Mercurio” (1987) se afirmaba que dicho terminal brindaba su servicio hacia los sectores sureños de Cuenca. Se hacía referencia a ese espacio como un lugar inhóspito, que permanecía en el más absoluto abandono y sin obras de infraestructura. El sector de El Arenal se convirtió en un espacio muy concurrido, tanto por la feria como por el terminal de buses, por lo que se exigía consecuentemente un mejoramiento en obras de infraestructura y de presentación. Ante este hecho y bajo criterio de higiene y seguridad, como lo analizan Kingman, Bedón y Espín (2012) al estudiar el caso del mercado San Roque en la ciudad de Quito, las autoridades del Municipio del cantón Cuenca se vieron forzadas a gestionar inmediatamente la Ordenanza Municipal de Funcionamiento del mercado, con 416 puestos para que los comerciantes de la Feria Libre puedan trasladarse y trabajar diariamente en condiciones salubres (El Mercurio, 1988, p.12A). Víctor Delgadillo (2016) expone que, históricamente los mercados han sido catalogados como espacios donde la población inmigrante de bajos recursos ha logrado conseguir un puesto de trabajo y además han sido calificados como lugares desordenados y peligrosos.

Como proceso paralelo, se pretendía trasladar a los comerciantes concentrados en el Otorongo y en el centro de la ciudad. El Otorongo fue creado como mercado para frutas y verduras pero se transformó en una central de expendio de todo tipo de productos. Esta dinámica dificultó el tránsito vehicular y peatonal, especialmente los días sábados por la Av. 3 de Noviembre, debido al exceso de vehículos que se parqueaban junto al mercado, como se muestra en la imagen a continuación:

Imagen 2



Fuente: Diario *El Mercurio*, 6 de agosto 1987, p.11A. El Otorongo.



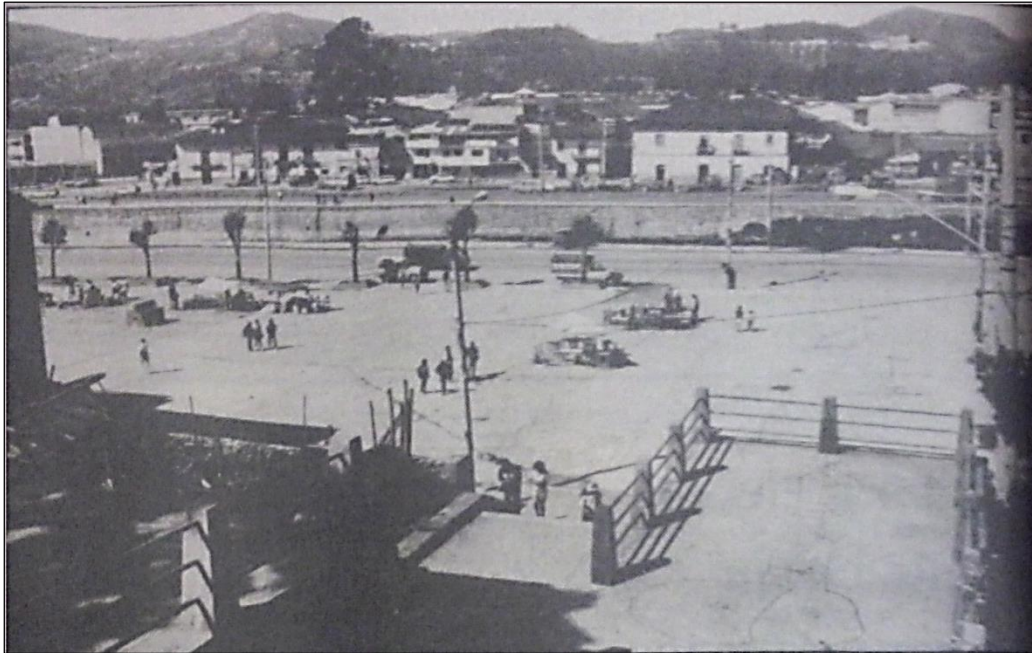
La última intervención realizada en el Otorongo fue en el año 2008, los moradores del sector pidieron al Municipio eliminar las ferias de artesanías, retirar la presencia de AGROSAD (productos agropecuarios) de la esquina de la plaza, reubicar el PAI (puesto de auxilio inmediato) que estaba en el centro de la plaza y las baterías sanitarias de las escalinatas, destruir los kioscos porque facilitaba el refugio de gente indeseable en el sector, mejorar la iluminación y la construcción de un puente peatonal que una la plaza con la Av. 12 de Abril (Durán y Vanegas, 2015). En la actualidad la plaza del Otorongo está completamente abierta y cuenta con varios restaurantes y negocios a sus alrededores que se emplean para el disfrute de los extranjeros residentes en Cuenca.

Otro de los problemas urbanísticos a los que tenía que hacer frente la municipalidad era el ocasionado en la plazoleta Rotary, ubicado en la parte posterior del mercado 9 de Octubre. La plaza había sido ocupada por los artesanos, quienes aumentaron en cantidad considerable y la plazoleta resultó demasiado pequeña para dar cabida a todos ellos y demás vendedores, por esta razón el Municipio determinó desalojarlos de la plaza para ubicarlos en el Otorongo, mientras que a los comerciantes del Otorongo se los reubicaría en El Arenal. En una nota de prensa del diario “El Mercurio” (1987) se advierte la preocupación de los artesanos con las medidas impuestas por el Municipio:

Hemos acudido al Alcalde, señalan, de quien recibimos respuestas vagas, imprecisas y ofrecimiento de que, al menos provisionalmente, se nos permitirá ocupar el lugar que antes nos perteneció [...] Se nos ha notificado que existe un compromiso firmado en el cual se estipula que, de regresar los artesanos a la Plaza Rotary, también los harán las vivanderas de la Nueve de Octubre que actualmente ocupan el Mercado 12 de Abril. ¿A qué nos atenemos? [...] Continuaremos reclamando, a pesar de todo. No intentamos molestar a nadie, sino que se nos resuelva la situación, toda vez que nuestro trabajo constituya la única fuente de supervivencia para nuestro hogar y nuestros hijos. (El Mercurio, 1987, p.12A).

Cuando la municipalidad intentó trasladar a los artesanos al Otorongo, ellos se opusieron aludiendo que la plaza no contaba con la infraestructura adecuada para sus comercios. Por lo tanto, la mayoría permaneció en la Plaza Rotary, lugar donde se encuentran hasta el día de hoy, otros se trasladaron al mercado 12 de Abril, y unos pocos se reubicaron en el Otorongo, (El Tiempo, 1988, p.14A), quedando la plazoleta casi inhabitada, como se observa en la fotografía a continuación:

Imagen 3



Fuente: Diario *El Mercurio*, 12A, 25 de mayo 1988. El Otorongo.

Estos procesos de reubicación de las vivanderas (vendedoras de frutas y verduras) del mercado 9 de Octubre al mercado 12 de Abril, de los artesanos a la plaza del Otorongo, y de los comerciantes del Otorongo al Arenal, fueron realizados por el Municipio, con el propósito de transformar el centro de la ciudad bajo el lema de “seguridad y limpieza”, por eso se desalojó a las vendedoras del centro hacia una zona periférica de la ciudad, en este caso la zona del Arenal. De acuerdo con Delgadillo (2016) los procesos de gentrificación se dan en los mercados centrales, “ubicados en demarcaciones “turísticas” y habitadas por clase media” (p.8). En la actualidad la zona del Arenal es casi céntrica, por lo que la municipalidad decidió construir la Plataforma Itinerante de Narancay (zona periférica sur) para reubicar a los vendedores informales de ese espacio.

Este proceso de gentrificación empezó con la intención de limpiar la zona del mercado 9 de Octubre, que es uno de los más céntricos de la ciudad, así se lo expresó en una nota de prensa:



El sector de la calle Lamar que da frente a la plaza Nueve de Octubre continúa siendo un basural y lugar pestilente un año después del desalojo de los vivanderos que habían convertido el lugar en una afrenta a la Muy Noble Y Leal ciudad Santa Ana de los Cuatro Ríos” (El Mercurio, 1986, p.10A).

Para Lacarrieu (2016), la centralidad es el espacio clave para la construcción de ciudades contemporáneas, por esta razón, “se espera que sea desde el centro que irradie la belleza, el higienismo y el orden urbano” (p.34).

El mercado 9 de Octubre se construyó en el año de 1930 y empezó a funcionar en 1932. En 1937 se construyó una plazoleta junto al mercado, lugar que daba cabida a una numerosa cantidad de vendedores informales que iba creciendo con el paso del tiempo (León y Reinoso, 1995). Años más tarde se produjo el desalojo de los vendedores informales y eventuales de la plaza, debido a que se expresaba que:

La presión demográfica ha generado caos y hacinamiento al interior de las instalaciones del mercado, produciendo el desborde de los vendedores ambulantes hacia las zonas circunvecinas, invadiendo la plaza, aceras, calles, viviendas, etc.; situación que congestiona el tránsito, fomenta el desorden y deteriora la imagen del sector (León y Reinoso, 1995, p.7).

Una de las anécdotas sucedidas en el mercado 9 de Octubre, es la de la señora María, actual comerciante con puesto fijo del mercado el Arenal, quien me contó que, cuando tenía 20 años era vendedora informal junto con su padre y hermanas. Ellas experimentaron el desalojo a comerciantes informales, llevado a cabo por el Municipio en los años ochenta. María, con lágrimas en los ojos, recuerda cómo ella y su familia fueron agredidos física y verbalmente por la policía. Hace referencia a que en ningún momento se intentó reubicarles en otro mercado, sino que simplemente fueron expulsados de su lugar de trabajo y que ella empezó a recorrer las calles de la ciudad hasta llegar a la Feria Libre, donde se asentó con sus productos y después de cinco años, logró conseguir un puesto fijo en la asociación “El Arenal”. Desde su memoria evoca los recuerdos de aquella dura etapa de su vida, en la que fue maltratada y despojada de sus productos, dice que lo que más le dolió es haberse separado de su familia, pues una de sus hermanas fue al mercado 12 de Abril y otra permaneció en el 9 de Octubre. Actualmente ella trabaja en el Arenal junto con su padre, sus hijas y nueras.

Kingman (2012b) hace referencia a que las regeneraciones urbanas son mucho más que simples preocupaciones estéticas, que existe toda una línea de intereses en juego, “cuando se patrimonializa una plaza o un lugar de religiosidad popular, no solo se modifican los usos, sino que se violenta la vida de la gente, provocando cambios y extirpaciones culturales significativas” (p.9). En la ciudad de Cuenca, un caso de estudio parecido es el de la Plaza el Otorongo, de donde se desalojó a los comerciantes de productos primarios al mercado El Arenal, con la intención de reubicar en este lugar a los artesanos de la Plaza Rotary, sin embargo, la mayoría de ellos se negaron



a moverse, dejando el Otorongo sin ninguna funcionalidad permanente. En la actualidad es un espacio vaciado de las dinámicas propias del lugar, y es utilizado durante la semana del 12 de abril (Fundación de Cuenca) y la del 3 de noviembre (Independencia de Cuenca) con la instalación de ferias de exposición de productos y eventualmente se realizan conciertos públicos; el resto del año cumple la función de ser un lugar de paso hacia el centro histórico, por las escalinatas que unen la parte baja de la ciudad con el centro. A partir de este proceso de gentrificación, se han instalado algunos restaurantes elegantes que reciben con preferencia a clientes extranjeros.

Lucía Duran (2014), explica que los modelos de regeneración urbanística fueron influenciados por el esquema de regeneración urbana llamado “Modelo Barcelona” en los años ochenta, que se inició en la ciudad de Barcelona, de donde toma su nombre, y que se aplicó como modelo de regeneración urbana en varias ciudades latinoamericanas, en distintos momentos, pero con características particulares, tratando de acomodarlo a las dinámicas locales. Aunque no se ha logrado el éxito que se ha esperado, de todas maneras lo que se ha buscado es transformar los espacios públicos bajo perspectivas estéticas, que buscan la restitución de las poblaciones tradicionales con las clases medio-altas para modificar los estilos de vida.

Por lo general, los espacios que tienden a ser intervenidos o privatizados pueden ser considerados como lugares de identidad, relacionales e históricos, por ejemplo barrios antiguos y populares, plazas, mercados, parques; lugares que por su gran contenido histórico y de identidad han empezado a formar parte del “atractivo turístico” que intentan ser vendidos por los Municipios de las distintas ciudades, como un producto de consumo turístico, convirtiéndolos en espacios fragmentados (Augé, 2000). Las políticas de intervención urbana se manifiestan como modelos que idealizan el espacio público y que al mismo tiempo lo aniquilan (Andrade en Durán, 2014). Con la regeneración se deja de lado las distintas maneras en que las personas se apropian del espacio público, desde el habitar, como forma de acceso y derecho a la ciudad, en disputa con la construcción de un nuevo modelo.

Una de las principales razones para que los espacios sean privatizados o regenerados, ha sido el afán de las élites sociales por diferenciarse de otros sectores sociales, sobre todo de los sectores populares, marcando límites o fronteras simbólicas, pero también físicas mediante el aumento de control policial. La principal justificación ha sido la de caracterizar a esos lugares como *peligrosos* para que puedan ser sujetos a intervención. Teresa Caldeira (2007) expone que:

Los diferentes grupos sociales, en especial las clases más altas, han utilizado el miedo a la violencia y el crimen para justificar tanto nuevas tecnologías de exclusión social como el alejamiento de los barrios tradicionales de esas ciudades [...] con frecuencia hablan del crimen y especialmente del crimen violento.



Pero también incorporan preocupaciones raciales y étnicas, prejuicios de clase y referencias negativas hacia los pobres y marginados (p.11).

Los mercados de la ciudad de Cuenca han sido sujetos a intervención y regeneración por las razones expuestas por los autores, y siguiendo una misma línea, Lacarrieu (2016) asevera que la consecuencia de la regeneración de espacios públicos ha sido la segregación socio-espacial de los sujetos que han sido expulsados, y si estos sujetos están relacionados al intercambio económico, sobre todo a la venta ambulante, suelen ser los primeros en los que se produce y reproduce los mecanismos de exclusión y segregación, como sucedió con los vendedores de la Feria Libre y como sigue sucediendo con los vendedores ambulantes en estos tiempos.

### **2.1.2. Inicio de funcionamiento**

En los últimos meses de gobierno del ex Presidente del Ecuador, León Febres Cordero (1979-1988), el Alcalde de la ciudad de Cuenca, Xavier Muñoz, pretendió inaugurar el mercado El Arenal antes de finalizar su periodo. Por esta razón, en la segunda semana de diciembre del año 1987, se trasladó a las vivanderas desde el mercado El Otorongo al El Arenal, para dar inicio a una de las obras presentadas por la municipalidad: el funcionamiento de uno de los mercados más grandes del país, con una capacidad aproximada de 1400 puestos fijos, además de una guardería infantil, boticas, una sucursal de Filanbanco, y otros servicios adicionales:

La zona de El Arenal se convertirá en poco tiempo en un gran centro comercial, a más del funcionamiento del mercado la infraestructura construida dispone de otro tipo de locales comerciales para agencias bancarias, farmacias, locales artesanales y para la venta de ropa, y un área considerada para la Feria Libre y vendedoras eventuales. La Municipalidad sería responsable de la administración y buena marcha del mercado (El Mercurio, 1987, p.12A).

A pesar de todos los contratiempos y retrasos que tuvo la conclusión de la construcción del mercado, el 6 de enero de 1988 se concedió la ordenanza de funcionamiento y el Alcalde Xavier Muñoz manifestó que la intervención realizada por la municipalidad ha sido de aproximadamente “170 millones de sucres en la infraestructura física de este mercado, valor del cual se excluye el precio del terreno ocupado por el mercado del Arenal, el mismo que se lo calcula en unos 300 millones de sucres” (El Mercurio, 1988, p.10A).

A pesar de que la obra estaba inconclusa, la central de abastos empezó a funcionar desde enero de 1988 con varios comerciantes que vendían sus productos en las afueras. Desde sus inicios, se lo ha considerado como un espacio caótico y desordenado, debido a la aglomeración de comerciantes y por los retrasos en la pavimentación de la principal vía de acceso a El Arenal, la Av. de las Américas, que estaba a cargo de la compañía Solel Boneh. En



la prensa escrita se hacía referencia a una falta de ordenamiento vehicular, pues al ser una central de abastos mayorista, “el congestionamiento provocado por los carros de descarga, los compradores, la terminal ubicada junto al mercado, y el tráfico vehicular han hecho que los miércoles y los días de feria se convierta en un lugar caótico, la ciudadanía ha expuesto que era urgente adoptar medidas que permitan el ordenamiento y fluidez en el proceso de compra y venta” (El Mercurio, 1988, p.10A).

En una publicación del diario El Mercurio (26 de enero de 1988), se expone la falta de ordenamiento vehicular y de seguridad en el sector:

En forma caótica se desenvuelve aún la actividad en el mercado de El Arenal, recientemente entregado por la Municipalidad a quienes poseían puestos de venta en aquel de El Otorongo. Situación comprensible si se considera la complejidad que implica un proceso de reubicación en sitios no tan concurridos y centrales como los anteriores. Sin embargo, debemos observar que al interior del mercado en mención se observan muchos puestos vacíos, mientras abundan los expendios en sus alrededores. Tal situación crea una imagen de caos en el expendio de los productos de primera necesidad. Y podría argumentarse que al mercado le faltan espacios disponibles, porque está calculado para 1400 puestos de venta, constituyéndose en uno de los más grandes del país.

### Sector peligroso

La confluencia de ciudadanos y vehículos transforma en peligroso al sector del Arenal. En especial los días de feria, en los cuales existe un total desorden en el movimiento de los vehículos. Ocho y diez buses se parquean en calles y veredas; las unidades de taxis abundan por el sector, mientras vehículos de carga y particulares se movilizan sin control alguno. (p.12A)

A pesar de los intentos de regularización, no se pudo dar solución a todos los problemas presentes en el Arenal, y así lo inauguró el alcalde Xavier Muñoz el 9 de abril de 1988 y reiteró que la construcción del mercado había sido una de las obras más importantes realizadas en su periodo.

### Imagen 4





Alcalde de Cuenca, Dr. Xavier Muñoz Chávez, inauguró el pasado fin de semana con la asistencia de otras autoridades el mercado El Arenal que tiene cabida para 1.300 vendedores

Fuente: Diario *El Mercurio*, p.12A, 11 de abril 1988.

El año 1988 fue muy importante para el país, era época de cambios y se vivía un clima de euforia por las elecciones presidenciales y demás autoridades seccionales, el triunfo de Rolando Vera, el “cuencano de oro”, en la competencia atlética San Silvestre, el fin de la guerra entre Irán e Irak, entre otros acontecimientos importantes de escala mundial. Durante las elecciones los comerciantes y el pueblo en general confiaban en que las ofertas de campaña les asegurarían días mejores; en mayo de 1988 el país conoció a su nuevo Presidente, Rodrigo Borja Cevallos, y la ciudad de Cuenca a su nuevo Alcalde, Jorge Piedra, sucesor de Xavier Muñoz.

## 2.2.¿Cómo está organizado el mercado en la actualidad?

El Arenal, más conocido en la ciudad de Cuenca como la *Feria Libre*<sup>5</sup>, nombre con el que se referirá al mercado de ahora en adelante, es un centro mayorista ubicado en la Av. de las Américas entre las calles Carlos Arízaga Vega, Roberto Crespo Ordoñez y Eduardo Arias, con un nivel alto de tráfico vehicular; tiene un área aproximada de 53.279,3 m<sup>2</sup> y cuenta con equipamientos mayores como la Clínica Humanitaria “Pablo Jaramillo Crespo”, agencias bancarias, servicio de ETAPA EP (Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento), farmacias, etc. (Ortiz, 2011).

---

<sup>5</sup> En el trabajo de investigación se nombrará al mercado El Arenal como la Feria Libre, nombre con el que la ciudadanía cuencana lo conoce.



Fuente: Unidad de Planes, Programas y Proyecto del GAD Municipal del cantón Cuenca, Arq. Paúl Ortiz, 2011.

Durante el trabajo de campo se pudo determinar que en la Feria Libre existen tres tipos de vendedores: a) vendedores con puesto fijo, b) vendedores eventuales, c) vendedores informales. Los comerciantes con puesto fijo pertenecen a diferentes asociaciones y están ubicados al interior del mercado, pagan una tasa mensual al Municipio que varía según la antigüedad del puesto, y además pagan un mensual a la asociación a la que pertenecen, este valor es determinado por cada asociación.

Los vendedores eventuales disponen sus puestos a lo largo de los pasillos, tanto en la parte interna, como externa del mercado. Los puestos están delimitados, y lo configuran entre cajas y saquillos, que guardan en alguna bodega alquilada todos los días al momento de retirarse de su trabajo. Ellos también pertenecen a una asociación a la que pagan un mensual (el precio varía dependiendo de la asociación) y 0,28 centavos diarios al Municipio por uso del espacio.

La mayoría de los vendedores informales se asientan en la parte externa del mercado, y no pertenecen a ninguna asociación, no pagan una tasa mensual al Municipio y al igual que los eventuales sus puestos son “construidos” cada día, utilizan cajas de frutas y saquillos, que los mueven y reacomodan de acuerdo a sus necesidades o cada



vez que la Guardia Ciudadana les exige, generalmente trabajan en familia, uno se queda en el puesto y los demás salen a recorrer el mercado para vender sus productos.

### 2.2.1. Organización general

No existe un registro exhaustivo ni actualizado del número de personas que trabajan en este espacio ni de los puestos ocupados, debido a la gran cantidad de vendedores eventuales e informales que no están registrados en la Dirección General de Mercados del GAD Municipal del cantón Cuenca, sin embargo en esta entidad me facilitaron la siguiente información acerca de los vendedores con puesto fijo:

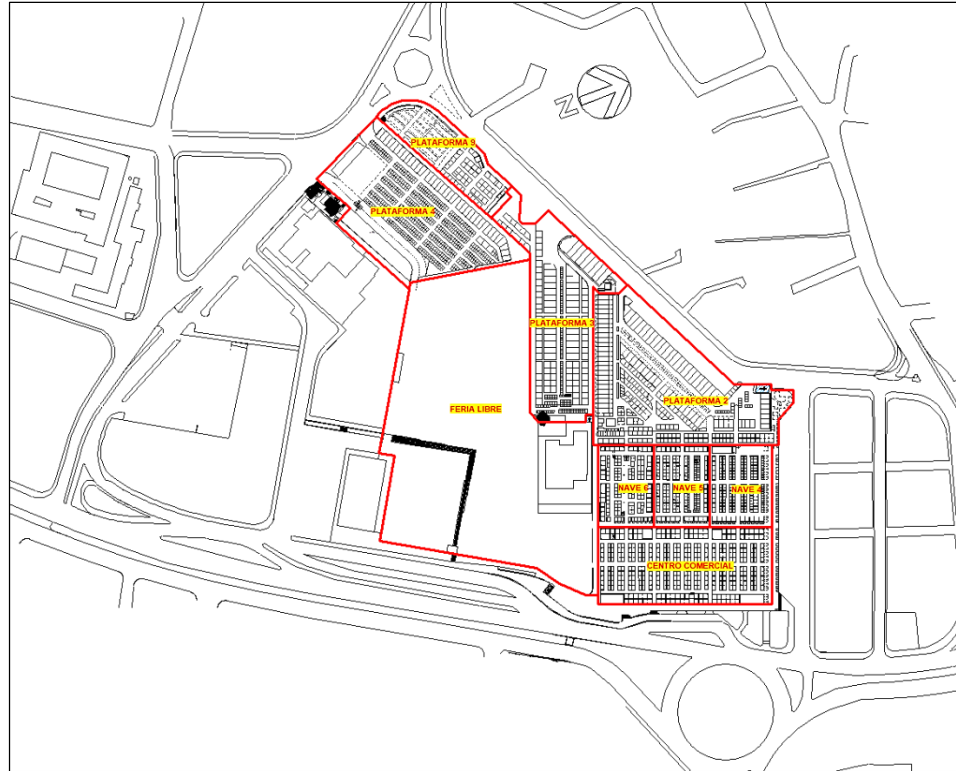
Tabla 1

Sector	Numero de Asociaciones	Asociaciones	Numero de comerciante catastrados (aproximado)	Giros Comerciales	Administrador
Plataforma 2	7	10 de Agosto, 8 de Marzo, Lucha Libre, Jesus del Gran Poder, Nueva Union, Señor de Andacocha, Union Libre	260	Tuberculos, granos, legumbres, abacerias, frutas	Gustavo Lojano
Plataforma 3	2	Mayoristas del Norte, Señor de la Buena Esperaza	200	Frutas y Legumbres	Gustavo Lojano
Plataforma 4	6	19 de Julio, Bella Flor, Hierbas, Cuenca y Anexos, Virgen de Guadalupe, Valle del Upano	500	Hortalizas, Frutas, Hierba, Abacerias, Comida	Ivan Montesdeoca
Plataforma 9	3	Abdón Calderon, San Joaquin, Union Libre	250	Papas	Ivan Montesdeoca
Naves 4	1	Hermano Miguel	265 (nave 4-5)	Gabinetes, carnes, abacerias, cabinas telefonicas	Alvaro Abad
Naves 5	1	Hermano Miguel	264 (nave 4-5)	Ropa, Frutas, Verduras, Hortalizas	Alvaro Abad
Naves 6	1	Virgen de la Nube	130	Carnicos, ropa, bisuteria, comida, calzado, abaceria, productos naturales	Alvaro Abad
Centro Comercial	8	10 de Agosto, 20 de Diciembre, 28 de Octubre, Luz de America, Simon Bolivar, 19 de Marzo, 1ero de Junio, Señor de los Milagros	360	Electrodomesticos, celulares, calzado, ropa, gabinetes de belleza, cárnicos, verduras, hortalizas, frutas	Diego Aulestia

Fuente: Dirección General de Mercados y Comercio Autónomo, 2017.

Por otro lado, el Director de la Unidad de Planes, Programas y Proyectos del GAD Municipal del cantón Cuenca, Arquitecto Paúl Ortiz, junto con su equipo de trabajo, levantaron información correspondiente a un diagnóstico situacional del mercado en el año 2011, y permitió visibilizar la manera en que estaba organizado el mercado El Arenal.

En el siguiente plano, se puede observar cómo se configura el espacio y el lugar que ocupa cada una de las plataformas y naves:



Fuente: Unidad de Planes, Programas y Proyectos, 2011.

La plataforma 1 está conformada por varias naves. Las naves 1, 2 y 3 son el centro comercial que está ubicado en la parte frontal, ahí se vende ropa, zapatos, bisutería, juguetes, etc. detrás están las naves 4, 5 y 6 donde se comercian productos alimenticios y de primera necesidad. Posteriormente se encuentran las plataformas 2, 3, 4 y 5 donde se expende varios productos alimenticios como: frutas, verduras, carne, pescado, granos, hortalizas, etc. A la derecha de la plataforma 1 se localiza el parqueadero del mercado, donde los días miércoles se asientan los comerciantes dando lugar a la feria libre, con toda clase de productos indumentarios traídos de diferentes partes del país.

De acuerdo con los datos otorgados por la Unidad de Planes, Programas y Proyectos del GAD Municipal del cantón Cuenca, los agricultores mayores y/o menores de la región que actualmente están catastrados son 20 y se encuentran ubicados entre las naves 4, 5 y 6. Los comerciantes minoristas, quienes son el vínculo entre los mayoristas y el consumidor final, entre catastrados y no catastrados suman 1500 aproximadamente, la mitad se encuentran ubicados en las naves 4, 5 y 6, y la otra mitad en las plataformas 2, 3, 4 y 9 (Ortiz, 2011).

NAVES				
Nave # 4:	Nave # 5:	Nave # 6:	Callejones:	Exteriores:
Comedores populares	Centro comercial	Carnes	Hortalizas y verduras	Artesanías
Refrescos y Cafeterías	Comedores populares	Abarrotes	Sogas	Plásticos
Hielos	Artesanías	Centro comercial	Fideos	Aves y mascotas
Carnes	Abarrotes	Refrescos y cafeterías	Fritada	CD
Mariscos	Carnes	Artesanías	Granos secos	Calzado
Hortalizas y verduras	Frutas	Plantas	Granos cocidos	Ropa
Abarrotes	Lácteos	Hortalizas y verduras	Jugos	Fantasia
Centro comercial	Hortalizas y verduras	Comedores populares	Quesos	Huevos
Granos Cocidos	Tubérculos	Frutas	Granos tiernos	Hortalizas y verduras
	Refrescos y cafeterías	Lácteos	Frutas	Frutas
	Curanderas	Quesos y legumbres	Tubérculos	Tubérculos
	Granos cocidos		Pan	Llaves
	Pan		Flores	Comedores
	Espumilla			Flores
	Fritadas			Granos tiernos
	CD			Cereales
				Plantas
				Espumilla
				Ceviches (balde)

Fuente: Unidad de Planes, Programas y Proyectos, 2011.

PLATAFORMAS		
Plataforma 2 y 3:	Plataforma 9:	Plataforma 4:
Mayoristas	Tubérculos	Comida
Mayoristas frutas		Plásticos
Cítricos		CD
Hortalizas y verduras		Hortalizas y verduras
Plásticos		Aves y mascotas
Refrescos y cafetería		Duplicado de llaves
Frutas		Jugos
Abarrotes		
Ajos		
Comida		
Semillas		
Carnes		
Comida		
Mariscos		
Huevos		
Aguacates		
Tubérculos		

Fuente: Unidad de Planes, Programas y Proyectos, 2011.

CENTRO COMERCIAL, RECINTO FERIAL Y PASO PEATONAL:	
C.C./R.F./P.P:	Pasillos:
Ropa	Helados
Farmacia	Delicados
Abacería	Cosméticos
Cárnicos	Comida
	Café
	Cuadros
	Lotería
	Morocho
	Frutas
	Chuzos
	CD
	Betuneros
	Periódico
	Artesanías

Fuente: Unidad de Planes, Programas y Proyectos, 2011.

Hasta el momento no existe un levantamiento catastral completo, tampoco existe el proyecto integral de construcción del mercado, debido a que éste se ha dado paulatinamente y han sido las mismas asociaciones quienes han ido construyéndolo, poniendo techos, pisos, etc. para extenderlo hasta lo que es ahora.

### 2.2.2. Problemática actual

La Dirección de Planes y Proyectos del GAD Municipal del cantón Cuenca, los medios de comunicación, los comerciantes y ciudadanía en general, han identificado los actuales problemas por los que atraviesa el mercado como: la falta de servicios hidrosanitarios, la presencia de animales dentro de las instalaciones, la congestión vehicular y peatonal, la inseguridad, la inequidad de cobro en la mensualidad a la municipalidad que se da por arriendo del área ocupada, y la inequidad laboral. Estos problemas están presentes en casi todos los mercados a nivel mundial como lo demuestran estudios realizados por Víctor Delgadillo (2016) y Eduardo Kingman (2012b).

Uno de los problemas, como se ha mencionado, está relacionado con la higiene. El sistema de evacuación de aguas está colapsando debido a la falta de mantenimiento y al mal uso que se le ha dado, las rejillas están casi



obstruidas y se presencia basura orgánica e inorgánica en las veredas y calles que rodean al mercado. Debido al mal olor que expende la acumulación de agua y basura en la calle, algunas personas de la ciudad prefieren hacer las compras en los supermercados, Pintaudi (2006) hace referencia a que los mercados han entrado en una fase de obsolescencia desde mediados del siglo XX porque no han logrado modernizar sus formas de producción y comercialización; por otro lado, Black (2012) afirma que los mercados no son obsoletos ni se abstienen a la globalización de la economía, porque incorporan todo el tiempo nuevos productos e inmigrantes recientes, es decir los flujos de personas y productos permanecen en continuo movimiento.

Siguiendo la misma línea de Black (2012), las comerciantes de la Feria Libre no están preocupadas por la construcción del nuevo supermercado que se levanta a pocas cuadras, ellas afirman que jamás la gente dejará de comprar en los mercados:

Por más Coral<sup>6</sup> que haya la gente no va dejar de venir a la Feria Libre, porque acá con 10 dólares hacen la compra de la semana, claro que algunos prefieren el Coral por el parqueo gratis y la comodidad, pero los que compran para negocio saben que acá es más barato” (Entrevista a María, la Feria Libre, 17 de agosto de 2017).

Eso no quiere decir que ellas no estén preocupadas porque las ventas han bajado en los últimos tiempos, pero relacionan ese problema más por la crisis económica en el país, que por la presencia de los supermercados.

Al hacer referencia al mercado como un espacio inhóspito, pretendo destacar dos puntos de vista: primero, el abandono que sufren estos establecimientos por parte de la municipalidad, debido a que por ser comercios de tipo informal, donde las vendedoras no dan factura y por lo tanto no declaran impuestos, se han convertido en espacios de desinterés para el estado porque no representan una retribución económica. Y segundo, los medios de comunicación ha creado un imaginario acerca de los mercados: lugares inhóspitos, peligrosos, insalubres, de delincuencia y caóticos.

Cuando la municipalidad presta atención a los mercados, es con la intención de establecer políticas de intervención aparentemente urbanísticas, pero que en realidad son intervenciones arquitecturales (Kingman, 2012b), es decir, los cambios realizados repercuten en la vida de los involucrados. Esta regeneración implica el desplazamiento de los vendedores informales, quienes son considerados entorpecedores del tráfico vehicular y

---

<sup>6</sup> Coral Centro Hipermercado, es una de las cadenas de supermercados más grande de la ciudad de Cuenca





peatonal y contaminadores del ambiente y el paisaje (Lacarrière, 2016). La Feria Libre no ha sido sujeta a un plan de regeneración total, por lo tanto, la municipalidad no ha invertido en el mantenimiento del establecimiento.

Jacquot (2010) plantea que, “la desvalorización de estos espacios es un freno, o un aval para la apropiación del mismo, con la finalidad de permitir la legitimación de transformaciones” (p.30). El Arq. Paúl Ortiz, director de la Unidad de Planificación, Planes y Proyectos de la Municipalidad de Cuenca, afirmó que a pesar de que actualmente no exista un proyecto de regeneración para la Feria Libre, no descartan futuras intervenciones en el espacio.

Quienes se quejan permanentemente de la falta de higiene en el mercado son los compradores, en conversaciones informales con amigos y conocidos, algunos de ellos confesaron que nunca han visitado la Feria Libre, porque es un lugar caótico y sucio, además por la inseguridad que la caracteriza.

Otro de los problemas identificados es el tráfico vehicular, no sólo por el congestionamiento vial, sino también por los problemas en las relaciones sociales que conlleva este aglutinamiento. Desde sus inicios la Feria Libre ha presentado problemas con respecto al tráfico vehicular, debido a que en la calle posterior, Roberto Crespo Ordoñez, se estacionan los camiones de descarga de los mayoristas y no lo hacen únicamente en la madrugada como está regulado, sino que a veces lo hacen a lo largo del día; además en la misma calle se aglomeran los carros de los compradores, quienes por comodidad dejan su vehículo mal estacionado hasta guardar los productos adquiridos. Estos hechos han provocado el entorpecimiento del tráfico, así lo declaran las comerciantes de la Feria Libre, quienes constantemente se quejan de este problema, además aluden a que los “vendedores de la asociación de norteños”<sup>7</sup> comparten culpa en este inconveniente:

Mire, mire, ahí esos norteños ocupan todo el espacio de la calle, se salen de las líneas permitidas y ocupan el espacio que es para que se estacionen los carros; hacen que se vuelva un caos todo, las amas de casa quieren dejar sus carros para comprar y no tienen en donde, nos perjudica a toditos. Nadie hace nada, cuando llega la Guardia, estos con palos se defienden (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017).

Con respecto al tráfico peatonal, las comerciantes con puesto fijo relacionan este problema con la abundante presencia de vendedores informales y eventuales que se asientan en las partes externas y de entrada al mercado, donde es la zona de descarga, y además es el espacio donde están ubicados los estibadores con sus carretas, todos ellos obstaculizan el paso especialmente los miércoles y sábados. Durante las observaciones de campo, he

---

<sup>7</sup> Es el nombre que le dan los comerciantes del Arenal a la asociación, en realidad se llama Santa Ana el de la provincia de Riobamba.



percibido que las comerciantes tienen prohibido la entrada de los estibadores con sus carretas al mercado, por lo que tienen que cargar los sacos al hombro, hasta la parte externa. Las comerciantes afirman que esta disposición fue aceptada por el Municipio para no entorpecer el tráfico peatonal, sin embargo, no siempre se cumple, y las carretas circulan por todo el mercado.

En las entrevistas a las comerciantes con puesto fijo, testificaron que en esos momentos de entorpecimiento peatonal, los delincuentes aprovechan para extraer cosas de las carteras o mochilas de los y las compradoras, lo que nos lleva al siguiente problema que es la inseguridad.

En cuanto a la inseguridad, se considera que es uno de los principales problemas en Feria Libre. Si se hace un análisis de medios se podría observar que la mayor parte hablan sobre temas relacionados a la falta de seguridad en el sector, encabezados como: “Ciudadano muere apuñalado en la Feria Libre” (El Tiempo, 2017, en línea), “Un herido de bala en la Feria Libre” (El Tiempo, 2015, en línea), “Nueva intervención policial en La Feria Libre” (El Tiempo, 2016, en línea), “Fotonoticia, alcohólicos desfallecen en la Feria Libre” (El Tiempo, 2017, en línea), entre otros. Es común escuchar de robos, peleas e incluso asesinatos en este lugar, los comerciantes y la policía asegura que se trata de ajustes de cuentas.

El abandono al mercado por parte del Estado y la estigmatización proporcionada por los medios de comunicación, han generado una percepción negativa sobre la Feria Libre que se ha naturalizado en el pensamiento común de los cuencanos y cuencanas, como un espacio peligroso, sucio y caótico. Kingman (2012b) asevera que, en todo el país, existen “zonas abandonadas por el estado, desatendidas en sus necesidades básicas, sujetas a la doble acción de la “baja policía” y de las pequeñas mafias, en las que lo que ha reinado es la arbitrariedad” (p.186).

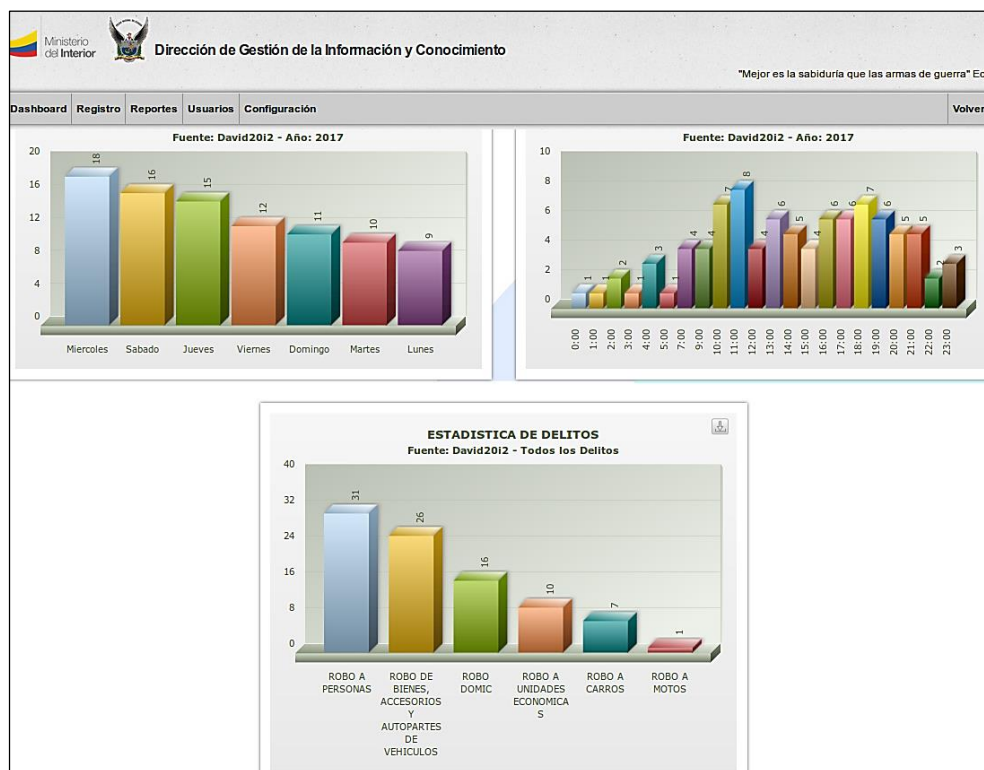
La razón por la que ciertas zonas de la ciudad, que durante años han sido abandonadas por el estado, ahora pasen a ser parte de la preocupación estatal y ciudadana, como el mercado de “San Roque” en Quito, o la Plaza “San Francisco” en Cuenca, se debe a que se han convertido en objetos de intervención (Kingman, 2012b) para conseguir el “desarrollo urbano”, o como Lacarrieu (2016) lo llama: “para promover tanto la paz, tranquilidad y armonía, como el retorno de una sociedad de convivencia pacífica” (p.35), por medio de la extirpación de prácticas culturales propias de esos espacios. ¿Será que el desinterés por parte de la municipalidad y la continua corroboración del imaginario del miedo generado por los medios, es una táctica para futuras intervenciones en el lugar?, como ha sucedido en otros espacios de la ciudad. Hasta el momento, se han implementado políticas de control como la instalación de cámaras de seguridad o el aumento de policías municipales, pero no se ha percibido un interés real por mejorar la vida de las habitantes del espacio.



En las percepciones de las personas que trabajan en el mercado se encuentra presente esta problemática, ellos consideran que esto influye de manera negativa a su trabajo, tanto por el “recelo” que se genera en los usuarios, como por las malas experiencias a las que se han visto enfrentadas en algunas ocasiones. Esta problemática al igual que otras situaciones adversas, son las que tienen que enfrentar diariamente las personas que trabajan en los mercados. Las percepciones del mercado como espacio peligroso, se construye desde afuera y desde una mirada lejana.

La ausencia o retirada del estado con relación a la seguridad, y como lo menciona el Subteniente Paúl Aguilar, Jefe de Policía de la zona el Batán, ha provocado que la Feria Libre sea un espacio de disputa entre bandas de delincuencia, que buscan marcar su presencia en el lugar. Se ha identificado que el delito más común es el robo a personas en la parada de buses de la Av. de las Américas y cerca de la plaza del carbón. Según los registros de la policía, los días de mayor peligrosidad son los miércoles y sábados a las 11:00 am y 6:00 pm, tal como lo muestra el gráfico a continuación:

Imagen 7



Fuente: Ministerio del Interior, sistema David 20 de la Policía Nacional, 2017.



Ante estas cifras, podríamos preguntarnos: ¿qué está pasando con respecto a la seguridad en este lugar?, y más allá de eso, ¿cuáles son las razones para que el mercado sea un “lugar inhóspito”? ¿habrá la posibilidad de que estas dinámicas sean parte de las estrategias usadas para justificar a posterior una serie de procesos de regeneración urbana? Estas preguntas, seguramente, irán tomando peso en el pasar del tiempo ante la necesidad de nuevas intervenciones.

Otras inequidades, de acuerdo con las vendedoras, es que no existe un claro proceso en el cobro mensual por el arriendo del área ocupada. Esta situación es desfavorable para las comerciantes minoristas, quienes además del pago mensual al Municipio, tienen que pagar la aportación mensual a la asociación a la que pertenecen. La Sra. María afirma que algunos puestos, por ser antiguos, pagan siete dólares al Municipio, mientras que ella debe pagar 15 dólares mensuales por su puesto, además debe contribuir con 15 dólares más, cada mes, a la asociación para cubrir gastos de luz y guardianía. Según miembros de la Dirección Municipal de Mercados y Comercio Autónomo del GAD Municipal del cantón Cuenca, el cobro de los puestos de trabajo varía dependiendo el área y los años que el comerciante ha trabajado en el mercado. Para los vendedores con mayor antigüedad se mantiene el valor de pago con el cual ingresó, mientras que los nuevos comerciantes deberán pagar los valores actuales, dependiendo del área del puesto.

Otra disconformidad sucede con el cobro a los comerciantes eventuales por sus puestos de trabajo por parte de cada asociación, por ejemplo la asociación “El Arenal”<sup>8</sup> cobra a sus eventuales ubicados en la parte externa 10 dólares mensuales, mientras que a sus otros eventuales, asentados en la parte interna, les cobran siete dólares. A pesar de que Nancy (vendedora eventual de la asociación) desconoce este hecho, opina que el cobro es exagerado porque su puesto es extremadamente pequeño, conformado por una cajita para sentarse y un saco para vender, además está expuesta a los cambios climáticos permanentemente.

La inequidad laboral es uno de los problemas que la mayoría de las vendedoras han destacado en las entrevistas. La competencia desleal por parte de una de sus compañeras ha molestado a las comerciantes de la asociación “El Arenal”, quienes afirman que ella ha colocado un puesto de venta en la parte externa, que obstaculiza la entrada del mercado, a pesar de que tiene un puesto interno fijo dentro de la asociación.

En el artículo 25 de la Ordenanza General de Administración y Funcionamiento de los Mercados de Cuenca (1991) se expresa que: “ninguna persona podrá ser concesionaria de más de un puesto o local en ninguno de los mercados”, por lo tanto las comerciantes aseguran que, según esta ley, no se puede conceder más de una plaza a

---

<sup>8</sup> Nombre ficticio de la asociación donde se realizó el trabajo de campo.



cada socia para evitar el monopolio familiar, pero alegan que su compañera ha colocado a su nuera en el nuevo puesto para evitar problemas con el Municipio, aunque ahí vende sus propios productos, además está obstruyendo la entrada al mercado. Ellas han ido a hablar con la municipalidad pero aseguran no tener respuesta hasta el momento.

Otro problema que exponen las comerciantes minoristas, es su preocupación por la comercialización desleal de los mayoristas, quienes parquean sus camiones de descarga en la calle y venden sus productos en la parte externa del mercado, a pesar de que algunos de ellos tienen puestos internos. Las comerciantes de aguacates de la asociación “El Arenal”, tenían problemas con los mayoristas de aguacates; afirmaban que los domingos y los lunes desde la madrugada, se estaba conformando un mercado ilegal en una calle lateral a la Feria Libre, por parte de unos vendedores mayoristas, quienes llevaban abundante carga para vender a las afueras y a precios más económicos. Las comerciantes estaban buscando la manera de eliminar el mercado de aguacates que se había formado, habían enviado oficios a la Dirección de Mercados, a Control Municipal y a la EMOV EP (Empresa Pública Municipal de Movilidad, Tránsito y Transporte de Cuenca) para buscar una solución a este problema. Por su parte las autoridades afirmaron que intervendrán a su favor, pero no obtuvieron respuesta favorable.

Las comerciantes con puesto fijo aseguran estar afectadas económicamente tanto por los mayoristas como por los eventuales e informales, pues alegan que ellos les perjudican en las ventas por el hecho de que venden más barato y que los compradores prefieren comprar afuera, más cerca de donde dejan sus vehículos.

Imagínese, no sirven las ventas, sobretodo porque hay tantos eventuales e informales que venden afuera y ellos no pagan nada a nadie, entonces la gente prefiere comprar afuera y ya no entra para comprar acá. Por ejemplo, ellas, las de las papas, vea, ellas no pagan nada, se sientan. Pero los que más nos perjudican son los que paran por allá, por el carbón, ellos nos quitan las ventas, llegan en camiones y venden todo más barato y venden de todo” (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 18 de agosto de 2017).

### **2.2.3. ¿Cómo interviene la municipalidad en estos problemas?**

Las intervenciones municipales en el año de 2017, han sido justificadas bajo la perspectiva de orden, seguridad y limpieza. Para dar solución al tráfico peatonal, la municipalidad decidió crear la Plataforma Municipal Itinerante Narancay, como un nuevo mercado para trasladar a las vendedoras ambulantes de la feria a la nueva plataforma, como una solución temporal. Este nuevo mercado empezó a funcionar desde septiembre del 2016 y cuenta con aproximadamente 790 puestos, tres baterías sanitarias, 12 lavadoras de alimentos, basureros individuales y contenedores de basura; la obra tuvo un costo aproximado de 507.000 dólares (El Telégrafo, 2016, en línea). Este



espacio opera los días miércoles y sábados de 5:00 a 18:00, que son los días de mayor movimiento en la Feria Libre.

A pesar de que Rosa, vendedora informal, tiene un espacio en la nueva Plataforma, asegura que no se moverá de la Feria Libre, pues lleva aproximadamente 15 años en su puesto y aunque es informal, manifiesta que en la feria la gente ya la conoce y tiene sus compradores fijos, mientras que en la nueva plataforma, está segura que no tendrá igual acogida.

Allá lejotes nos quisieron mandar, pero no nos vamos porque no vendemos nada, malo es allá. Acá les mando a recorrer a los *wawitos*, y algo sale, para la comidita, para algo; allá nada. 15 años he estado aquí, no conozco otro lado, algún conocidito ya viene a comprar acá, si nos vamos a otro lado no tenemos ningún conocido, ¿Cómo vamos a vender? (Entrevista a Rosa, la Feria Libre, 18 de agosto de 2017).

El caso de Rosa y de otras vendedoras informales que permanecen en la Feria Libre, demuestra lo que Kingman (2012b) señala, que la gentrificación es una dinámica más espacial que social, el interés radica en limpiar los espacios, desde una perspectiva arquitectónica, más que en reconocer los efectos negativos que provocan en la vida de las personas que habitan el espacio. Durán (2014) hace referencia a este hecho, cuando expone que se conoce más la manera en que el “Estado y el sector privado construyen representaciones y prácticas y menos sobre las prácticas y representaciones de quienes lo habitan” (p.16).

Con respecto al tema de seguridad, el 15 de agosto de 2017, acudieron por la mañana varias autoridades y el canal de televisión Telerama, para ser partícipes de la colocación de una cámara de video vigilancia en la calle Roberto Crespo Ordoñez. El reportero estaba transmitiendo en vivo y decía: “el Ilustre Municipio de Cuenca ha invertido más de 120.000 dólares en equipos para mejorar la seguridad en los mercados”, mientras Nancy comentaba con sus compañeras y conmigo: “vea, dicen que con la camarita van a frenar delincuencia, abajito mismo han de ir robando” (Observación de campo, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017).

La instalación de cámaras de seguridad formaba parte del proyecto “Cuenca Seguro”, dirigido por el Consejo de Seguridad Ciudadana de Cuenca (CSC), la Dirección Municipal de Mercados y la Ilustre Municipalidad de Cuenca. El proyecto constaba en instalar paulatinamente nueve cámaras en el Arenal, seis en el mercado 9 de Octubre, una cámara en el mercado 3 de Noviembre, dos en el 12 de Abril, tres en el 10 de Agosto, dos en el 27 de Febrero y dos en la Plataforma Itinerante de Narancay, con sus respectivos botones de auxilio, que serán visualizadas desde la sala de monitoreo del CSC (CSC, 2017).



Kingman (2012b) explica que la seguridad nació junto con el “desarrollo del mercado interno, la urbanización y la formación de economías manufactureras e industriales en Europa” (p.175). El autor manifiesta que, de manera general, los procesos de regeneración urbana se justifican bajo argumentos de seguridad. Parte de las estrategias para fomentar la “seguridad” en la Feria Libre, fueron la instalación de cámaras de vigilancia y aumento de presencia policial, estos hechos, más que disminuir la delincuencia, sirvieron para mantener el “control” dentro del mercado. Para Deleuze (1999) estamos en un tiempo de sociedades de control continuo y comunicación inmediata, del mismo modo Kingman (2012b) asevera que:

La noción de seguridad puede asumirse como política de control, represión y castigo o en términos más amplios de gobierno de las poblaciones. La seguridad está relacionada con las formas cómo se organiza el gobierno de las poblaciones y eso tiene que ver tanto con su economía y su bienestar como con su vigilancia, disuasión y control (p.176).

Los robos o actos ilícitos no han disminuido con la instalación de las cámaras de vigilancia, según opiniones de las comerciantes del mercado, sino que se está ejerciendo control sobre el espacio como se lo hace también con la presencia de la Guardia Ciudadana.

A finales del 2017, la última intervención realizada en la Feria Libre por la municipalidad, fue la de tarifar la zona de parqueo del mercado que antes era gratuito. Desde el 9 de noviembre de 2017, se empezó con el cobro de un valor de 0,80 centavos la primera hora, un dólar a partir de la segunda hora, y 0,25 centavos la fracción, de jueves a lunes (martes y miércoles el parqueadero está inhabilitado porque se instalan carpas para la venta de ropa y otros artículos) desde las 03h00 hasta las 19h00.

De acuerdo con las comerciantes, esta nueva regularización tiene algunas ventajas y desventajas. Entre las ventajas están que los usuarios se sienten más seguros al dejar su carro y se puede controlar el asentamiento de los mercados ilegales en el parqueadero. Algunas de las desventajas expuestas, es la aglomeración de vehículos particulares, taxis y camiones de carga, en la calle posterior Roberto Crespo Ordóñez, con el fin de evitar ingresar al parqueadero, además las amas de casa prefieren comprar en las afueras del mercado para demorarse el menor tiempo posible y no pagar la tarifa impuesta, “¿no se supone que los mercados son baratos?, en los malles tienen gratis el parqueo y están seguros los carros, acá ya cobran y caro todavía. No queríamos que cobren, intentamos hablar pero no nos escucharon, ahora esperemos que no bajen las ventas” (Entrevista a Zaida, la Feria Libre, 14 de noviembre de 2017).



## 2.3. Conclusiones del capítulo

El mercado El Arenal fue construido en medio de un proceso de regeneración urbana, que buscaba desplazar a los comerciantes de otros mercados y plazas del centro de la ciudad. Teniendo presente que Cuenca es una de las ciudades declaradas como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en diciembre de 1999, es necesario que cumpla con los estándares de una ciudad patrimonial, generalmente asociados a la imagen de limpieza y orden. La municipalidad justifica el desplazamiento de los comerciantes con el discurso de devolver a la ciudadanía los espacios que han sido ocupados por el comercio informal o las protestas públicas, sin embargo, compartiendo el mismo pensamiento de Kingman (2004a), existen intereses que no están explícitos, como los de incrementar la rentabilidad de los espacios céntricos y los de recibir beneficios del sector turístico, generando de esta manera un proceso de gentrificación que es cada vez más visible en la ciudad.

En el año de 1982, cuando fue construido el mercado El Arenal, la zona era considerada periférica, es por eso que los comerciantes desplazados continuaban manteniendo sus antiguos puestos en otros mercados. Es exactamente lo que sucede en la actualidad, con el crecimiento demográfico, la zona donde se encuentra la Feria Libre es cada vez más céntrica, por eso la municipalidad creó un nuevo mercado en el sector Narancay, para trasladar a los vendedores de la Feria Libre y al igual que en el pasado, los comerciantes no quieren abandonar sus puestos, pues aluden que en la nueva plataforma no conseguirán vender sus productos por encontrarse alejado de la ciudad

Bajo una perspectiva social y mediática, la Feria Libre está asociada a varios problemas de orden común en las centrales de abasto a nivel mundial, como por ejemplo la falta de servicios hidrosanitarios, la congestión vehicular y peatonal, la obsolescencia física del inmueble, la inseguridad, la inequidad de cobro de tasas y la inequidad laboral. Frente a esta problemática, la municipalidad ha intentado buscar soluciones a corto plazo como el cobro del parqueadero para disminuir la congestión vehicular, la creación de una plataforma itinerante para reducir el tráfico peatonal, la instalación de cámaras de vigilancia con botón de auxilio para aminorar la inseguridad y el control diario por parte de empleados municipales y Guardia Ciudadana para desplazar al comercio informal.





### CAPÍTULO III

#### VENDEDORAS DE LA FERIA LIBRE: CON PUESTO FIJO, EVENTUAL E INFORMAL

“Los mercados han sido tradicionalmente espacios femeninos en la vida de las ciudades andinas y muchas veces han ido creciendo junto con ellas” (Barragán, 2009, p.296). Solo basta observar detenidamente los puestos de los mercados, para cerciorarse que la mayoría de trabajadoras son mujeres, como ejemplo se tiene a la asociación “El Arenal” de la Feria Libre que está conformada por 25 socias con puesto fijo, 20 son mujeres y cinco son hombres y aproximadamente 70 eventuales en su mayoría señoras. El mercado es considerado un espacio femenino porque, desde la época de la colonia, el intercambio de productos alimenticios ha sido una actividad realizada generalmente por mujeres e indígenas (Cuminao, 2012), esta tradición ha permanecido en el tiempo y el mercado se ha constituido como un espacio ocupado mayoritariamente por mujeres e indígenas.

En el mercado se encuentran diferentes tipos de ocupaciones, están los comerciantes con puesto fijo, eventual, informal y mayoristas, los estibadores, personal de limpieza, los guardias de las asociaciones, la Guardia Ciudadana, la administración, funcionarios municipales, los compradores y demás personas que hacen distinto tipo de actividad, como en mi caso, investigación.

A pesar que desde la antropología se pudiera analizar todo el micro cosmos de relaciones que surge entre estos individuos, el presente capítulo se referirá a tres principales actores: las vendedoras con puesto fijo, eventual e informal. En este momento del trabajo de investigación, se trabajará solamente con mujeres, puesto que ellas representan a la mayoría de comerciantes, como se explicó anteriormente. Por ser mujer y madre, pude identificarme con roles, funciones, procesos de resistencia, y eso me permitió establecer vínculos más fuertes con ellas que con los hombres que habitan el espacio, no obstante en la memoria de las mujeres también están presentes los relatos de los hombres.

Al trabajar con mujeres, la investigación se enriquece cuando aporta lo que Stolcke (1996), citada en Aurelia Martín (2012), diría: “hacer oír las voces de las mujeres” (p.72), tal como lo realizó Margaret Mead en su libro “Adolescencia y Cultura en Samoa” (1929), cuando fueron informantes mujeres quienes colaboraron con la etnografía de su investigación. En opinión de Martín, los estudios con enfoque de género son importantes porque nos permite entender la construcción y reproducción de “determinadas jerarquías, relaciones de dominación y desigualdad social” (p.10).



Además de Mead, Martín (2012) reconoce el trabajo de otras antropólogas pioneras, como Phyllis Kaberry, Elsie Parsons, Audrey Richards, Mary Smith, entre otras, quienes aportaron a la antropología con sus estudios, en los cuales, la mujer es el verdadero sujeto del discurso y se la presenta en sus diferentes roles.

De esta manera y a partir de las narraciones de las trayectorias de vida de las vendedoras indígenas y mestizas de la Feria Libre, pretendo reconocer las formas propias de ocupación del espacio y las especificidades migratorias, étnicas y de clase de los tres grupos seleccionados. Por lo tanto, en la primera parte del capítulo, haré referencia a las condiciones migratorias de las mujeres indígenas para conocer, desde la memoria de las vendedoras, los distintos relatos acerca de su llegada a la Feria Libre; en la segunda parte explicaré los significados que le atribuyen al mercado como espacio de trabajo y vida cotidiana; y finalmente expondré una situación en común que comparten las vendedoras del mercado, cuando la municipalidad, los medios de comunicación y la sociedad elitista, catalogan sus comportamientos como masculinos, por ser protagonistas de actos de insubordinación al sentirse amenazadas y además por ser el sustento económico de su hogar.

Para el presente capítulo se ha realizado investigación de campo y entrevistas a profundidad a los tres tipos de vendedoras, con el propósito de enlazarlos con la teoría, bajo parámetros de migración, etnicidad y clase social, para cumplir con el objetivo del capítulo.

### **3.1. Migración. En busca de una vida mejor**

La migración se puede entender de varias maneras, una de ellas hace referencia a que es un proceso de movilidad humana, en el que cualquier persona, grupo o familia se traslada de su lugar de origen para establecerse de manera temporal o definitiva en un lugar distinto (Castles y Miller, 2004). Desde esta premisa y para este estudio, vemos a la migración como ese proceso de movilidad que viven muchas mujeres indígenas, cuando tienen que dejar sus comunidades de origen para establecerse en la ciudad de Cuenca, de manera permanente o temporal.

Al salir de su comunidad de origen, Guattari y Rolnik (2006) designan a este proceso como *desterritorialización*, y plantean que:

La especie humana está sumergida en un inmenso movimiento de desterritorialización, en el sentido de que sus territorios ‘originales’ se rompen ininterrumpidamente con la división social del trabajo, con la acción de los dioses universales que ultrapasan las tablas de la tribu y etnia, con los sistemas maquínicos que llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales (p.323).



Inherente al proceso de desterritorialización está el de reterritorialización, que es cuando el grupo o individuo crea nuevos *agenciamientos* que le permitan incorporarse a un nuevo territorio. Sabatini citado en Herner (2009) explica el término agenciamiento de la siguiente manera:

Todo agenciamiento es colectivo y pone en juego poblaciones, multiplicidades, afectos, intensidades, territorios. Siempre hablamos, accionamos y pensamos desde un agenciamiento, es la línea imperceptible que atraviesa las ideas, los cuerpos, los elementos en juego, es el entremedio que sostiene todas las relaciones (p.164).

De acuerdo con Cuminao (2006), junto con la desterritorialización y reterritorialización, se da un traslado de pautas culturales y maneras de percibir el mundo, que serán re-creadas, moldeadas y adaptadas en el nuevo espacio urbano, en este caso, en el mercado. En esta óptica, Kingman (2012b) afirma que cuando un indígena llega a la ciudad se encuentra con un espacio intolerante a la presencia del “otro”, un espacio donde tiene que adaptarse y crear *estrategias de supervivencia* que le permitan sobrevivir en este espacio hostil (Cuminao, 2012), como por ejemplo: el uso del idioma español, pertenecer a grupos de cuidado mutuo, la “voz de ruego”<sup>9</sup> al comprador, entre otros.

De la misma manera, Lucía Herrera (2002) asevera que cuando un indígena llega a la ciudad, se encuentra con un lugar conflictivo, donde son víctimas recurrentes de violencia y discriminación.

En la Feria Libre existe una asociación de mayoristas llamada “Santa Ana del Norte”, que es comúnmente denominada, de manera despectiva, como la asociación de los “norteños” o “riobambeños”, porque los socios provienen en su mayoría de esa zona. En varias entrevistas realizadas a las vendedoras con puesto fijo, ha sido común el descontento por la presencia de poblaciones indígenas, además por la situación de comerciantes informales que mantienen algunos de ellos:

Esos de allá, ni siquiera son de aquí, vea, son del norte y vienen a quitarnos el trabajo, y si una dice algo bravísimos se ponen. Y esos informales que hay tantísimos, venden más barato y así no hay como, no hay orden, hacen lo que les da la gana y nadie hace nada. Que vuelvan a su ciudad pues, acá es nuestro espacio porque somos cuencanas (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017).

---

<sup>9</sup> En el trabajo de campo, pude percibir que la mayoría de comerciantes indígenas utilizaban un tono especial de ruego en su voz al ofertar su producto, además usaban palabras como: patronita, jefecita, bonita, para dirigirse a las consumidoras.



De acuerdo con Herrera (2002), para entender cómo un indígena migrante percibe la ciudad, es necesario “remitirse a las formas específicas que él tiene de habitar y de ocupar la ciudad” (p.13). Para la mayoría de indígenas, la ciudad es concebida como su espacio de trabajo, tal es el caso de Luis Tenesaca, proveniente de Ingapirca, quien trabaja como estibador de la asociación ACSEA de la Feria Libre. Luis afirma que su decisión de venir a Cuenca fue únicamente para conseguir trabajo, él y su esposa laboran en el mercado, mientras que sus hijos se quedaron en su comunidad al cuidado de los abuelos.

Otro caso es el de Rosa, proveniente del cantón Alausí, comunidad Silviria. Ella dejó su lugar de origen hace más de 14 años para trabajar en la Feria Libre, porque no lograba sustentar a su familia cuando vivía en su comunidad: “allá tengo todo, mi casita, un terrenito, animalitos, cuysito, todo. A veces sembramos, pero a veces no da nada. Allá no hay nada, no hay trabajo y hace mucho frío” (Entrevista a Rosa, la Feria Libre, 1 de diciembre de 2017).

Por la misma razón que Rosa, Nancy dejó su comunidad Pulquishuar en Guamote, Riobamba, “estar allá en el campo, la agricultura, no vale; no da nada para comer. Me casé y decidimos los dos venir acá, porque allá no vale la agricultura” (Entrevista a Nancy, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017).

Luis, Rosa y Nancy asocian a la ciudad como su lugar de trabajo, mientras que evocan a la comunidad a la que pertenecen como su verdadero hogar, a pesar de que ya no vivan allá. Herrera (2002) explica que:

La comunidad real, [...] parece irse alejando cada vez más en términos tanto espaciales como temporales. Va quedando en el pasado y se pierde en la lejanía; sin embargo, prácticamente todos ellos la tienen presente, la recuerdan y la reconstruyen en sus historias de vida. Por ello, la comunidad de origen no deja ser un importante referente que, a más de constituir un motivo recurrente en los relatos de los migrantes indígenas, ofrece un sentido de identidad y determina formas específicas de asentamiento y de organización en la ciudad (p.21).

Rosa expresa su deseo de regresar a Silviria, su comunidad, a pesar de que en la ciudad ha encontrado el sustento económico que no pudo conseguir en su pueblo. También ha sufrido constante discriminación y violencia, razón por la cual, no pierde la esperanza de algún día regresar a su hogar. Herrera (2002) hace referencia a esta situación y expone que:

La ciudad es un ambiente donde los migrantes indígenas tienen que luchar y defenderse continuamente. Es un sitio extraño en donde poco a poco deben aprender a desplazarse; un lugar de trabajo en el que, a medida que pasa el tiempo, es más difícil sobrevivir; un ambiente donde el peligro acecha y la situación del indígena es por lo general desventajosa (p.34).



Rosa afirma sentirse discriminada constantemente, tanto por la municipalidad como por las otras vendedoras del mercado, además explica que ha intentado pertenecer a alguna asociación como eventual, pero que no la han aceptado. Por lo tanto, ella continúa de informal, moviéndose de su puesto y soportando malos tratos cada vez que la administración del mercado llega a inspeccionar, “todito van quitando, baldecito, paragüitas, todito; y ya toca moverse porque son malotes, yo tengo dolor en la rodilla y me toca cargar todito, y esperar que se vayan para de nuevo sentarme. Pero ellos son malos, nadie nos defiende” (Entrevista a Rosa, la Feria Libre, 1 de diciembre de 2017).

Nancy ha vivido en Cuenca por nueve años, de los cuales, seis ha trabajado como informal, pero ahora cuenta con un puesto eventual perteneciente a la Asociación “El Arenal”. Afirma que le tomó seis años conseguir su puesto de eventual y para lograrlo, tuvo que unirse con otros comerciantes provenientes de Riobamba al igual que ella, con quienes se conoció en la Feria Libre, entre todos solicitaron puestos de comerciantes eventuales a la presidenta de la asociación de ese entonces. Nancy alega haber sufrido varios casos de discriminación cuando era informal:

Trabajamos seis años más o menos como ambulantes en la Feria Libre, cuando venía el guardia nos levantábamos de aquí, y cuando se iba nos volvíamos a sentar. Entonces nos reunimos con este grupo de personas, y pedimos a la asociación que nos deje sentar aquí, que podíamos pagarles un mensual. Fue muy difícil que ellas aceptaran, la presidenta no nos decía nada, y las otras vendedoras nos decían que nos vayamos de aquí, nos insultaban, indias sucias nos decían, muy mal nos trataban. De tanto luchar e insistir por varios meses, por fin nos dieron el puesto (Entrevista a Nancy, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017).

En el caso de Nancy y su grupo, el pertenecer a una asociación les brinda mayor seguridad en sus puestos de trabajo, mientras que Rosa y su familia afirman vivir en constante temor de ser despojadas de sus productos.

En el ámbito urbano, las vendedoras indígenas, al estar expuestas a injusticias, discriminación y ante la necesidad de vincularse a redes de apoyo, se han visto obligadas a establecer estrategias de supervivencia, como la de asociarse con otras vendedoras del mercado o redes de cuidado y ayuda mutua, que vendrían a ser el mecanismo socioeconómico que reemplaza la falta de seguridad social (Bedón, 2009b).

### **3.2. Memoria. La llegada a la Feria Libre**

Cuando les pedí a las vendedoras que contaran la historia de su llegada a la Feria Libre, pusieron una expresión pensativa y mirada perdida, como si estuvieran rebobinando el hilo de su memoria, para recordar aquellos años



en los que habían decidido escoger al mercado como su lugar de trabajo. Para Paul Ricoeur (2000) “[...] acordarse es no sólo acoger, recibir una imagen del pasado; es también buscarla, «hacer» algo” (p.83), algo como contar una historia. La memoria tiene la característica de transformarse, es móvil, no tiene un lugar fijo, se transforma con relación a lo que sucede y de acuerdo a las circunstancias (De Certeau, 1996). La memoria no busca una imagen “eterna” del pasado, sino lograr una experiencia única con el pasado. (Benjamin, 2008).

De acuerdo con Ricoeur (2000), el recuerdo puede ser algo que aparece en la mente, o una búsqueda a un momento específico. Durante las entrevistas y conversaciones, las comerciantes ponían su atención en un punto específico de su pasado, y mientras intentaban relatarlo, otros recuerdos aparecían en su mente respecto a aquel momento. Para el autor, la veracidad de los recuerdos es inconstante en vista de que están determinados por un “enfoque cognitivo y enfoque pragmático” (p.20), que varía según cada individuo.

Generalmente las vendedoras con puesto fijo han nacido en Cuenca, en parroquias rurales o urbanas, pero se consideran cuencanas. Muchas de ellas han ayudado a sus madres en el oficio desde niñas, como el caso de Carmita: “mi madre trabajaba en el mercado 9 de Octubre, yo era *wawita* con mis dos hermanas, ahí aprendimos a trabajar. A mi madre, solo le faltó parirnos en el mercado” (Entrevista a Carmita, la Feria Libre, 9 de marzo de 2017).

Gran parte de las vendedoras con puesto fijo aprendieron el oficio de sus madres o de otras mujeres, como el caso de María que cuenta su historia de cómo decidió trabajar en el mercado:

Mi mamá me contaba que desde que tenía 6 años empezó a vender. Cuando yo era bebé me llevaba con ella, y cuando era niña nos dejaba con mi abuelita. Después cuando yo me gradué, trabajé primero en un bazar, pero el sueldo era bajo, no me permitía hacer nada, trabajaba ocho horas, desde las 9 de mañana hasta las 7 de la noche, regresaba a mi casa por la noche y era peligroso. Me acuerdo que empecé ganando cinco mil sucres cuando el básico era veinticuatro mil, y después trabajé en una farmacia que me pagaban siete mil. Después trabajé en Almacenes Tía y entré ganando como treinta mil, me iba bien pero me casé y el horario era muy pesado, a veces tenía que entrar a las 6am y salir a las 8pm, entonces el horario no me daba para atender a mi esposo, él llegaba a las 8 o 9 de la noche, mi mamá se enojaba y decía que tengo que atender a mi marido, entonces tuve que dejar el trabajo. Después pasé un tiempo en la casa, y mi marido trabajaba de albañil, entonces el sueldo de mi marido no avanzaba y yo ya estaba embarazada de mi segunda hija. Un día le dije a mi marido que voy a salir a vender en el mercado, y decidimos salir los dositos, veníamos por acá, a la feria, y empezamos a vender aguacate. Mi mamá llegaba a la feria para coger aguacate y lo vendía en el mercado 9 de Octubre. Aquí se paraban los carros que venían con



aguacate, y así ojeando ojeando una señora me dijo, “mija coja el aguacate”, yo le dije que no tenía dinero, y gracias a ella aprendí a trabajar en el aguacate. Era una señora tan buena, y ella sin conocerme me dio su aguacate, me dijo coge unos cuatro saquitos y la otra semana me das, y a la semana tenía juntadito el dinero y así me daba más y más. (Entrevista a María, la Feria Libre, 17 de agosto de 2017).

La mayoría de las vendedoras con puesto fijo llegaron a la Feria Libre durante los primeros años de funcionamiento del mercado. En las entrevistas, las mujeres contaron que llegaron primero como informales y que con los años lograron conseguir un puesto fijo dentro de una asociación. De acuerdo con Clorinda Cuminao (2012) una forma de apropiación del espacio “ha sido desde la calle en estado de informalidad hasta lograr entrar con un puesto estable al interior del recinto” (p.83). En el caso de María, cuenta que estuvo tres años de informal en la Feria Libre, hasta que una señora le vendió su puesto en la asociación “El Arenal”; Daisy cuenta que ella también fue informal hasta que pudo conseguir su puesto:

Yo fui la primera en salir al mercado, fue la necesidad que me obligó a salir. Éramos y somos pobres, de muy bajos recursos, y un día una mi hermana dijo “vamos”, yo dije que bueno y me gustó. Tenía unos 13 años, acá, antes no había nada, bueno si había la Feria Libre pero estaba casi vacío, en ese tiempo vendíamos en el mercado 10 de Agosto, después en el Otorongo, a veces íbamos a Azogues, luego a Machala, pero regresábamos pronto porque mi mamá no nos quería mandar, decía que nos puede pasar algo, pero mi hermana tenía 16 años. Ella ahora vive en Estados Unidos, íbamos las dos a todo lado a vender, comprábamos frutas para salir a vender, comprábamos verdura a los mayoristas en Machala, también sacábamos lo que mi papá sembraba y llevábamos. Luego mi mamá no nos dejó ir porque decía que la costa era peligrosa, entonces empezamos a vender aquí, desde hace unos 25 años. Yo vendía arribita en un puesto de ambulante, me acomodé ahí, después nos dieron este puestito y vinimos acá con mi ñaña, empezamos a vender juntas aquí, pero después de un tiempo ella se fue.

En ese tiempo era cooperativa y no fue difícil conseguir el puesto, porque había muy poca gente, todos los espacios de allá estaban vacíos. La mayoría de vendedores estaban en el mercado 10 de Agosto, 9 de Octubre, aquí era vacío hasta los sábados. Escogí esta asociación porque fue casi la primera que se formó en el mercado, me acuerdo que vendía aquí y allá y los sábados había poquita gente. Escogí la Feria Libre porque la gente era tranquila, había espacio y la gente no le mezquinaba, en cambio allá en el mercado 10 de Agosto, si alguien quería ponerse en algún lado, le mezquinaban, le decían “no, aquí no se puede vender”, a lo mejor fue por eso. (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 25 de agosto de 2017)



La llegada de las mujeres indígenas a la ciudad y específicamente al mercado, se puede dar por el hecho de que ellas tienen parientes o conocidos que trabajan en ese espacio, así lo esclarece Clorinda Cuminao (2006) con las mujeres indígenas del mercado de San Roque. En el caso de Nancy, cuenta que escogió la Feria Libre porque sus tíos trabajaban ahí y a sus 12 años de edad, decidió venir a Cuenca para trabajar con ellos durante las vacaciones escolares, pero como todavía era niña, tenía que regresar a su comunidad una vez iniciado el año escolar; cinco años más tarde, se casó y decidió venir con su esposo al mismo lugar que ya había conocido anteriormente. Nancy ha trabajado en la Feria Libre por nueve años y afirma que Cuenca es una ciudad tranquila y, aunque quisiera regresar a su comunidad en algún momento, por ahora no se moverá de la Feria Libre porque le ha costado mucho esfuerzo conseguir el puesto de eventual, además asegura que el trabajo en el mercado le permite comprar la comida y otras necesidades para su familia, mientras que con la agricultura no tuviera la misma oportunidad.

Rosa, por su parte, escogió la Feria Libre porque escuchó a sus vecinos de la comunidad hablar sobre un mercado en Cuenca donde se vendía bien. Entonces Rosa, su esposo y sus hijos, decidieron arriesgarse a dejar su casa en la comunidad de Silviria y venir a trabajar en la Feria Libre. Viven en Cuenca un poco más de 14 años, y confiesan que, aproximadamente una vez al mes, regresan uno o dos días a su comunidad para ver la casita que dejaron allá. Durante todos los años que llevan en la ciudad, han trabajado únicamente en la Feria Libre porque, según Rosa, no conocen otro lugar dentro de la ciudad:

Aquí mismo en la Feria Libre voy a vender, no me voy a ir otro lado. Aquí mismo, aunque a veces los guardias nos hablen, nos griten, nos quiten nuestras cosas, no me voy a ir. No conozco otro lado para ir, y no puedo estar caminando porque me duele mucho la rodilla (Entrevista a Rosa, la Feria Libre, 18 de agosto de 2017).

La principal semejanza entre estas mujeres, es el hecho de que ellas han escogido al mercado como espacio de trabajo después de haberse casado, pues les permitía mantener la economía del hogar y al mismo tiempo cuidar de su marido y sus hijos.

### **3.3. ¿Qué significa el mercado para estas mujeres?**

Para comprender de mejor manera los sentidos que las vendedoras atribuyen al mercado, es necesario esclarecer el concepto de habitar. Para esto se ha tomado algunos conceptos propuestos por Duhau y Giglia (2008), quienes citan a Signorelli (2006) afirmando que: “consideramos al habitar como una de las actividades humanas más elementales y universales, y lo definimos como el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo” (p.22). También los autores citan a Radkowsky (2002) exponiendo que





El habitar es la relación de un sujeto –individual o colectivo- con un lugar y con relación a sus semejantes. Al estar vinculado con la noción de presencia, el habitar alude al establecimiento de una centralidad, aunque sea transitoria y cambiante (p.23).

Finalmente Duahau y Giglia (2008) presentan su propio concepto de habitar:

Como el conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, y al mismo tiempo establecerlo. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea (p.24).

Una vez aclarado el concepto de habitar, es importante señalar que es posible residir sin habitar (Duhau y Giglia, 2008), eso sucede cuando las personas se pasean por el espacio público sin apropiarse de él. El habitar está estrechamente relacionado con los sentires que los individuos crean hacia esos lugares, ese sentimiento es definido por Tuan (2007) como *topofilia* y expone que: “la topofilia son todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material [...] Es el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida” (p.130).

Es así, que la mayoría de vendedoras con puesto fijo entrevistadas, han coincidido con el sentimiento de concebir al mercado como su hogar. María expresa que: “me gusta aquí, no cambiaría mi trabajo. Aquí estoy con mi papá, mi hija, mi nuera, mi marido y mis nietos a veces. Es como mi casa” (Entrevista a María, la Feria Libre, 10 de agosto de 2017); por otro lado Daisy afirma: “el mercado significa mi fuente de trabajo, es de donde yo les mantengo a mis hijos, de donde les doy de comer, de donde tal vez algo que debo pago de aquí. El mercado es mi sustento, es mi trabajo, es aquí donde como y donde vivo”. (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017); Carmita asegura que el mercado es su segundo hogar: “aquí es más que la casa, sólo a dormir voy a la casa, en cambio, aquí paso todo el día” (Entrevista a Carmita, la Feria Libre, 12 de agosto de 2017).

Por otro lado, los sentires de las vendedoras indígenas eventuales e informales son distintos a los de las vendedoras mestizas con puesto fijo. De acuerdo con Kingman (2012b) el mercado es para ellas un espacio de vinculación con la ciudad, en el mercado pueden identificarse en términos étnicos y sociales con indígenas provenientes de diversas partes del país, y en algunos casos, el mercado es el único lugar en el cual, las vendedoras indígenas mantienen relación con la ciudad.



Este es el caso de Rosa, quien afirma que, a pesar de vivir más de 14 años en Cuenca, no conoce otro lugar que no sea la Feria Libre y la nueva plataforma itinerante de Narancay. Sin embargo, Rosa no piensa en el mercado como su casa, aún relaciona a su comunidad con su hogar por más de que ya no vive allá, el mercado significa únicamente una oportunidad laboral. También para Nancy el mercado es su espacio de trabajo y cuando se le pregunta por su casa, inmediatamente piensa en Riobamba. Sin embargo, afirma sentirse a gusto en el mercado, porque ahí conoció a varias personas de su provincia con las que ha conformado un grupo de ayuda mutua, además sus hijos trabajan con ella y prefieren pasar la mayor parte día en el mercado, pues el cuarto que alquilan es muy pequeño.

La característica en común que comparten estas mujeres, es haber optado por el oficio del mercado debido a que les facilita el cuidado de sus hijos y familia; además, es un espacio considerado por ellas mismas, como un lugar de “mujeres” porque son “las mujeres las que manipulan mejor los productos porque tienen la experiencia de cocinar y tienen conocimientos acerca de los alimentos” (Cuminao, 2012, p.52). De la misma manera, Mónica Mancero (2014b) afirma que: “Las mujeres, mientras venden en el mercado, crían a sus hijos. Esto constituye una motivación para que opten por este oficio, puesto que les brinda una autonomía que no podrían tenerla si fueran empleadas domésticas, lavanderas o trabajadoras de fábricas” (p.10).

María explica que el mercado es su mejor opción, porque tiene más tiempo para estar con sus hijos, atender a la casa y demás tareas:

Si no pudiera traer a mis hijos al mercado, no tendría quien los cuide, claro que es duro trabajar con los niños aquí, pero por otro lado estoy tranquila porque los cuido yo misma. Antes no había guarderías, ahora hay todas esas facilidades. El mercado es como mi casa, es mi ingreso, de ahí he mantenido a mis hijos, les he hecho estudiar, pago las deudas de luz, agua y todo lo demás. (Entrevista a María, la Feria Libre, 10 de agosto de 2017).

Daisy afirma que ha criado a sus hijos en el mercado:

Tengo una hija de 15, otro de ocho años y mi bebe de seis años. Desde que nacieron, aquí lloraban, aquí les he criado yo, ahora que están grandes ya no vienen mucho, les dejo encargando con una sobrina mía (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017).



### 3.4. Actuar como hombre. La lucha de las mujeres del mercado por ser escuchadas

La masculinidad está asociada a la virilidad, poder y dominación, y al igual que la feminidad, está atravesada por categorías de raza y clase; es decir, se toma como modelo universal al hombre o mujer blanca, de clase media o alta. Halberstam (2008) expone que también existe la masculinidad alternativa, que es marginada por la “masculinidad heroica” o dominante. La masculinidad alternativa excesiva se relaciona con los cuerpos de la población negra, latina y clase trabajadora (hombres y mujeres), y la masculinidad alternativa insuficiente con los cuerpos de la población asiática o algunos hombres de la clase alta. Las feminidades o masculinidades alternativas no están naturalizadas en el imaginario social, puesto que no pertenecen al modelo dominante universal que ha dictaminado la idea de que existen únicamente dos sexos, y por consiguiente dos roles perfectamente definidos, el de la mujer, asociado con la belleza y el cuidado del hogar, y el del hombre, con la fuerza y jefe proveedor de la familia. Estos estereotipos fueron impuestos con fuerza en la sociedad a partir de los años cincuenta, puesto que, con la llegada del macartismo a Estados Unidos se exaltaron los valores de la familia y con ellos los de la masculinidad laboriosa y la maternidad doméstica (Preciado, 2008).

Desde el punto de vista de género, en la sociedad se ha naturalizado al hombre como jefe de hogar, y si alguna mujer es la que cumple con este rol, estaría rompiendo el orden social impuesto y pasaría a ser vista como una mujer masculina. De acuerdo con Viteri (2014), el género es una categoría que reproduce desigualdad y que al entretorse con otras variables como clase, etnicidad, nacionalidad, edad, migración, entre otras, crea condiciones que facilitan la explotación a las minorías.

Barry Lyons, en su trabajo “To act like a man” (2002) hace un estudio sobre la masculinidad y resistencia en una comunidad indígena en la provincia de Chimborazo, Ecuador. Su estudio se enfocó en la primera mitad del siglo XX y en los movimientos indígenas contemporáneos. Para Lyons, en la época de la hacienda, la resistencia contra la autoridad era vista como una característica masculina más que como una manera de crear una nueva sociedad.

Su interés era estudiar las nociones de masculinidad, mientras intentaba entender cómo los trabajadores veían a la autoridad de la hacienda y cómo respondían ante su opresión. Durante su investigación, no pudo encontrar la traducción de la palabra *resistance* en kichwa, lo más cercano que escuchó entre sus informantes, fue la terminación: *cariyana*, que se deriva de *cari*: hombre, *ya*: volverse; lo cual se traduciría como “volverse hombre” o “actuar como hombre”. Aunque para el autor, *cariyana* es utilizada de diferentes maneras en distintos lugares del país, en la comunidad de Chimborazo usan la expresión *cariyana* como “desafiar a la autoridad”.



A partir de este resultado, Lyons (2002) se pregunta: “¿cuál es la relación entre masculinidad y desobediencia?, ¿acaso desafiar la autoridad es algo que únicamente los hombres pueden hacer?, y si son las mujeres quienes desafían la autoridad, entonces ¿ellas actúan como hombres?” (p.48, traducción mía). Barry se dio cuenta que sus informantes utilizaban el término *cariyana* como un imperativo negativo: “no desafíes a la autoridad”, en este contexto, *cariyana* hace referencia a un comportamiento insolente hacia los padres o hacia cualquier autoridad a la que se debe respeto.

Por otro lado, de acuerdo con varios estudios (Mancero, 2014b; De la Cadena, 2004; Weismantel, 2001; Seligmann, 1998), las mujeres del mercado han demostrado poseer un carácter agresivo e irreverente en varias ocasiones, por ejemplo, cuando se oponen a ser desplazadas de sus puestos de trabajo durante los periodos de remodelación de los mercados, como lo expone Mónica Mancero (2014b), quien realizó una investigación en torno a la posición política que tomaron las mujeres del mercado 10 de Agosto de la ciudad de Cuenca, cuando fue regenerado. La autora narra que el proyecto de remodelación del mercado, desencadenó la violencia de las comerciantes, quienes se negaban a ser desalojadas de su lugar de trabajo.

La lucha de estas mujeres ha provocado que sean estereotipadas como agresivas y peligrosas por los medios de comunicación, la sociedad, y la municipalidad. Según Weismantel (2001) este estereotipo está fundamentado en el temor que tiene la élite hacia las mujeres del mercado, el cual está vinculado a elementos de clase y etnicidad, como construcciones sociales, que pueden detonar en comportamientos discriminatorios y de violencia racial; por ejemplo, es común utilizar frases como “pareces placera del mercado” para hacer referencia a que una mujer tiene un comportamiento agresivo o que expresa sus palabras gritando, o “chola del mercado” con la intención de insultar a un semejante, o “india alzada” cuando se cree que una persona está desafiando la autoridad. Este tipo de expresiones se las escucha hasta hoy en día y están basadas en la creencia de que la mujer del mercado tiene comportamientos violentos no aceptados dentro de la sociedad.

Las mujeres del mercado empezaron a organizarse desde la década de los años setenta, para hacer frente al Municipio que estaba dirigido por la élite de ese momento, ellos intentaron aumentar diez veces más el costo del alquiler del puesto de trabajo y las vendedoras no lo permitieron valiéndose de la ayuda de estudiantes de la universidad, que les dieron a conocer sus derechos; desde ese momento las mujeres del mercado decidieron organizarse en asociaciones para hacerse respetar, escuchar y evitar abusos por parte del Municipio (Mancero, 2014b).

Aún en la actualidad, las vendedoras continúan agrupándose para reclamar injusticias, por ejemplo las distintas peleas desencadenadas por uso del espacio en el mercado. Tal es el caso en la asociación “El Arenal” de la Feria



Libre, las vendedoras minoristas de aguacates se organizaron para hacer frente a los comerciantes mayoristas de aguacates, quienes venden en la calle sin permiso del Municipio “Somos mujeres de barba, mujeres luchonas, no vamos a vencernos, quieren perjudicarnos pero vamos a llegar hasta las últimas consecuencias” (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 5 de diciembre de 2017).

Por consiguiente, tomando como referencia el término *cariyana* propuesto por Lyons (2002) como: “desafiar a la autoridad”, y traduciéndolo etimológicamente como: “volverse hombre” o “actuar como hombre”, se podría deducir que, cada vez que las mujeres del mercado se insubordinan contra la municipalidad, o cuando luchan por sus derechos, están teniendo comportamientos masculinos que rompen con el estereotipo de mujer “sumisa” y “callada”, impuesto por la sociedad.

Para el autor, “el hecho de que una mujer pueda hablar con orgullo acerca de su rebelión “masculina” es congruente con la naturaleza general de los indígenas de los Andes” (p.49, traducción mía), así lo demuestra Rosa, cuando expresa que ella es la jefa de su hogar. Cuenta que gracias a ella, su familia tiene comida y pueden solventar la renta del cuarto y demás gastos diarios. El esposo de Rosa, quien nos mira mientras nosotras conversamos, solo sonrío y dice que él intenta ayudar, pero que ella es quien mantiene el hogar.

A pesar de la inserción de las mujeres del mercado en luchas políticas, sus esfuerzos han sido despolitizados y vistos como comportamientos vulgares propios de su clase.

Paola, vendedora mayorista de la asociación “Santa Ana del Norte”, afirma que en varias ocasiones ha participado en contiendas con los administradores del mercado o con la Guardia Ciudadana, quienes exigen que el producto que se vende esté en impecables condiciones, o que respeten el espacio asignado por el Municipio. Paola alude que el espacio es muy pequeño para sus productos y que estos se maltratan durante el viaje de Riobamba a Cuenca, razón por la cual no puede presentar su mercancía bajo la norma que exige la Administración. Paola testifica haber sido víctima de discriminación por parte de los funcionarios municipales y las compradoras, quienes catalogan su actitud como agresiva y fuera de lugar. De la misma manera, Rosa ha reñido con la Guardia Ciudadana en varias ocasiones, por el tema del uso del espacio, ella dice: “me insultan, me dicen sal india puerca, india alzada dicen, todito van quitando. Pero soy bravísima y a veces me toca pelear” (Entrevista a Rosa, la Feria Libre, 1 de diciembre de 2017).

La resistencia de las mujeres ante un orden social establecido, es visto como “masculinidad”, lo que se ha convertido en una amenaza para el patriarcado, pues resulta difícil dominarlas, además, es la única manera en que



las mujeres del mercado han logrado conseguir un poco de respeto por parte de los funcionarios municipales; Ziga lo expone de la siguiente manera:

Ante una mujer muy masculina los hombres sienten como una provocación hacia ellos, pueden hasta pegarle, pero a la vez hay algo de respeto. Ante una mujer muy femenina sienten atracción, sus deseos convertidos en realidad, pero a la vez te respetan menos porque sienten que eres de su propiedad (Majo en Ziga, 2009, p.65).

La masculinidad percibida en el comportamiento de las mujeres, no es más que una construcción social que se fundamenta en estereotipos creados por el sistema patriarcal, de acuerdo con Ziga (2009) “La feminidad y la masculinidad son dos polos de adoctrinamiento masivo. Sus reproducciones tratan de moldear mujeres y hombres hasta el infinito” (p.37). El hecho de que estas mujeres no cumplan con los cánones de la feminidad impuestos por la sociedad, no las hace menos mujeres, pues han demostrado ser madres, trabajadoras, esposas, empáticas y compañeras.

Por lo tanto, de acuerdo con Cuminao (2012), la identidad de las vendedoras mestizas e indígenas no es homogénea ni estable, ninguna identidad lo es; al contrario, es variable porque la identidad afronta una serie de factores culturales diversos que provienen de un contexto social dinámico como parte de la modernización. En el caso de las vendedoras que habitan un espacio de permanente negociación, deben cambiar constantemente las tácticas y aprendizajes que les permitan sobrevivir en ese lugar. Pero también, la identidad es “el resultado de juegos de poder, racismo e intolerancia” (p.43).

### **3.5. Similitudes, diferencias y sororidad entre las vendedoras de la Feria Libre**

Además de masculinizar el comportamiento de la mujer de sectores populares por su participación en luchas políticas, también se lo hace porque cumplen con labores, que según la sociedad, son propias de los hombres. Retomando los estereotipos de feminidad y masculinidad establecidos por la sociedad, se ha relacionado al rol de la mujer con la belleza y el cuidado del hogar, y al del hombre con la fuerza y como proveedor económico de la familia. Las mujeres que trabajan en el mercado cumplen con un triple rol: “ser madres y cuidar un hogar, ser vendedoras y atender un puesto y, ser dirigentes y entenderse de los problemas de la asociación” (Mancero, 2014b, p.8). Son ellas las que proveen dinero para su familia, las que cargan sus productos y los ordenan en sus puestos, las que negocian la compra y venta de sus mercancías y las que manejan la economía del hogar.



Paola manifiesta que ella es la que mantiene a su familia: “mi marido se queda en Riobamba, yo viajo dos veces a Cuenca para vender los productos de allá, no queda más que trabajar por los hijos y el hogar, a una le toca ponerse los pantalones” (Entrevista a Paola, la Feria Libre, 1 de agosto de 2017).

Mientras que Nancy relata que, hace seis años salió de su comunidad con el propósito de encontrar una mejor vida para su familia, y que ahora el mercado le ha abierto las puertas para que pueda mantener económicamente su hogar. Nancy expresa el rol que cumple con su familia de la siguiente manera:

    Mi marido trabaja en construcción, pero casi nunca hay trabajo; él ahorita está durmiendo mientras yo tengo que trabajar. A veces, cuando los hijos no tienen escuela, toca traerlos para que ayuden a vender, porque él no los puede cuidar, yo solita hago todo (Entrevista a Nancy, la Feria Libre, 5 de marzo de 2017).

María trabaja junto con su esposo en su puesto, además es parte de la directiva de la asociación. Pasa la mayor parte del tiempo en su lugar de trabajo y es ella la que lleva las cuentas de los ingresos y egresos de su familia; su esposo afirma: “ella es la que manda” (Conversación con la familia de María, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017).

Las vendedoras consideran al mercado como su propia casa, pues han trabajado ahí casi toda su vida, han criado a sus hijos en sus puestos y han establecido relaciones de amistad con sus compañeras. Ellas habitan el espacio, se han tomado esta área como propia, y “al ser las “dueñas y señoras” del mercado, se convierten en una figura indecente que transgrede este orden natural de la sociedad blanco-mestiza donde predomina la decencia como un valor fundamental” (De la Cadena en Mancero, 2014b, p.10).

Por otro lado, el mercado es un espacio de convivencia común entre iguales, dónde las diferencias económicas y juegos de poder están presentes (Kingman, 2012b). La jerarquización en las mujeres del mercado está vinculada a temas de clase, acceso a los recursos, y a su lugar de procedencia rural o urbana (Mancero, 2014b). Otro elemento de jerarquización es el uso del espacio que está dado por relaciones de poder (Foucault, 1979a), perceptibles en los mercados a mayor y menor escala. A simple vista se puede diferenciar a una vendedora con puesto fijo de una eventual, las primeras con puestos grandes en la parte interna, mientras que las segundas se sientan alrededor de la asociación con sus saquillos y productos en el piso.



Dentro de la asociación “El Arenal”, las que mantienen el poder son las que pertenecen o han pertenecido a la directiva, ellas son las que lideran los grupos de protesta contra los mayoristas, o son las que aprueban el espacio de ubicación a las eventuales y el valor del cobro mensual.

La idea de mercado como espacio de disputa, se termina cuando se escucha hablar a las vendedoras acerca de la hospitalidad y empatía que existe entre ellas. A pesar de que las mujeres del mercado tienen actitudes altamente competitivas, el discurso de igualdad y solidaridad es lo que prima (Mancero, 2014b). Carmita contó que perdió a su hijo menor hace ocho meses, y de no haber sido por sus compañeras de trabajo, quienes la apoyaron económica y moralmente, ella también hubiera perdido la vida. Carmita señala que la importancia de la asociación va mucho más allá de un tema de seguridad y uso del espacio, ella resalta la hermandad y solidaridad que tienen unas con otras. Como muestra, está que destinan una parte del dinero que recaudan mensualmente para pago del guardia, agua y luz, como fondo de emergencia, para ayudar a alguna compañera ante una eventual difícil situación.

Otro caso similar sucedió en abril de 2017, cuando el esposo de Gladis, vendedora con puesto fijo de la asociación, falleció en su puesto de trabajo de un paro cardíaco. Todas las compañeras estaban conmocionadas y María relató el hecho con lágrimas en los ojos, contó que inmediatamente la asociación se había hecho presente con una corona funeraria, acompañamiento en el velorio y entierro, un parte mortuario en el periódico y especialmente con la empatía y solidaridad para con Gladis, “si una de nosotras sufre, todas sufrimos; somos como una familia y nos afectó mucho a todos” (Entrevista a María, la Feria Libre, 9 de mayo de 2017).

### **3.6. Conclusiones del capítulo**

La migración es vista desde el punto de vista social como una decisión personal, en la que un individuo decide voluntariamente movilizarse de un lugar a otro por diferentes motivos, el más común, mejorar la calidad de vida. Sin embargo, la opción de emigrar es un producto social. Muchas personas debido a la falta de empleo, ven a la migración como un recurso o posibilidad para tener una vida mejor, aunque esto implique abandonar sus comunidades, a veces de manera temporal, otras, de manera definitiva, con la “ilusión” de encontrar una fuente de ingreso económico en la ciudad; esta es una de las principales razones por las cuales, las vendedoras indígenas de la Feria Libre han optado por migrar.

El hecho de que las vendedoras indígenas provengan de otras ciudades, es un factor relevante al momento de establecer relaciones sociales entre las comerciantes indígenas y mestizas. Las vendedoras mestizas al autodefinirse como “cuencanas”, consideran que ese espacio les pertenece y que los vendedores inmigrantes son





los que deberían buscar otro lugar de trabajo. Por lo tanto, los inmigrantes no solo sufren un proceso de desplazamiento, sino también de adaptación cultural a las nuevas condiciones establecidas en el mercado, como el hecho de agruparse para protegerse y acompañarse mutuamente, o de buscar la afiliación alguna asociación, sujetos al pago mensual impuesto por la directiva de dicha asociación, con derecho a un espacio muy reducido y a la venta de uno o máximo dos productos.

Puesto que las vendedoras mestizas mantienen un sentido de pertenencia hacia el espacio por ser cuencanas, el sentir que tienen hacia su lugar de trabajo y vida cotidiana es diferente al que tienen las vendedoras indígenas. Es decir, para las mujeres mestizas el mercado es como su casa, es su segundo hogar, ellas se sienten muy a gusto y no cambiarían su espacio por otro; mientras que para las comerciantes indígenas, el mercado es su espacio de trabajo, y al hogar lo relacionan con la comunidad a la que pertenecen.

Los mercados son espacios habitados en su mayoría por mujeres, las que venden y las que compran, esto les ha obligado a organizarse en asociaciones para que puedan enfrentar cualquier tipo de discriminación o injusticia por parte de la municipalidad o de la sociedad.

A pesar de las diferencias étnicas entre las vendedoras del mercado, ellas comparten una situación en común cuando se las relaciona con la agresividad e insubordinación por haber sido partícipes de luchas políticas (Mancero, 2014b). Estas conductas ligadas a comportamientos varoniles (Lyons, 2002), sumadas con el desempeño de roles impuestos por la sociedad para los hombres, como el trabajo de esfuerzo físico pesado y la manutención del hogar, vinculan a la mujer del mercado con la masculinidad.

Sin embargo, cuando se habla de exceso de masculinidad en la mujer de clase social alta o media, resulta ser preocupante, mientras que en una mujer indígena o campesina es algo natural (Mancero, 2014b). Esto se debe a que bajo una perspectiva de clase y etnicidad, la mujer de clase alta-media no debe romper el patrón de feminidad porque resultaría grotesco ante la mirada de la sociedad, mientras que la masculinidad en la mujer del mercado ha sido naturalizada.

Es importante erradicar los estereotipos de feminidad y belleza en la mujer, que la etiquetan como seres indefensos, sumisos, vulnerables e incapaces de luchar por sus derechos, como el de ser tratadas con justicia, pues “«lo femenino» se construye en desigualdad y representa vulnerabilidad, por lo cual estos cuerpos son vistos como blancos fáciles de los cuales se puede abusar” (Viteri, 2014). Estos estereotipos han sido los recreadores de discriminación y marginación hacia las mujeres que no los cumplen, como las trabajadoras del mercado, campesinas, indígenas, etc. No existe un modelo universal de mujer, cada una tiene la libertad de escoger cómo



## Universidad de Cuenca

manejar su vida, sin preocuparse de que las consecuencias de sus decisiones las encasillen como víctimas de crítica y discriminación por parte de la sociedad, del estado y los medios de comunicación.



**FERIA LIBRE, TIERRA DE NADIE: LA DISPUTA POR LOS ESPACIOS**

La Feria Libre es concebida, por ciertos sectores sociales, como un espacio marginal de la ciudad de Cuenca, esta percepción es además constantemente ratificada por los medios de comunicación, aunque para la gente que trabaja y vive cotidianamente en relación con este espacio, tiene otros sentidos. No por eso deja de ser un espacio conflictivo, pero que puede ser analizado también desde la mirada de quien lo habita y no sólo desde las “percepciones” de los ciudadanos.

Al interior de este mercado, se producen y reproducen una serie de conflictos relacionados con los usos del espacio, que en muchas ocasiones y de distintas maneras, perjudican a unos vendedores más que a otros. En las diferentes formas de ocupar el espacio están inmersas las relaciones de poder (Foucault 1979a), dado que la Feria Libre es un espacio de actividad económica, donde el poder atraviesa todas las relaciones y prácticas cotidianas. Foucault propone analizar el poder desde niveles micros, es decir, en pequeñas estructuras, para saber de qué manera se pone de manifiesto en las relaciones cotidianas de las vendedoras de la Feria Libre.

De acuerdo con David Harvey citado en Herner (2009), “las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales” (p.165), por la tanto, el territorio resulta importante al momento de analizar las relaciones de poder. Para Haesbaert (2004) el territorio consiste en:

Una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de ‘control simbólico’ sobre el espacio donde viven (siendo también una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos (p. 93-94).

En concordancia con Herrera (2014a), “las poblaciones se construyen y transforman dentro del territorio, pero también son construidas y transformadas por este” (p.58). Al hablar de poblaciones, el autor hace referencia a la heterogeneidad de organismos que cohabitan en un espacio, que se interrelacionan a partir de “necesidades biológicas y sociales” (p.58).

La convivencia de múltiples seres en un mismo espacio conlleva a que se originen diversos tipos de conflictos, por esta razón, el objetivo del presente capítulo es identificar las diferentes disputas y negociaciones en las formas de ocupación del espacio, por parte de las vendedoras indígenas informales con la municipalidad y las mestizas con puesto fijo con los comerciantes mayoristas, para visibilizar las relaciones asimétricas e identificar qué grupo o grupos sociales, son los que ejercen el poder sobre estas vendedoras. Para comprender la disputa por los



espacios, es importante considerar el análisis realizado en el capítulo anterior, sobre la construcción de identidad de las vendedoras informales y eventuales indígenas, y vendedoras mestizas con puesto fijo, pues las luchas de estas mujeres se dan en diferente escala e intensidad dependiendo de su condición migratoria, étnica y de clase.

En la primera parte de este capítulo, se expondrá las políticas del uso del espacio establecidas por la municipalidad, y en la segunda parte, se narrará dos tipos de conflicto: las disputas que tienen las vendedoras informales con la municipalidad y las disputas que tienen las vendedoras minoristas con puesto fijo de aguacates de la asociación “El Arenal” con los mayoristas de aguacates y la municipalidad, con el fin de advertir las relaciones de poder, en los distintos niveles, al interior del mercado.

Para el presente capítulo se ha realizado trabajo de campo en la Feria Libre y en las oficinas de la Dirección de Control del GAD Municipal del cantón Cuenca, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2017, investigación de archivo en la Ordenanza General de Administración y Funcionamiento de los Mercados de Cuenca (1991), facilitada por la Dirección General de Mercados, además se realizaron entrevistas a profundidad, se hicieron reuniones grupales con las vendedoras minoristas y mayoristas, y reuniones con el Director de la Dirección de Control Municipal.

### **4.1. Políticas del uso del espacio**

#### **Ordenanza general de administración y funcionamiento de los mercados de Cuenca**

La ordenanza general que rige en todas las centrales de abasto de la ciudad de Cuenca, fue creada en mayo de 1991 y no se ha realizado ningún cambio hasta la fecha. Sin embargo, según miembros de la Dirección Municipal de Mercados, se contempla la necesidad de efectuar reformas, debido a que las necesidades de hace 27 años no son las mismas que las de ahora.

En la ordenanza expuesta existe la figura de vendedor permanente y eventual, siendo el segundo considerado como los comerciante que ocupan ocasional o esporádicamente un área determinada en un mercado, por ejemplo, los comerciantes de ropa que llegan únicamente los miércoles a vender sus mercancías. Sin embargo, en el presente trabajo he considerado como eventuales a los vendedores que no han podido conseguir un puesto fijo, pero que se han establecido permanentemente en las partes externas del mercado, pagando una tasa mensual a la asociación a la que pertenecen. La figura del comerciante informal no consta en las actas porque no están inscritos en la Dirección Municipal de Mercados.

Tanto los miembros de la municipalidad como los comerciantes, afirman que obtener un puesto en la actualidad no es tan fácil como lo era antes. Ahora los vendedores esperan por meses e incluso años que algún comerciante con puesto fijo decida vender su espacio. Las vendedoras con puesto fijo que fueron entrevistadas, aseguraron



que para ellas no fue difícil conseguirlo, pues ya están trabajando más de 20 años en la Feria Libre y antes no había tanta demanda. Pero que, con el crecimiento de la migración campo-ciudad, las plazas de trabajo se han vuelto cada vez más escasas, lo que provocó la aparición de varios comerciantes informales, mayoritariamente indígenas, quienes después de sufrir maltrato por parte de la municipalidad decidieron ampararse en alguna asociación para convertirse en vendedores eventuales.

El crecimiento de la población indígena en las distintas ciudades del país, sobre todo las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, no es un acontecimiento reciente, Kingman (2012b) asevera que estas migraciones campo-ciudad han estado históricamente presentes, y generalmente han sido los mercados de las ciudades un punto referente de llegada, tanto como espacio de trabajo, como lugar para desarrollar redes de reciprocidad y cuidado. Estas poblaciones provenientes de sectores rurales, muchas veces en su proceso migratorio, se han incorporado a lo urbano y en varias ocasiones sujetos a condiciones de pobreza y discriminación. Sin embargo, han desarrollado sus propias estrategias de supervivencia, como la creación de redes de apoyo, la utilización del idioma español para vender, o el afiliarse a una asociación dentro del mercado. Estas estrategias les han permitido legitimar su presencia en el espacio como comerciantes (observación de campo).

En la entrevista a Nancy, vendedora eventual de la Feria Libre, habla de su deseo de conseguir un puesto fijo y al mismo tiempo de la imposibilidad de su sueño: “si quisiera un puestito dentro, acá mucho nos mojamos. Hay agua, polvo, todo por acá. Adentro están más cómodas, pero no hay como, es imposible con tanta gente” (Entrevista a Nancy, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017). Por otro lado, María, vendedora con puesto fijo, afirma que antes era favorable conseguir uno, pero que ahora venden lo mismo o incluso menos que las vendedoras de las partes externas:

Antes era bueno tener puesto fijo, vendíamos bastante, ahorita ya no se vende nada. Hasta creo que ellos (refiriéndose a los eventuales e informales) venden más porque la gente ya no quiere entrar al mercado y compra afuerita nomás. Y verá que nosotros pagamos más, ya da lo mismo mejor (Entrevista a María, la Feria Libre, 20 de agosto de 2017).

Para conseguir un puesto fijo en el mercado, según la ordenanza de 1991, se necesita los siguientes requisitos:

## CAPÍTULO V

### De los vendedores permanentes

Art. 21.- Quien aspire a ser concesionario permanente de un local o puesto en un mercado, deberá adquirir un “formulario de solicitud de puesto” y presentarlo en la Dirección Administrativa.

En el formulario consignará los siguientes datos:



## Universidad de Cuenca

- a) Nombres y apellidos completos, fecha de nacimiento y número de la cédula de ciudadanía;
- b) Dirección domiciliaria;
- c) Productos o mercancías que interesa negociar;
- d) Mercado en que desea laborar.

Al formulario en mención, deberá acompañar el respectivo certificado de salud.

Art. 22.- Una vez presentados en la Dirección Administrativa los documentos mencionados en el artículo precedente, el Director Administrativo dispondrá se dé el trámite respectivo, el mismo que deberá ser resuelto por la Comisión de Concesión de Puestos, en un plazo máximo de 15 días, cuyo resultado se comunicará al interesado (Ordenanza General de Administración y Funcionamiento de los Mercados de Cuenca, 1991, p.10).

Los funcionarios de la Dirección General de Mercados indicaron que debido a la gran demanda, si se desea obtener un puesto en la actualidad, se debe dejar los datos personales en este departamento y que ellos se comunicarán con el interesado cuando se abra algún puesto. Por lo tanto, la municipalidad se queja de la abundante presencia de vendedores informales en la ciudad, y esto se demuestra en los recurrentes operativos para eliminar la venta ambulante; mientras que los vendedores se quejan de que no existen puestos de trabajo para ellos, y que simplemente tienen que seguir vendiendo en las calles, como explicó Rosa, vendedora informal, durante su entrevista: “no hay como vender aquí dicen los policías, y ¿qué hago? ¿Cómo como? Me toca seguir vendiendo, aunque nos peguen, nos maltraten, no queda más” (Entrevista a Rosa, la Feria Libre, 28 de agosto de 2017).

La implantación de políticas de control para aminorar la venta ambulante en los mercados, no ha detenido el crecimiento de trabajadores informales, pues de acuerdo con Sanmartín (2012), el estado desvía la atención al verdadero origen del problema que es la gran demanda de puestos de trabajo. Además, la diaria presencia de la Guardia Ciudadana, quienes son los encargados de hacer cumplir las políticas de control, ha causado disturbios en el mercado y entre los mismos comerciantes, “los continuos controles policiales generan un ambiente de miedo y posibles violaciones de derechos en otros inmigrantes en situación legal e incluso entre la propia población natural” (Sanmartín, 2012, p.246). En una de las visitas al mercado, se observó que al momento en que la Guardia Ciudadana se disponía a retirar los productos de los vendedores ambulantes, las vendedoras con puesto fijo gritaron: “sáquenlos de aquí a esos ilegales, sólo estorban” (Observación de campo). Ese comportamiento fue determinado por unas vendedoras como justicia y por otras como falta de compañerismo, dependiendo del tipo de relación que tenían con los vendedores implicados.

En la ordenanza también se estipula las reglas a seguir para mantener el orden al interior del mercado:



DEL ORDEN INTERNO:

Art. 30.- Con el fin de mantener el orden interno en los mercados, los concesionarios deberán abstenerse de:

- 1.- Obstruir con sus ventas las entradas, salidas y pasillos de circulación de los mercados;
2. Atraer compradores a través de cualquier medio, especialmente con aparatos amplificadores de sonido;
3. Arrojar en las áreas de circulación desperdicios, basuras o cualquier material de desecho. Para cumplir esto, los vendedores deberán usar recipientes de basura, que deberán permanecer cubiertos;
4. Lavar las instalaciones, enseres y utensilios con sustancias corrosivas (Ordenanza General de Administración y Funcionamiento de los Mercados de Cuenca, 1991, p.14).

A pesar de que las comerciantes conocen estos reglamentos, no todas los cumplen. Para Foucault (1979a), las *leyes* actúan cuando existe una infracción y son conocidas por los individuos que la instituyeron o por las personas para quienes fueron establecidas, como el caso de la ordenanza expuesta anteriormente. Del mismo modo, el autor entiende que el poder no es únicamente una estrategia de exclusión e impedimento, expresada en mecanismos de represión, no es algo intrínseco al estado ni a la clase dominante, sino que también es el producto de la realidad o de la “normalización” representada a través de las *normas* establecidas en cada sociedad, que deben ser conocidas por todos sus individuos y que actúan durante toda su vida.

Foucault (1979a) entendió a la ley, no como algo que establece la legalidad-ilegalidad, sino como procedimientos que pueden crear privilegios de clase, cuando los ilegalismos a dicha ley son permitidos y tolerados para ciertos grupos sociales, o pueden convertirse en medios de dominación, cuando los mismos ilegalismos son sancionados y prohibidos. En la Feria Libre, según testimonios de los propios vendedores, los privilegios de clase y los mecanismos de dominación son percibidos cuando los miembros de la municipalidad recorren el mercado para cerciorarse que se cumplan las reglas. A ciertos comerciantes les obligan a respetar la zona delimitada para la venta, mientras que para otros, esta reglamentación no es exigida.

En las entrevistas, la mayoría de señoras de la asociación “El Arenal” se quejaron que una de sus compañeras había conseguido permiso del Director de mercados para colocar su puesto en una de las principales entradas al mercado:

Dicen que el señor director de mercados le dio con documentos para que tal señora ponga un puesto en la entrada. ¿Cómo puede ser posible que dé permiso frente a la garita para poner un puesto de naranjas, piñas



papayas, de todo, tapando la entrada de toditos?, imagínese el espacio, de poner tapando y el Nino dando autorización. Ella dice que él le dio el permiso, hasta los administradores le han dado. Ella nos dice: ustedes no molesten si yo tengo la autorización de Nino Vintimilla. Los guardias se hacen los tontos porque saben que la autorización sí está dada por el señor Nino Vintimilla, entonces a ellos cuando les reclamamos, no dicen nada. Nosotros nos hemos ido muchas veces a hablar con los administradores, pero nos ha mandado dando como un chupete a un niño, dicen ya, ya los vamos a ayudar, voy a mandar a limpiar el espacio. Hace casi un año le pedimos eso, le decimos que antes en ninguna administración se había permitido que ese espacio se tape, no es posible, no es justo (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 15 de agosto de 2017).

Este tipo de acciones ha provocado conflictos entre compañeras de la misma asociación, primero con insultos para luego terminar en la indiferencia. La mayoría de vendedoras de la asociación afirman que la señora que obtuvo el puesto no es amiga de nadie, pero también reconocen que su objetivo no es hacer amistades, sino trabajar.

#### 4.2. Conflictos y relaciones de poder en la Feria Libre

Las disputas en los mercados se dan entre diferentes actores, las más visibles son: entre las vendedoras con la Guardia Ciudadana, entre los mismos vendedores, e incluso con los compradores. Por otro lado, las peleas entre el personal del mercado con la municipalidad, a pesar de no ser percibidas públicamente, suceden de manera constante, sólo que en un escenario más privado.

La razón principal por la que se desencadenan estas disputas es por *el uso del espacio público* y una de las principales características es la *desigualdad*. A continuación se analizarán dos casos. El primero, es la disputa entre los vendedores informales de la Feria Libre con la Guardia Ciudadana y el segundo entre las vendedoras minoristas de aguacates con los mayoristas.

En el caso de los vendedores informales contra la Guardia Ciudadana, son los primeros quienes desean hacer uso del espacio público para vender sus productos, mientras que la Guardia Ciudadana, cumpliendo las leyes impuestas por la municipalidad, controla los espacios para que únicamente los vendedores catastrados puedan ejercer su derecho laboral; en el caso de los vendedores minoristas contra los mayoristas, son los segundos quienes hacen uso del espacio público para vender sus productos aún sin estar catastrados.

Desde el punto de vista antropológico (Gill y Kasmir, 2016), la desigualdad es producto del neoliberalismo y de la ruptura de las relaciones entre capital, estado y fuerza laboral. Por lo tanto, la desigualdad surge en distintos niveles donde existan relaciones de poder de tipo político, económico y social, como por ejemplo, en el primer caso, porque los vendedores informales no pueden competir con el poder que mantienen las instituciones del





gobierno, debido a que ellos son los que dictan las leyes y la ciudadanía debe cumplirlas, y en el segundo caso porque los vendedores minoristas no pueden competir con el poder económico que poseen los mayoristas.

Francisco Ávila-Fuenmayor (2006) analiza el origen de la palabra poder y afirma que:

El término poder proviene del latín *possum-potes-posse*, que de manera general significa *ser capaz, tener fuerza para algo*, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política o científica [...] el término *possum* recoge la idea de *ser potente o capaz* pero también alude a tener influencia, imponerse, ser eficaz entre otras interpretaciones (p.216).

En el primer caso la municipalidad mantiene el poder por medio de las leyes establecidas y obliga a los vendedores informales a cumplirlas, mientras que en el segundo caso el poder se encuentra en los vendedores mayoristas, quienes poseen capital económico para hacer “arreglos” con la municipalidad, que les permita incumplir dichas leyes. En los dos casos se ratifica el análisis de Foucault (1979a) acerca de que la ley no delimita los dominios de la legalidad, sino que es un procedimiento en el cual se encuentran medios de dominación (en el primer caso) o privilegios de clase (en el segundo caso) que otorgan el poder a un solo actor, creando la desigualdad en las relaciones.

#### **4.2.1. Conflictos entre las vendedoras informales con otras vendedoras y la Guardia Ciudadana**

Rosa es una de las vendedoras informales con más antigüedad en el mercado, asegura que ha trabajado más de 14 años en el mismo sitio, pero que no ha podido conseguir un puesto eventual y mucho menos uno fijo. Entre risas y quejas, contaba sus historias de cómo ella y su familia han sido agredidas en varias ocasiones por miembros de la municipalidad e incluso por otras vendedoras del mercado:

Pegaron a mi hija, una muchacha de allá, porque mi hija está vendiendo con la *wawa*. Es problema de *wambras*, a mi marido casi le pegan también, dicen que porque habla mucho, porque les ve mal, por eso yo no digo nada, [...] Nadie nos defiende, ¿quién va defendernos?, nosotros solo somos ambulantes, no pertenecemos a nada, no tenemos puesto. La señora de al lado tiene puesto, nosotros aquí nos sentamos, sin puesto (Entrevista a Rosa, la Feria Libre, 1 de diciembre de 2017).

En diferentes investigaciones realizadas en mercados andinos (De la Cadena, 1997; Cuminao, 2012; Weismantel 2001), se menciona que las vendedoras indígenas han sufrido situaciones de discriminación y violencia por su origen étnico. Cuminao (2012) afirma que se han creado ciertos estereotipos negativos en torno al indígena, como por ejemplo su despreocupación por el aseo y la limpieza, o que no tienen buenas costumbres para trabajar, lo que ha provocado segregación entre los mismos vendedores. En una de las visitas a Rosa, ella estaba llorando,



sentada junto a su balde de papas regadas por todo el piso, contó que durante el operativo de control realizado por la Guardia Ciudadana hace pocos minutos, le habían confiscado sus productos, su asiento y su sombrilla con la cual podía cubrirse de la lluvia y el sol. Inmediatamente se secó las lágrimas y con su sonrisa de siempre expresaba su descontento por esta situación, le obligaban a moverse, pero por su edad y el dolor en sus rodillas, no podía cargar sus productos.

Según Rosa, el hecho de ser indígena ha provocado más situaciones de discriminación, que las que reciben los mestizos informales: “allacito venden café, panes, colombianos creo que son, o este que vende aquí ceviches. La Guardia no les dice nada, no les quitan las cositas como me quitan a mí, india sucia me dicen, mucho me maltratan” (Entrevista a Rosa, la Feria Libre, 1 de diciembre de 2017).

Así como Rosa, existen varios vendedores informales en el mercado y en la ciudad que sufren agresiones a diario. Han sido estereotipados por la sociedad, los medios de comunicación, la municipalidad y por los vendedores con puesto fijo como personas salvajes, por agredir a sus agresores, pero ellos se excusan diciendo que es la única manera de defenderse, para que no les confisquen los productos que habían adquirido.

De acuerdo con Scott, citado en Mancero (2014b), “cuando la resistencia oculta fracasa, o cuando los subalternos están seriamente amenazados, toman la vía del desafío abierto y la violencia. La insubordinación implica desobediencia, es decir negarse abiertamente a seguir las órdenes de los dominantes” (p.3). Los vendedores ambulantes constantemente se niegan a cumplir las leyes establecidas por la municipalidad y en varias ocasiones ha ocurrido violentos enfrentamientos entre los comerciantes informales con la Guardia Ciudadana.

Uno de los enfrentamientos con mayor cobertura mediática fue el ocurrido en septiembre de 2017, cuando un grupo de vendedores informales de la Feria Libre atacaron directamente a los policías, dejando a ocho de ellos heridos y varios daños materiales (El Tiempo, 2017, en línea).

De la misma manera, circulaba en las redes sociales un video donde se podía apreciar a unas mujeres (vendedoras informales) que pinchaban las llantas de motos policiales con cuchillos, mientras que, otras personas golpeaban los vehículos utilizando palos. Este acto de resistencia por parte de los informales, fue el resultado de un operativo organizado por la Policía Municipal Guardia Ciudadana para “recuperar los espacios públicos” por medio de la confiscación de productos a los comerciantes ambulantes, en consecuencia los vendedores identificados fueron llevados a juicio por realizar actos de vandalismo.

El slogan “recuperar los espacios públicos” utilizado por la municipalidad en los operativos realizados, basados en criterios de limpieza y seguridad (Kingman, 2012b), podría entenderse como un pretexto para mantener las relaciones dominantes de poder. De acuerdo con Ávila-Fuenmayor (2006), el poder en términos negativos de la



ley de prohibición: “hace aparecer cualquier enfrentamiento con el poder, concebido únicamente de modo negativo, es decir, como censura, delimitación, obstáculo, de tal manera que dicho enfrentamiento aparece como transgresión” (p.10). Al momento en que los vendedores no cumplen las leyes y además se enfrentan a la policía, son etiquetados como agresores, vándalos, salvajes, criminales, etc.

A causa de la inmediata mediatización de este enfrentamiento, la opinión ciudadana no se hizo esperar: “Así deben pegarles una paliza a ellas. Ya que muchas de estas se dedican al robo y venta de droga junto a sus maridos vagos” (Muñoz, Facebook, 2017, en línea), otra opinión fue:

Véanles bien a estas señoras.... son familia de todos los finísimos de la feria libre.....y dueñas del mercado hacen lo que les da la gana ojalá el señor alcalde haga algo con tanta porquería que hay en la feria.....y todavía ellas más dolidas....ojala hagan ahora si algo para que no se vuelva a repetir hasta cuando tanta vendedora ambulante” (González, Facebook, 2017, en línea)<sup>10</sup>.

De igual manera, algunas comerciantes con puesto fijo de la Feria Libre estuvieron de acuerdo con la intervención de la policía, de confiscar los productos a los informales y enjuiciar a los alteradores del orden. Generalmente, cuando ocurren enfrentamientos entre vendedoras, los más recurrentes se libran contra las vendedoras ambulantes, pues denominan a su forma de venta como un comercio avaricioso o como un individualismo agresivo (Mancero, 2014b), como lo analizan Mancero (2014b) y Weismante (2001), por lo tanto apoyan a la municipalidad en su conducta de control y exclusión.

La inconformidad de las vendedoras con puesto fijo por la presencia de los informales, es parte de la problemática general de los mercados, como lo demuestra Víctor Delgadillo (2016) en su estudio en el mercado de “La Merced” en México, donde los locatarios “acusar a las autoridades de tolerar la presencia y expansión de los miles de vendedores ambulantes que ocupan las calles adyacentes a los mercados y que constituyen una competencia desleal que no paga impuesto” (p.64). Esta idea se plasma en el testimonio de las vendedoras con puesto fijo de la Feria Libre, por ejemplo, Carmita señaló que:

Esos que vienen a hacer lo que les dé la gana, no son ni de aquí, del campo son. Venden hasta más barato que nosotros y no pagan nada al Municipio, no es justo. Bien está que les boten de aquí (Entrevista a Carmita, la Feria Libre, 30 de septiembre de 2017).

---

<sup>10</sup> Hago uso de esta información que se difundió en redes sociales, en la página de Facebook: <https://www.facebook.com/ACNoticiasCuenca/videos/1324386874338740/>, donde se dio este tipo de pronunciamientos. Lo que nos muestra que el uso de tecnologías digitales en la Antropología, como herramienta metodológica, es un debate actual que nos permite desplazarnos en el espacio virtual (Bedón, 2017a), con el objetivo de acceder a testimonios públicos ciudadanos.



De acuerdo con Bartra (2003), se ha normalizado la lucha en contra de cualquier ser que ponga en riesgo la estabilidad de la cultura política establecida, como en este caso los inmigrantes, indígenas y vendedores informales. Esta batalla se emprende desde el Municipio con la idea de recuperar los espacios públicos de la urbe, la cual ha sido apropiada por algunos ciudadanos, para justificar su descontento ante la presencia de los vendedores indígenas informales. Aunque esta idea de orden y seguridad sea imaginaria, las peleas que han ocurrido en contra de los vendedores informales, se han suscitado continuamente, “se trata de batallas con un alto contenido imaginario y alegórico, pero no son inexistentes o irreales” (p.11)

Esta lucha de poderes, desde el punto de vista foucaultiano, está presente en todo tipo de autoridad; los guardias municipales, por ser quienes vigilan el cumplimiento del orden público, representan una autoridad frente a los ciudadanos y ejercen poder que en algunos casos se convierte en abuso contra los vendedores ambulantes. Si bien la municipalidad ha creado nuevos lugares para ubicarlos, como la plataforma itinerante en Narancay, muchos de ellos no consiguieron puesto o afirman que sus ventas se han reducido considerablemente, por lo que han decidido regresar a la Feria Libre o a las calles.

Esta interminable guerra se ha suscitado desde los inicios de la Feria Libre, tal y como se mencionó en el primer capítulo, y seguirá reproduciéndose porque los flujos migratorios son constantes. Cada vez se incorporarán nuevos vendedores a los mercados en busca de oportunidades laborales, y al mismo tiempo la municipalidad procurará mantener el poder, por medio de acciones de control, que terminarán en violencia y segregación.

### **4.2.2. Disputa entre vendedores mayoristas y minoristas de aguacates de la Feria Libre**

La competencia desleal es una característica propia de la problemática de los mercados (Delgadillo, 2016), no sucede únicamente con los informales, quienes no pagan impuestos por uso del espacio y venden más barato que al interior del mercado, sino que los vendedores con puesto fijo tienen los mismos problemas con los mayoristas, quienes tampoco pagan el valor catastral y hacen uso de sus camiones de carga para vender al por menor, además de vender al por mayor a gran cantidad de vendedores con puesto fijo. Asimismo, cuando hay un exceso de producción de algún alimento primario (especialmente frutas y verduras), bajan el precio establecido para vender rápidamente y no regresar a sus lugares de origen con los productos (entrevistas a minoristas).

Según testimonios de las comerciantes minoristas de aguacates de la asociación “El Arenal”, cada vez que existe una sobre producción de esta fruta, inicia la disputa con los comerciantes mayoristas de aguacates, porque además de sobrepasar el límite de carga, acordado en los reglamentos de conformación de “Asociación Mayorista de aguacates Virgen del Quinche” establecida por el GAD Municipal del Cantón Cuenca, también venden al por



menor los sobrantes en las calles adyacentes al mercado. Esto sucede con cada fruta o verdura en estación, pero en este caso ellas pelearon por erradicar la sobre venta de aguacate que las perjudicaba de manera personal.

Los comerciantes mayoristas de los distintos mercados del país, son los que realizan la función de intermediación, que es el “mecanismo básico a través del cual se vinculan todos los eslabones de la cadena producción – consumo” (Padilla y Niembro, 1991). Es decir, los mayoristas son la figura central en los enlaces entre el campo y la ciudad, ellos mantienen conexiones con los agricultores y al mismo tiempo con los vendedores minoristas que comercian los productos en el mercado. En el caso de los comerciantes mayoristas “Virgen del Quinche”, quienes distribuyen sus productos al sur del país, especialmente en la Feria Libre, comentan que traen los aguacates de sus propias haciendas ubicadas en la parroquia rural Guayllabamba del cantón Quito, pero que al mismo tiempo negocian con pequeños agricultores de la región para transportar su producto.

Los nexos que los mayoristas mantienen en el campo y en la ciudad, les ha permitido extender su círculo operativo por medio de la incorporación de miembros de su familia o amigos, obteniendo de esta manera beneficios personales, debido a que el proceso de intermediación es un elemento primordial en la economía de todos los mercados (Padilla y Niembro, 1991).

En la primera reunión que se mantuvo con las socias minoristas, ellas explicaron el motivo de su lucha: la asociación mayorista de aguacates “Virgen del Quinche”, conformada por cinco socios principales más sus empleados, traen sus productos desde Guayllabamba, para abastecer a las socias minoristas de la Feria Libre y de otros mercados de la ciudad de Cuenca. Al momento de legalizarse con Control Municipal como asociación mayorista de aguacates, habían acordado descargar y repartir sus productos los días lunes desde las 3 hasta las 8 de la mañana, con un máximo de 200 gavetas por socio (Conversación con socias minoristas, la Feria Libre, 20 de octubre de 2017).

El problema surgió cuando a partir de octubre de 2017, una sobre producción de aguacates hizo que los vendedores mayoristas trajeran una mayor cantidad de gavetas de que las que habían pactado, por lo que los sobrantes empezaron a ser vendidos al por mayor y menor los lunes por la mañana, en un parqueadero junto a la parte posterior de la Feria Libre. Al momento que las socias expusieron sus quejas ante la asociación “Virgen del Quinche”, algunos de sus miembros no quisieron acatar los acuerdos establecidos, por lo que decidieron disgregarse de la asociación y ubicarse en otro parqueadero para prolongar sus ventas hasta el mediodía del lunes.

Eso indignó a las vendedoras minoristas, porque decían estar directamente perjudicadas, debido a que los compradores preferían obtener el producto afuera y a un precio más económico que ingresar al interior del mercado:



La gente piensa que nosotros vendemos más caro, que ganamos una fortuna. Dicen que venden a un precio, pero luego les sobra y venden más barato. Imagínese hasta 15 dólares una gaveta, ¿dónde se ha visto eso? Eso aquí y en la China es competencia desleal (Lili, la Feria Libre, 23 de noviembre de 2017).

Al hablar de competencia desleal se hace referencia a una acción moral que implica fraude (Muller, 2017) “el uso de este término por los comerciantes insinúa justamente eso: que competidores nacionales y extranjeros no tienen la legitimidad moral de interferir en su mercado y no juegan limpio al intentar hacerlo” (p.s/n).

En la Feria Libre, al igual que en la mayoría de mercados en América Latina, las disputas entre los actores económicos son solucionadas por la vía de acuerdos verbales y no a través del sistema jurídico (Muller, 2017). Las comerciantes minoristas mantuvieron reuniones con los mayoristas para dar solución al problema, sin embargo, al no ser escuchadas, decidieron buscar apoyo en la municipalidad, valiéndose de sus derechos de ser protegidas por la Constitución de la República. La Ley Orgánica de Regulación y Control del Poder de Mercado (2011) hace referencia a:

Que, el artículo 335 de la Constitución de la República, impone al Estado las obligaciones de regular, controlar e intervenir, cuando sea necesario, en los intercambios y transacciones económicas, definir una política de precios orientada a proteger la producción nacional y establecer los mecanismos de sanción para evitar cualquier práctica de monopolio u oligopolio privado o de abuso de posición de dominio en el mercado, así como otras prácticas de competencia desleal. (Ley Orgánica de Regulación y Control del Poder de Mercado, 2011, p.2)

Por lo tanto, las vendedoras minoristas solicitaron una audiencia con el Arq. Rivera, Director de Control Municipal de la ciudad de Cuenca, para requerir que se prohíba a los comerciantes que se separaron de la asociación “Virgen del Quinche”, vender sus aguacates en el parqueadero Narváez 2, adyacente a la Feria Libre, o que por lo menos se cumpla el pacto del límite de carga:

Que cierren el parqueadero, porque el señor mismo ha dejado vender en el parqueadero, dicen que tienen permiso. Ellos ya saben lo que está pasando, ellos necesitan venir a poner orden, no es que no saben, ya dijimos antes. Hay que pedir que ellos den la lista de comerciantes que son y que se establezca un límite de carga” (Lili, la Feria Libre, 22 de noviembre de 2017).

Durante la reunión con el Director de Control Municipal, ellas expusieron:

Aquí como le comentaba antes, le pedimos que nos ayude. Alrededor del mercado “El Arenal” está haciéndose un mercado en la vía pública, hay personas de otros mercados, o sea de otras ciudades que vienen a hacer feria ahí los días domingos y lunes, con la fruta que es aguacate. Eso nos acaba, imagínese,



ellos venden mucho más barato al pueblo mismo, y nosotros donde quedamos, no cubrimos la carga totalmente, una; y otra, imagínese que en la vía haciéndose mercado, y también hay unos parqueaderos, el Narváez 2, donde también se está haciendo un mercado. Sabían venir el lunes al parqueadero pero ahora hasta vienen el domingo a la madrugada y comienzan a vender, y el lunes se meten al parqueadero, desde las 5, 6 de la mañana en la vía pública, ahí están todito el día. (Comerciantes minoristas de aguacates, oficina de Control Municipal, 24 de noviembre de 2017).

Después de una corta conversación, intercambios de nombres de socios implicados y quejas, el Director concluyó que hablaría con el dueño del parqueadero involucrado para advertirle de una posible clausura definitiva, en caso de que permita nuevamente a los socios mayoristas exponer sus productos para la venta al interior del parqueadero. Además aseguró que trabajaría conjuntamente con la EMOV (Empresa Pública Municipal de Movilidad, Tránsito y Transporte de Cuenca) y Nino Vintimilla, Director de Mercados y Comercio Autónomo de Cuenca en ese entonces, para dar solución al problema suscitado entre los comerciantes.

Las socias minoristas no se convencieron completamente de la palabra del Arq. Rivera, “¿será que nos ayuda? Mejor vamos nomás a hablar nosotras mismas con los mayoristas” (Daisy, afuera de las oficinas de Control Municipal, 24 de noviembre de 2017), por lo que decidieron organizar una reunión con la asociación “Virgen del Quinche” en vista de que no era posible conversar con los socios desafiliados, para que ellos les expusieran a sus ex compañeros el descontento con los actuales acontecimientos, así como hacerles conocer que ellas contaban con el apoyo del Municipio en caso de que continúen incumpliendo las leyes establecidas.

Por otro lado, las socias minoristas también querían recordarles que la hora de descarga del aguacate era todos los lunes desde las 3 am hasta las 8 am, ya que los domingos por la tarde llegaban los camiones de aguacates y empezaban a descargar, por lo cual muchos compradores aprovechaban para adquirir sus productos. Así lo expuso Daisy durante la reunión:

Mire don Poli, usted como presidente ya es hora de que hablemos en serio, como personas de palabra, no tomándonos en burla ni jugando con nosotras. Ustedes ya quedan para venir en un horario, deben descargar el lunes en la madrugada hasta las 8 como realmente tienen los escritos. ¿Cómo es posible que ustedes vengan el domingo en la tarde?, ya quedamos en eso de que ustedes iban a respetar. (Daisy, parqueadero Narváez 1, 24 de noviembre de 2017).

Los mayoristas aseguraron que ellos cumplen con las leyes establecidas, y si bien ellos llegaban al parqueadero Narváez 1, junto a la Feria Libre, el domingo por la tarde, no descargaban las gavetas sino hasta el lunes en la



madrugada como lo habían acordado, y ratificaron que eran los socios separados de la asociación quienes descargaban sus productos desde el domingo por la tarde.

Durante las conversaciones informales que se mantuvo con las comerciantes minoristas, ellas expresaban su impotencia al no poder competir con los mayoristas, debido a que ellos traen el aguacate de sus propias haciendas y pueden vender a precios más económicos. Sin embargo, ellas no pueden bajar el precio de sus productos porque perderían el dinero invertido, “no podemos competir ni en precio ni en cantidad, estamos fritas nosotras” (María, la Feria Libre, 24 de noviembre de 2017). Además, ellas aseveraron que los socios mayoristas traían a sus familiares para que también vendieran, con la intención de terminar la carga de una manera más rápida. Con esta situación se ratifica lo mencionado anteriormente, que los mayoristas tienen el privilegio de ser los actores clave en los procesos de intermediación, lo que les facilita obtener beneficios personales (Padilla y Niembro, 1991).

Posiblemente, debido a la frustración que sentían las comerciantes minoristas por no encontrar una pronta solución a sus preocupaciones, empezaron a desatarse peleas entre las mismas socias, peleas en las que, aunque nunca subieron el tono de voz, dejaron en claro que no iban a permitir la deserción de ninguna de ellas. Las tensiones se dieron porque empezaron a echarse la culpa unas a otras por recibir la carga de aguacates fuera del horario permitido:

Pero usted señora María, deja que el Euler llegue a las 2 de la tarde para que le despache. Pero no ve, nos tenemos que apoyar entre todas para que podamos hacer algo, sino que corona tiene para que usted sea la excepción. Todas o nadie (Daisy, la Feria Libre, 24 de noviembre de 2017).

Entre risas y reclamos exponían sus diferentes puntos de vista con respecto a los problemas de la asociación y finalmente se prometían unas a otras trabajar conjuntamente para lograr su objetivo propuesto.

Este tipo de tensiones en las relaciones laborales son comunes cuando se yuxtaponen intereses económicos, “los conflictos surgen por la competencia del uso del espacio y por las ventas” (Cuminao, 2012, p.91), y también por sentirse abandonadas en la lucha que emprendieron juntas: “siempre es así ella también (se refiere a una de sus compañeras), se va nomás, y más tanto que peleamos, para nada. No puede ser así, todas tenemos que luchar” (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 27 de noviembre de 2017).

De acuerdo con Cumplido, Campos y Chávez (2006), el comportamiento de las personas difiere de acuerdo al grado de pertenencia que sienten con el grupo, lo que podría provocar en la persona dos tipos de sentimientos: “por un lado, la competencia y la motivación; por otro lado, la ansiedad y los estímulos distractores” (p.365). Las minoristas de aguacates de la asociación “El Arenal” aseguraron tener un mayor número de socias, pero que





únicamente, cuatro de ellas estaban dispuestas a “pelear por nuestros derechos” (Daisy, la Feria Libre, 20 de noviembre de 2017).

X. Andrade (2001) expresa que el regionalismo ha estado presente en el Ecuador desde su constitución como República, pues se han desatado enfrentamientos entre la costa y la sierra bajo la premisa de defender y atacar las diferencias territoriales. A pesar de que los mayoristas y minoristas corresponden a la misma región, el sentido de pertenencia hacia su ciudad se evidenció en una discusión entre Daisy (socia minorista) y Blanca (socia mayorista, separada de la asociación “Virgen del Quinche”), quienes se encontraron por casualidad dentro de la Feria Libre, y después de que Daisy se quejara de la situación por sentirse afectada personalmente, Blanca le respondió que si no estaba de acuerdo, entonces se fuera a vender en otro mercado, a lo que Daisy contestó: “yo soy cuencana, cuencana señora, qué se cree que va a mandar en mi ciudad, en mi mercado. Váyanse de aquí ustedes, no son de aquí, nosotras sí” (Daisy, la Feria Libre, 24 de noviembre de 2017). Andrade (2001) percibe este comportamiento como: “[...] un uso de cultura-como-estereotipo, esto es, la traslación de prejuicios y/o nociones del sentido común sobre localidad, clase, género y raza que circulan en la vida cotidiana” (p.412).

Una semana después de haber mantenido la reunión con el Arq. Rivera, el parqueadero “Narváez 2”, donde se asentaban los socios mayoristas para la venta de aguacate, estaba cerrado. La municipalidad había dado la advertencia de clausura si se volvía a usar el parqueadero para otros fines. Sin embargo, eso no representó ningún triunfo para las comerciantes minoristas, pues en la puerta estaba colocado un cartel que decía: “venta de aguacate, siga la flecha”, además de señalización a lo largo del camino que conducía a otro parqueadero en una calle contigua, ahí estaban los comerciantes mayoristas vendiendo el aguacate. Eso indignó enormemente a las socias minoristas quienes volvieron a solicitar otra reunión con el Director de Control Municipal, pero esta vez, él no las recibió. A pesar de que no lograron obtener otra reunión con el Arq. Rivera, ellas estaban dispuestas a continuar la lucha. “No nos vamos a dejar vencer, vamos a pelear hasta las últimas consecuencias” (Daisy, la Feria Libre, 27 de noviembre de 2017).

Su siguiente paso fue acudir a las oficinas de la Guardia Ciudadana ubicada en la calle Carlos Arízaga Vega, adyacente a la Feria Libre. Solicitaron al encargado principal su colaboración para erradicar el mercado de aguacates en el parqueadero. Su respuesta fue que no podían hacerlo, debido a que únicamente controlan la vía pública, los parqueaderos dentro de los mercados debían ser intervenidos por la EMOV (Empresa Pública Municipal de Movilidad, Tránsito y Transporte de Cuenca).

Inmediatamente, se dirigieron al parqueadero para solicitar ayuda a la EMOV, y hablaron con el responsable en el control de este lugar, quien les respondió:



Verá madrecita, nosotros los domingos trabajamos solo hasta las 5, los inspectores y los guardias. Verá, yo voy a hablar con el administrador del mercado, no podemos permitir en la plataforma la venta de ningún producto, para no perjudicarles a ustedes. Sabe, es la primera vez que me dicen que eso está pasando. Bueno el domingo voy a dejar diciendo a los guardias que no les permitan vender. Yo me comprometo a decirles a los guardias que no les permitan (responsable de la EMOV, parqueadero de la Feria Libre, 4 de diciembre).

En esa misma semana, las comerciantes minoristas se enteraron por comentarios de los socios de la asociación “Virgen del Quinche”, que los vendedores separados habían contratado un abogado con el fin de conseguir un permiso para vender en el parqueadero Narváez 2. Apenas supieron esta noticia, las señoras fueron nuevamente a las oficinas de Control Municipal para hablar con el Director, quien no las atendió porque decía estar muy ocupado; ellas intentaron al día siguiente hablar con él, pero tampoco lo consiguieron. Por lo tanto, volvieron a insistir para conversar con Nino Vintimilla, que a pesar de haberle enviado varios oficios y haber visitado su oficina en diversas ocasiones, no fue posible obtener la audiencia con él, su secretaria alegaba que estaba muy ocupado en los preparativos de las festividades navideñas. A finales de diciembre de 2017, Nino Vintimilla fue destituido de su cargo y privado de su libertad, por estar relacionado con “extorsiones a comerciantes del mercado Feria Libre El Arenal para brindarles seguridad y puestos de trabajo” (El Universo, 2017, en línea).

Mientras tanto, los comerciantes mayoristas continuaron vendiendo en el parqueadero los lunes hasta la tarde y las socias minoristas perdieron el interés de continuar en su lucha. Según su propio criterio, se dio el abandono por varias razones: porque estaban convencidas de que no podían competir con los mayoristas, debido a que ellas no tenían las posibilidades económicas de contratar un abogado, además afirmaban que por más que insistieran, no iban a ser escuchadas por las autoridades municipales, también decidieron no perder más su tiempo en trámites y visitas a funcionarios, cuando ellas lo que realmente necesitaban era vender y atender a su familia.

Al mismo tiempo se aproximaban las fiestas navideñas, por lo que cada una de ellas empezó a ocuparse en sus propios quehaceres y la lucha terminó por completo, además, confiaban en que próximamente la producción de aguacates bajaría y ellas no volverían a necesitar la ayuda por parte de la municipalidad, “no es la primera vez que pasa esto, no nos escuchan y en seguidita dejamos ahí todito. No hay tiempo también, una dejando de vender y los del Municipio no hacen nada” (Entrevista a Daisy, la Feria Libre, 7 de enero de 2018).

### **4.3. Conclusiones del capítulo**

El crecimiento demográfico en la ciudad de Cuenca, tanto por la migración campo – ciudad como el que se suscita dentro de la misma ciudad, ha provocado que los espacios no sean suficientes para abastecer a todos los vendedores que desean tener una oportunidad de trabajo. Por esta razón, el comercio informal ha crecido en los



últimos años provocando un desorden social desde el punto de vista del estado, los medios de comunicación y la misma sociedad urbana.

Estas poblaciones de indígenas que se desplazan desde las distintas provincias y comunidades hacia la ciudad de Cuenca, y que son vistas como “desorden social” o como “amenaza al orden”, han desarrollado estrategias de supervivencia, que les permite continuar con su vida en la ciudad, como el afiliarse a alguna asociación del mercado, formar redes de apoyo y adoptar el idioma español (Cuminao, 2012).

La razón por la que se considera que los vendedores informales no encajan en el orden hegemónico de la ciudad, es porque son inmigrantes, indígenas y además, al no estar catastrados, no pagan la tasa mensual al Municipio. Por su parte, la municipalidad por medio de la Guardia Ciudadana, impone una serie de acciones de control en los espacios públicos para recuperar el “orden y seguridad” en la ciudad, dichas acciones terminan, muchas de las veces, en violencias y enfrentamientos, precisamente contra estas poblaciones.

Las acciones de control empleadas hacia los comerciantes están justificadas en la Ordenanza General de Administración y Funcionamiento de los Mercados de Cuenca (1991), creadas por la municipalidad con respecto al orden interno y externo de los mercados. Sin embargo, de acuerdo con la opinión de las mismas comerciantes, estas leyes no se aplican en todos los casos, afirman que hay ciertas vendedoras que parecen ser “intocables” dentro del mercado, pues no cumplen con la ordenanza establecida y no reciben sanción alguna.

A esta inequidad en el cumplimiento de las ordenanzas municipales, Foucault (1979a) las entendía bajo dos perspectivas: las leyes como procedimientos que crean privilegios de clase cuando los ilegalismos de dicha ley son permitidos y tolerados, y las que se convierten en medios de dominación cuando los ilegalismos se prohíben y aíslan (p.9). Este análisis foucaultiano es evidente en las distintas disputas analizadas en el presente capítulo: por un lado, los comerciantes informales son controlados a diario para que cumplan con las ordenanzas establecidas, aunque esto no siempre es así, pues el escamoteo y el quebrantamiento de la misma es lo que les permite sostenerse en el espacio de comercio, y por otro lado, se da el constante incumplimiento de la ley por parte de los comerciantes mayoristas, que muchas veces es permitido por la municipalidad.

Estas formas de poder, dan cuenta de que los privilegios de clase y los medios de dominación, están determinados bajo perspectivas de género, etnicidad y clase. De género porque las mujeres informales son etiquetadas como “indias alzadas” (Weismantel, 2001) por intentar enfrentarse a la municipalidad, mientras que las socias minoristas fueron llamadas chismosas, envidiosas, malas madres, por el hecho de intentar cerrar la venta de aguacates de los mayoristas.



Con relación a la perspectiva de etnicidad, son las mujeres indígenas quienes reciben más discriminación y violencia por parte de la municipalidad y por las comerciantes mestizas. “Indias sucias dicen, váyanse de aquí” (Nancy, la Feria Libre, 20 de abril de 2017), es lo que expresa Nancy al recordar cómo ha sido tratada desde su llegada a la ciudad de Cuenca.

La construcción social del indígena, por parte del mismo indígena y del no indígena, está vinculada con el campo, la tierra y la comunidad, más no con la ciudad. Sin embargo, su presencia en contextos urbanos es cada vez más frecuente y han logrado adaptarse y extender su identidad en la ciudad. Por lo tanto, el hecho de que ellos pretendan insertar sus costumbres en el orden urbano, que ha sido catalogado como “civilizado” por la sociedad occidental, ha provocado cierta tensión y hostilidad de la población local hacia los inmigrantes indígenas. A todos se los caracteriza como indios, sin tomar en cuenta su diversidad, pues no todos ellos son iguales, difieren en la manera de vestir, de hablar e incluso en la actividad económica que ejercen.

Con respecto a la perspectiva de clase, el capital económico influye en la jerarquización social, como el caso de los comerciantes mayoristas, quienes pudieron pagar un abogado para conseguir el permiso que les autorice vender, aunque era prohibido según las ordenanzas municipales. La diferencia de clase también es percibida en cómo se expresan unas vendedoras de otras, por ejemplo, los términos despectivos que usan las vendedoras con puesto fijo hacia las informales.

Según la escala social dentro del mercado, los vendedores mayoristas se encuentran en la punta de la pirámide porque son “los grandes planificadores del abasto nacional” (Hewitt en Padilla y Niembro, 1991) y todos los demás comerciantes dependen de ellos. Les siguen las vendedoras con puesto fijos, que son las que dirigen las asociaciones y tienen contacto directo con los mayoristas y directores de la municipalidad. Por debajo están las eventuales, quienes deben acatar las disposiciones propuestas por cada asociación o por la municipalidad, pero se encuentran protegidos dentro del espacio. Y finalmente los informales, quienes son desalojados continuamente y representan a la población más vulnerable y discriminada del espacio.

Estas relaciones asimétricas ubican a los vendedores indígenas ambulantes al final de la escala social en las centrales de abasto, pues poseen una triple estigmatización: la de *vendedor ambulante* por estar asociados a la informalidad y evasión de pago de impuestos; la de *inmigrante* por ser considerados el “otro”, que no pertenecen a la ciudad y como tampoco pertenecen a una comunidad, son juzgados como sujetos sin identidad; y la de *indígena* por estar coligados a la ruralidad y al campo, además se los percibe como mano de obra barata y fácil de explotar, debido a que desde la historia colonial han sido vinculados con el trabajo pesado.



Al hablar de interculturalidad desde una perspectiva social y mediática, inmediatamente se la asocia con lo ancestral e indígena, pero su concepto va mucho más allá. Desde una mirada antropológica, se la refiere como un proceso de “construcción de un proyecto social, cultural, político, ético y epistémico orientado a la descolonización y a la transformación” (Walsh, 2007, p.47), fomentado por las luchas políticas de los movimientos indígenas en el Ecuador, desde los años noventa hasta la actualidad. La principal característica de la interculturalidad es la horizontalidad (Guerrero, 1999), es decir que las relaciones entre diferentes grupos humanos con distintas costumbres, tradiciones, idiomas, etc. estén basadas en un “nuevo pacto social, donde el poder se comparta” (Herrera, 2015b, p.209). Por su parte, el Estado propone en la “Constitución Política del Ecuador” (1998 y 2008), y en el “Plan Nacional del Buen Vivir” (2013-2017), la promoción de la igualdad en la diversidad y del fortalecimiento de la identidad nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad.

A pesar de que la interculturalidad forma parte de las políticas nacionales de la Constitución del Ecuador, resulta evidente que las relaciones sociales entre diferentes grupos o individuos no son simétricas. Por lo tanto, el presente trabajo de tesis intentó analizar, ¿cómo influyen los factores de migración, etnicidad y clase, en la construcción de relaciones socio-laborales asimétricas entre distintos grupos sociales? Para la investigación se tomó como estudio de caso a un grupo de vendedoras mestizas con puesto fijo, e indígenas informales y eventuales del mercado El Arenal (la Feria Libre), para que, por medio de sus narraciones y la observación de campo, se pudiera analizar las especificidades de cada grupo bajo parámetros de migración, etnicidad y clase, y cómo éstos influyeron en las diferentes disputas y negociaciones con los comerciantes mayoristas y Guardia Ciudadana respectivamente, con la finalidad de visibilizar las asimetrías presentes en estas relaciones socio-laborales.

En el primer capítulo, se narró la metodología empleada en este trabajo de tesis, como la ubicación de las vendedoras en el mercado, el ingreso al campo, las técnicas de investigación aplicadas y la ética de la investigación.

En el segundo capítulo, se realizó una contextualización histórica de la época en que empezó a funcionar el mercado El Arenal, y se pudo identificar que los procesos de regeneración urbanística empleados en los años ochenta, si bien respondían a necesidades de esos tiempos, son aplicados de la misma manera en la actualidad, ambos establecidos bajo criterios de orden y limpieza para la ciudad.



En la década de los 80, los procesos de gentrificación se dieron desde el centro hacia zonas periféricas, y en ese tiempo, El Arenal era considerado una zona periférica de la ciudad. Por lo tanto, se buscaba trasladar a los comerciantes ubicados en el mercado 9 de Octubre, 10 de Agosto y en la Plazoleta del Otorongo, localizados en el centro de la ciudad, a la nueva central de abastos mayoristas “El Arenal”.

En la actualidad, la zona de El Arenal es considerada casi céntrica gracias al crecimiento demográfico y expansión de la ciudad. Razón por la cual, la municipalidad construyó la “Plataforma Itinerante” en Narancay, un sector suburbano al sur de la ciudad de Cuenca, con la finalidad de reubicar a los comerciantes informales de la Feria Libre. Sin embargo, algunos de ellos se niegan a abandonar el espacio que han ocupado durante muchos años, aludiendo que al ser una zona periférica las ventas son escasas comparadas con las que realizan en la Feria Libre.

La dinámica de desplazar a los comerciantes del centro de la ciudad a zonas suburbanas es continua, porque la permanente llegada de personas a la ciudad, buscando una oportunidad laboral, también es continua. Antes fue el sector del Arenal, ahora es la zona de Narancay y posiblemente, en unos años más, se deberá buscar nuevos espacios para abastecer la demanda.

Con respecto a los problemas identificados en el mercado El Arenal, los principales son: la falta de seguridad, higiene y la congestión peatonal y vehicular en las zonas externas del mercado. De acuerdo con los medios de comunicación, la opinión pública y un análisis situacional del mercado El Arenal, realizado por la “Unidad de Planes y Proyectos” de la Municipalidad de Cuenca (2011), este espacio ha sido considerado como “caótico” desde sus inicios, debido a que el permiso de funcionamiento se concedió sin haber terminado la construcción del edificio ni las calles adyacentes al mercado.

A pesar de que se han presentado varias propuestas de regeneración para el mercado, ninguna se ha llevado a cabo en su totalidad. De acuerdo con el Director de Coordinación General de Planificación del GAD Municipal del cantón Cuenca, la principal razón se debe al caos que implicaría reubicar a todos los comerciantes mientras dure la regeneración, no obstante dejan abierta la posibilidad de que en algún momento se ejecute un plan de regeneración completo en la Feria Libre. (Entrevista a Paúl Ortiz, oficinas de Coordinación General de Planificación del GAD Municipal del cantón Cuenca, 20 de agosto de 2017).

En el tercer capítulo se trató de reconocer las especificidades migratorias, étnicas y de clase de los tres grupos de vendedoras (con puesto fijo, eventual e informal) que habitan el espacio, así como los diferentes significados y formas de apropiación de sus lugares de trabajo. Además, se analizó una situación en común que viven las mujeres del mercado, cuando sus comportamientos son estereotipados, por los medios de comunicación y la sociedad



elitista, como masculinos y agresivos por participar en diferentes tipos de contiendas, de manera especial, las que se originan por el uso del espacio.

En el grupo de mujeres con quienes se conversó, las vendedoras eventuales e informales se identificaron así mismas como indígenas, mientras que las vendedoras con puesto fijo se autodenominaron cuencanas, no dijeron ser mestizas, sino cuencanas. La diferencia étnica está estrechamente ligada con la migración, pues son las vendedoras indígenas quienes provienen de otras provincias del país. Ellas dejaron su comunidad con la intención de buscar sustento económico para sus familias, escogieron la Feria Libre porque tienen familiares o amigos quienes conocían el lugar y escucharon comentarios de que ese mercado era una buena oportunidad para conseguir trabajo.

Durante las entrevistas, las vendedoras con puesto fijo afirmaron que, por el hecho de ser cuencanas, el mercado les pertenecía, y se referían a las vendedoras indígenas inmigrantes como: “esas de allá” o “esas del norte”, mientras que a sus coterráneas las llamaban: “señora” o cuando había confianza: “seño” (señora María, señora Daisy, señorita Lili, etc.), lo que advertía una clara discriminación en los tratos sociales. Así mismo, las vendedoras indígenas aseguraron que eran víctimas de discriminación, no únicamente por no pertenecer a la ciudad, sino también por su etnicidad, indicaron que varias veces fueron llamadas: “indias sucias”, “indias rogonas” e inclusive “indias ladronas” por las vendedoras mestizas con puesto fijo, quienes consideraban que las vendedoras indígenas les quitaban sus clientes.

La diferencia de clase entre las vendedoras es perceptible apenas se llega al mercado, los puestos fijos están al interior, son grandes, poseen luz eléctrica y tienen variedad de fruta o verdura; los de las vendedoras eventuales están en el exterior del mercado, su espacio es muy reducido y conformado por unas pocas gavetas donde exponen sus productos, los puestos de las vendedoras informales están en la calle, tienen un saquillo o balde y un banquito para sentarse, no pueden tener muchas cosas ya que deben moverse constantemente para que la Guardia Ciudadana no las sancione. Estas diferencias migratorias, de etnicidad y clase, han incitado a que las vendedoras indígenas informales y eventuales creen estrategias de supervivencia tales como: agruparse para protegerse y acompañarse mutuamente, además de buscar la afiliación en alguna asociación, en caso de ser posible.

A pesar de que estas diferencias han provocado disputas entre las vendedoras, la sororidad también está presente en ellas, pues al identificarse como madres provisoras del sustento familiar, se ayudan mutuamente en “dar viendo al guagua” de otra compañera, o también se apoyan cuando la Guardia Ciudadana realiza sus inspecciones de manera violenta. Entre ellas se ven como competencia laboral pero al mismo tiempo, como mujeres que defienden un mismo espacio y propósito: el poder vender.



Gracias a que son las responsables de manera total o parcial de la economía de su hogar, y en distintas ocasiones se han insubordinado a la autoridad para defender su espacio, estas mujeres han sido vistas por la sociedad y los medios de comunicación como “machonas”, esta categoría está presente en las mujeres que poseen actitudes de rebeldía y relacionadas con la masculinidad, tal como lo denotan las vendedoras de la Feria Libre.

En el último capítulo, se identificó que las disputas acontecidas dentro del mercado difieren dependiendo el factor migratorio, étnico, de clase, género y económico de las vendedoras. Se analizó dos tipos de enfrentamiento: el de las vendedoras indígenas informales con la municipalidad y el de las vendedoras minoristas con los mayoristas de aguacates. En el primer tipo de disputa, se percibió que la municipalidad hacía cumplir las normas reglamentarias de los mercados sin excepción alguna, y en ciertos casos de manera violenta; mientras que en el segundo tipo, la municipalidad hizo caso omiso a las normas establecidas para dar preferencia a los comerciantes mayoristas, quienes estaban infringiendo la ley. Desde una perspectiva foucaultiana, esta inequidad en el cumplimiento de la ley responde a que unos grupos ejercen más *poder* que otros; cuando la municipalidad obliga a un sector a cumplir con la ley, se crean estrategias de dominación, mientras que si tolera la falta de cumplimiento por parte de otros grupos, se establecen privilegios de clase (Foucault, 1979a).

El mercado es un espacio de conflicto permanente, por eso las disputas se han generado desde los inicios de su funcionamiento y lo seguirán haciendo a través del tiempo por el mismo motivo: la lucha por los espacios. Mientras las vendedoras informales piden que únicamente se les permita trabajar, las de puesto fijo minoristas, exigen que los mayoristas no se apropien de las calles para vender sus productos. En ambas luchas, han sido las vendedoras de la Feria Libre quienes perdieron la batalla al no poder competir con los grupos dominantes como la municipalidad y los mayoristas.

Después de analizar cada capítulo, el presente trabajo de tesis ha llegado a las siguientes conclusiones:

Primero, la interculturalidad, desde una perspectiva antropológica, se ha convertido en un proceso utópico, puesto que las relaciones sociales entre ecuatorianos no están basadas en el respeto a la diferencia. A pesar de que los mercados son espacios donde aparentemente las diferencias étnicas son menos evidentes, se visibilizaron roces étnicos y sociales cuando se pronunciaron prejuicios y estereotipos negativos sobre el otro, no de manera abierta sino más bien como un camuflaje en los tratos cotidianos.

Segundo, en los mercados, como todos los espacios donde prevalece la actividad económica, existen relaciones de poder que están sujetas a diversos factores como: etnicidad, migración y clase. En el caso de la Feria Libre, son las vendedoras con puesto fijo quienes mantienen el poder de acuerdo a la escala social: mestizas, nacidas en





la ciudad de Cuenca, con puesto de trabajo fijo; mientras que las vendedoras eventuales e informales son indígenas, provenientes de comunidades rurales, con puesto de trabajo pequeño que deben pagar a la asociación de vendedoras con puesto fijo (en el caso de las eventuales) o sin puesto de trabajo (en el caso de las informales).

Tercero, en las disputas analizadas, se visibilizó que los grupos dominantes son los que, de acuerdo a la pirámide social propuesta por Mancero (2011a), se encuentran en la parte superior: generalmente hombres, mestizos, con poder económico y buenos puestos de trabajo (municipalidad y comerciantes mayoristas) mientras que los dominados son: generalmente mujeres, mestizas, campesinas e indígenas, poco capital económico y puestos de trabajo pequeños o informales (comerciantes con puesto fijo minoristas, eventuales e informales).

Es urgente trabajar la interculturalidad en el país, para que no se quede únicamente como un deseo utópico, sino que se convierta en un proyecto de vida que pretenda luchar en contra del modelo de sociedad homogeneizante, eurocéntrica y capitalista que ha sido impuesta en nuestra sociedad desde la conquista, que se ha naturalizado en nuestro diario vivir. La interculturalidad, como concepto idílico, promueve la construcción de una nueva propuesta socio-política basada principalmente en el respeto a la diversidad y a la diferencia, fomenta la igualdad de poder, para que todos los grupos sociales puedan ejercer plenamente sus derechos y obligaciones, convivir en igualdad de condiciones, y reafirmar sus diferencia y características propias; además apunta a que se establezcan relaciones simétricas, es decir, que no existan situaciones de discriminación o dominio.

El primer paso para alcanzar este sueño, consiste en adquirir un conocimiento acerca de los grupos y personas que conforman cada sociedad, para que, basados en una relación igualitaria y de respeto, se logre establecer un diálogo (Estermann, 2009); por esta razón, al haber analizado las especificidades de cada grupo seleccionado de la Feria Libre, con la finalidad de conocerlos y reconocerlos, y las diferentes disputas y negociaciones en las que son partícipes, se intenta promover la concientización de la sociedad en general a favor del respeto a la diferencia y mitigar en lo posible la victimización y folklorización de los grupos minoritarios.



[Andrade, X. \(2001\). "Homosocialidad, disciplina y venganza". En \*Masculinidades en Ecuador\*, Xavier Andrade y Gioconda Herrera. Quito: FLACSO-Ecuador.](#)

Arenal, mayor mercado del Ecuador. (1 de enero de 1988). *El Mercurio*, p.10A.

[Artículo 335.](#) Ley orgánica de regulación y control del poder de mercado, Quito, Ecuador, 13 de Octubre de 2001.

Augé, Marc. (2000). *Los No lugares, Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Ávila-Fuenmayor, F. (2006, mayo-agosto). "El concepto de poder en Michel Foucault". *Sistema de información científica Redalyc*.. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>

Barragán, R. (2009). "Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero en la ciudad de la Paz". En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, de Eduardo Kingman. Quito: FLACSO.

Bartra, R. (2003). "Cultura y política: las redes imaginarias del terror político", en *Virajes*, 2,1: 8-25.

Bedón, E. (2017a). *Entre el poder y la gracia. Gobierno de poblaciones en espacios de acogida religiosos para personas marginales* (tesis de doctorado). URV, Tarragona.

Bedón, E. (2009b). *Tácticas de vida y resistencia de niños y niñas indígenas migrantes en el espacio urbano* (tesis de maestría). FLACSO, sede Ecuador.

Benjamin, W. (2008). "Sobre el concepto de historia". Madrid: ABADA editores.

Black, R. (2012). *Porta Palazzo: The Anthropology of an Italian Market*. University of Pennsylvania Press, Filedelfia.

Bourdieu, P. (2001). "Poder, derecho y clases sociales". Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bourdieu, P; Chamboredon, J. & Passeron, J. (1980). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México D.F: siglo veintiuno editores, s.a.

Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.



Camus, M. (2002). *Ser indígena en ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.

Castles, S. & Miller, M. (2004). “La migración antes de 1945” y “La migración a los países altamente desarrollados a partir de 1945”. *La era de las migraciones*. México: Editorial Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto Nacional de Migración, Fundación Colosio y Cámara de Diputados.

Cedillo, J. (26 de diciembre de 1987). Tarea municipal construir mercados. *El Mercurio*, p.9A.

Ciudadano muere apuñalado en la Feria Libre. (3 de mayo de 2017). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com.ec/noticias/sucesos/9/ciudadano-muere-apunalado-en-la-feria-libre>

Coller, X. (2000). “Casos y casos” en *Estudios de caso*. CIS, Cuadernos Metodológicos, n° 30. Madrid.

Consejo de Seguridad Ciudadana. (3 de octubre de 2017). “El CSC instaló 23 cámaras de video vigilancia en los mercados de Cuenca”. Recuperado de: <http://csc.gob.ec/CSCWeb/2017/10/03/el-csc-instalo-23-camaras-de-video-vigilancia-en-los-mercados-de-cuenca/>

Constitución Política del Ecuador. Quito, 28 de septiembre de 2008. Recuperado de: [http://cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/06/constitucion\\_2008.pdf](http://cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/06/constitucion_2008.pdf)

Cuminao, C. (2012b). “Construcción de identidades de las vendedoras Kichwas y mestizas y los juegos de poder en el mercado de San Roque”. En *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, Eduardo Kingman. Quito: FLACSO-Ecuador.

Cumplido, G; Campos, M. & Chávez, A. (2006). *Significado de las relaciones laborales-interpersonales en médicos residentes*. Guadalajara: Instituto Americano del Seguro Social.

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México D.F: Universidad Iberoamericana.

De la Cadena, M. (2004). *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP.

Del Campo Tejedor, A. & Ruiz Morales, F. C. (2015). “Galería de asustaniños de carne y hueso. Miedo y fascinación en torno a las categorías de la anormalidad en Andalucía”. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXX, 2.

Del Campo Tejedor, A. (2016). “Auténtico ritual neoinca. La gestación del turismo espiritual entre los saraguro, indígenas de Ecuador”, *Gazeta de Antropología* (en prensa).



Deleuze, G. (1999). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-textos.

Delgadillo, V. (2016 Ene-Jun). “La disputa por los mercados de la Merced”. En *Alteridades*, 51, 57-59. Universidad Autónoma Metropolitana.

Dirección General de Mercados y Comercio Autónomo. (2017). *Giros comerciales del mercado El Arenal*. Trámite No. 9375-2017.

Duhau, E. & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Editorial Siglo XXI.

Durán, E. & Vanegas, N. (2015). *Espacio público en zonas de patrimonio débil. Regeneración arquitectónico-urbana de la Plaza el Otorongo y la Plaza del Herrero* (tesis de pregrado). Universidad de Cuenca, Ecuador.

Durán, L. (2014). *La Ronda: Olvidar el barrio, recordar la calle* (tesis de maestría). FLACSO, sede Ecuador.

Estermann, J. (2009). “Colonialidad, descolonización e interculturalidad: Apuntes desde la Filosofía Intercultural. En *Interculturalidad crítica y descolonización. Fundamentos para el debate*. La Paz: III – CAB.

Excesiva concentración. (6 de agosto de 1987). El Mercurio, p.11A.

Falta de ordenamiento en mercado El Arenal. (11 de enero de 1988). El Mercurio, p.10A.

Fotonoticia, alcohólicos desfallecen en la Feria Libre. (4 de agosto de 2016). El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com.ec/noticias/sucesos/9/fotonoticia-alcoholicos-desfallecen-en-la-feria-libre>

Foucault, M. (1979a). “Microfísicas del poder”. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (2007b). “Los anormales”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

García Canclini, N. (2005). *La antropología urbana en México*. México D.F. (Colec. Biblioteca Mexicana).

Gill, L. & Kasmir, S. (2016, 22 de abril). “Historic, politics, space, labor: on unevenness as an anthropological concept”. En *Dialectical Anthropology*. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10624-016-9416-7>

Goffman, E. (2006). “Estigma: la identidad deteriorada”, Buenos Aires: Amorrortu.

Gran demanda para mercado de El Arenal. (20 de noviembre de 1987). El Mercurio, p.10A.

Guattari, F. & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Edición Traficantes de Sueños.



Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Normas Editores.

Guerrero, A. (2000). “El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transescritura” en *Etnicidades*. Quito: FLACSO.

Guerrero, P. (1999). “La interculturalidad solo será posible desde la insurgencia de la ternura”. En Escuela de antropología aplicada, universidad Politécnica Salesiana *Reflexiones sobre interculturalidad*. Quito: Abya-Yala.

Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” a multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Editorial Egales: Barcelona-Madrid.

Herner, T. (2009). “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. En *Huellas*. N°13, p. 158-171.

Herrera, L. (2002). *La ciudad del migrante: la representación de Quito en relatos de migrantes indígenas* (tesis de postgrado). Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.

Herrera, L. (2014a). “Las cartografías como experiencia etnográfica para la subjetivación y territorialidad emancipatorias: casos en América Latina”. En *Revista Ciencias Sociales*. N° 36, p. 56-67. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/343446497/Revista-Ciencias-Sociales-36>

Herrera, L. (2015b). “El cosmopolitanismo y la interculturalidad. Un análisis desde una contribución teórico-crítica”. En *REALIS*, v.5, n.01.

Incidente entre policías municipales y vendedores. (28 de septiembre de 2017). El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com.ec/noticias/sucesos/9/421899>,

Informales tendrán un nuevo espacio en Cuenca. (6 de septiembre de 2016). El Telégrafo. Recuperado de: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/regional/1/775-informales-tienen-un-nuevo-espacio-en-cuenca>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2010). “Censo de población y vivienda”. Recuperado de: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>

Jacquot, S. (2010). “Déqualification, sécurisation et éviction au service de la réappropriation du centre historique de Genes”. En *Norois*, 217, p.29-39.



- Kingman E. (2004a, septiembre). "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura". En *Iconos*, 20, 26-34. FLACSO, sede Ecuador.
- Kingman, E. & Muratorio, B. (2014). *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX – XX*. Quito: FLACSO, sede Ecuador.
- Kingman, E. (2012b). *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: FLACSO, sede Ecuador.
- Lacarrieu, M. (2016 Ene-Jun). "Mercados tradicionales en los procesos de gentrificación/recualificación. Consensos, disputas y conflictos". En *Alteridades*, 51, 29-41. Universidad Autónoma Metropolitana.
- León, C. & Reinoso, P. (1995). *Recaudación y remodelación del mercado 9 de Octubre y la Plaza Cívica* (tesis de pregrado). Universidad de Cuenca, Ecuador.
- Lyons, B. (2002). *To act like a man: masculinity, resistance and authority in the Ecuadorian Andes*. In *Gender's Place: feminist anthropologies of Latin America*. Montoya, Rosario; Frazier, Lessie Jo; Hurtig, Janise. Palgrave: New York
- Macas, L. (febrero, 2010). "Sumak Kawsay: Recuperar el sentido de vida". En *Revista AMERICA LATINA en movimiento*, N° 452. Quito: ALAI.
- Machuca, A. (9 de agosto de 1987). Caos y hacinamiento en mercados centrales. *El Mercurio*, p.12A.
- Mancero, M. (2011a). *Nobles y cholos. La disputa sobre un proyecto hegemónico regional. Cuenca 1995-2005* (tesis de postgrado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, Ecuador.
- Mancero, M. (2014b). "Cholas y chinas: la lucha de las mujeres en los mercados de Cuenca". En *Revista Anales*, N° 56. Universidad de Cuenca.
- Martín, A. (2012). *Antropología del género. Cultura, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Martínez, L. (2007). "La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación". En *Revista Perfiles Libertadores*, 4, 73-80.
- Mayor control en mercado El Arenal. (26 de enero de 1988). *El Mercurio*, p.12A.
- Ministerio del Interior, sistema David 20 de la Policía Nacional, 2017.



Muñoz, J. (2017, noviembre). “La regulación del comercio en Bolivia: de la economía informal al mercado extralegal”. En *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*. Recuperado de: [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2074-47062017000200005&script=sci\\_arttext&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2074-47062017000200005&script=sci_arttext&tlng=es)

[Muñoz, J. & Gonzalez, A. \(27 de septiembre de 2017\). https://www.facebook.com/ACNoticiasCuenca/videos/1324386874338740/](https://www.facebook.com/ACNoticiasCuenca/videos/1324386874338740/)

Muñoz, M. (1986). “Antropología y clases sociales. La concepción realista de las clases sociales”. En *Revista Internacional de Filosofía*, 4:57. Recuperado desde: <https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/11494/1/Antropolog%C3%ADa%20y%20clases%20sociales.%20La%20concepci%C3%B3n%20realista%20de%20las%20clases%20sociales.pdf>

Neira, N. & Armendáriz, M. (1990). *Estudio sociológico sobre la Federación de Comerciantes Minoristas y de Mercados del Azuay de la Feria Libre de Cuenca* (tesis de pregrado). Universidad de Cuenca, Ecuador.

Nueva intervención policial en la Feria Libre. (15 de junio de 2016). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com.ec/noticias/sucesos/9/nueva-intervencion-policial-en-la-feria-libre>

Obras necesarias. (5 de agosto de 1987). *El Mercurio*, p.11A.

Ordenanza General de Administración y Funcionamiento de los Mercados de Cuenca Mayo de 1991.

Ortiz, P. (2011). *Intervención para el mercado mayorista de “El Arenal”*. Unidad de planes, programas y proyectos. Municipio de Cuenca.

Padilla, C. & Niembro, L. (1991, noviembre) “Organización empresarial y estructura familiar: los bodegueros del Mercado de Abasto de Guadalajara”. En *Nueva Antropología*. (40). 55-74.

Plan Nacional del Buen Vivir. (2013-2017). Recuperado de: <http://www.buenvivir.gob.ec/mapa-del-sitio>.

Pintaudi, S. (agosto 2006). “Os mercados públicos: metamorfoses de um espaço na história urbana”. En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. 218. Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-81.htm>.

Policía Municipal Guardia Ciudadana. Recuperado de: <http://www.guardiaciudadanacuenca.gob.ec/?q=content/misi%C3%B3n>

Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Espasa: Madrid. pp. 1 – 47.



Recomendable paso peatonal: El Arenal. (7 de diciembre de 1987). El Mercurio, p.12A.

Reglamento para funcionamiento del Mercado El Arenal. (30 de enero de 1988). El Mercurio, p.12A.

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sanmartín, J. (2012). “Políticas de control migratorio. Estudio comparado de España y EE.UU.”. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Sanmartín, R. (2003). “La observación participante”. En *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de investigación cualitativa*. Ariel, Madrid.

Sassen, S. (2007). “La conformación de los movimientos migratorios internacionales. Una sociología de la globalización”. Buenos Aires: Katz.

Sayad, A. (2008). “Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración”. En *Apuntes de Investigación*. No. 13.

Se abre mercado de El Arenal. (4 de diciembre de 1987). El Mercurio, p.12A.

Se abre mercado de El Arenal. (4 de diciembre de 1987). El Mercurio, p.12A.

Se inauguró mercado del Arenal. (11 de abril de 1988). El Mercurio, p.10A

Se inauguró mercado del Arenal. (11 de abril de 1988). El Mercurio, p.12A.

Sector de la Plaza 9 de Octubre convertido en denigrante. (3 de febrero de 1986). El Mercurio, 10A.

Sin solución problemas de artesanos de Rotary. (9 de enero de 1987). El Mercurio, p.12A.

Tuan, Y. (2007). *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.

Ubicación de expendedores de artesanías. Desorden en la Plaza Rotary. (25 de mayo de 1988). El Mercurio, p.12A.





Un herido de bala en la Feria Libre. (27 de octubre del 2015). El Tiempo. Recuperado de:  
<https://www.eltiempo.com.ec/noticias/sucesos/9/un-herido-de-bala-en-la-feria-libre>

Viteri, M. (2014, noviembre). “Visibilizando el género en el sistema fronterizo global de América Latina”. En *Seminario internacional Sistema fronterizo global en América Latina: mercados ilegales y violencia*. 17 de noviembre de 2014.

Walsh, C. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores Santiago Castro y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.

Weber, M. (1992). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Weismantel, M. (2001). *Cholas and Pishtacos. Stories of race and sex in the Andes*. Chicago: The University Chicago Press Weismantel.

Ziga, I. (2009). “Devenir Perra”. En *Prólogo de Virgine Despiertes y Beatriz Preciado*. Madrid: Melusina.

16 detenidos por supuesta extorsión dentro de mercado. (29 de diciembre de 2017). El Universo. Recuperado de:  
<https://www.eluniverso.com/noticias/2017/12/29/nota/6543124/16-detenidos-supuesta-extorsion-dentro-mercado>

416 puestos para ferias libres en Arenal. (24 de agosto de 1987). El Mercurio, p.12A.